

LA DOCTRINA SECRETA DEL TAROT¹

por Paul F. Case

CAPÍTULO I

El Tarot² es una baraja de cartas de origen desconocido que ha estado en circulación por todo Europa al menos durante cinco siglos, o quizás más tiempo. En las tabernas o posadas de los pueblos de cualquier parte del Continente siguen siendo mezcladas y repartidas en pintorescos juegos antiguos desde hace mucho tiempo olvidados por el resto del mundo. Los adivinos lo tienen en alta estima, desde los gitanos que leen las cartas por un chelín a profesores de las artes ocultas cuyos honorarios están de acuerdo con sus esmerados establecimientos y costosa publicidad.

Juego y cartomancia, sin embargo, son solamente cáscaras que esconden la esencia del verdadero significado del Tarot. Lo que lo hace tan interesante y valioso a los ocultistas es el hecho de que es un libro escrito en el lenguaje del simbolismo numérico y pictórico. Enseña los principios de la sabiduría oculta, más antigua que la historia, que los sabios de cada generación han entregado a aquellos que venían detrás de ellos y que estaban debida y realmente preparados para recibirlos. Esta doctrina fue enseñada en escuelas de los templos de India, Persia y Egipto; ha sido escenificada en los misterios de Grecia, en la misa católica romana, y en los rituales de la Masonería; es cubierta con un velo por innumerables alegorías sagradas y parábolas, ocultada en los credos, y oscurecida por los dogmas de teólogos, pero siempre será el espíritu viviente de la verdad detrás de la letra de la religión y la filosofía exotérica, independientemente de los cambios que se produzcan en su forma de presentación.

La versión particular dada en el Tarot es de origen judío, aunque algunos de los diseños reflejan la influencia de ideas cristianas. El conjunto está construido de acuerdo con un diseño derivado de la Kabbalah, y cada carta representa una proposición determinada de este antiguo sistema teosófico hebreo, cuya tradición se remonta hasta Abraham.

La baraja está dividida en dos grupos principales de cartas. La parte más grande comprende cincuenta y seis Claves, dispuestas en cuatro palos. En cada palo hay diez cartas, numeradas desde el as al diez, y cuatro cartas de corte que son: un Rey, una Reina, un Caballero y un Paje. Estos son los triunfos menores, o arcanos menores. Las otras claves, denominadas arcanos mayores, o triunfos mayores, constituyen una

¹ En esta serie que originalmente volvimos publicar en el Diario "La Luz Oculta" en el año 2000, hemos intentado conservar los conceptos originales y el sabor de los artículos. Con ese fin no hemos modernizado ortografías, ni eliminado secciones o editado el material de alguna manera. Por ejemplo, lo que Paul Case escribió después como Qabalah se escribe aquí como Kabbalah; Yesod es escrito como Iesod, etc.

² Estos artículos fueron obtenidos del material coleccionado y mantenido después en libretas por Paul Case durante un período de más de doce años. Son importantes por varias razones:

*La escritura es clara, concisa y completa, sin los velos y las declaraciones intencionadamente engañosas que estaban de moda entre los ocultistas de ese tiempo.

* Estos escritos preceden varios años a la admisión de Paul Case en la Orden Alfa y Omega (G.D.) por lo que están libres de cualquier clase de influencias de esa organización.

* Los estudiantes de las obras de Paul Case verán aquí la génesis de su serie exhaustiva de lecciones sobre el Tarot.

* Ya que estos escritos son producto de las investigaciones y meditaciones propias de Paul Case, más que originarias de las enseñanzas de una escuela específica, está claro que era un alma vieja y experimentada.

secuencia de veintidós pinturas emblemáticas, teniendo cada una su propio título especial, y están numeradas de cero a veintiuno.

Como su nombre sugiere, los triunfos menores representan las doctrinas elementales expuestas más o menos abiertamente en varios libros Kabalísticos. Esas enseñanzas tienen una relación con los misterios mayores del ocultismo hebreo semejante a la que guardan los principios comparativamente sencillos de la aritmética con los cálculos abstrusos de las matemáticas superiores.

Los nombres de los cuatro palos son: varas, bastones o cetros (tréboles); copas o cálices (corazones); espadas (picas); monedas o pentáculos (diamantes). Cada palo representa uno de los cuatro mundos ideales, o planos de manifestación en los que el universo es dividido según la Kabbalah. Cada uno corresponde también a uno de los cuatro elementos de la física antigua, está relacionado con una de las cuatro criaturas vivientes mencionadas en **Ezequiel** y en el **Apocalipsis**, y simboliza el significado oculto de una letra del sagrado nombre Yahveh (Jehovah), comúnmente conocido como Tetragrámaton, porque en hebreo se escribe con cuatro letras :Yod, Heh, Vau, Heh.

Según el **Zohar**, la primera letra de este nombre significa la realeza divina. *Eliphas Levi*³ dice que representa la vara de Moisés, y *Papus* nos dice que es el símbolo del principio activo de todas las cosas. Esta esencia divina es aire, el aliento de vida, conocido como **Prana** en sánscrito, **Pneuma** en griego, **Ruach** en hebreo y **Spiritus** en latín. La más elevada manifestación terrestre de este principio es el hombre, el gobernante de la tierra, y el querubín con cara de hombre es su emblema entre las criaturas vivientes. Atzilut, el mundo arquetípico, es la esfera de este Espíritu Puro. Es el mundo de las causas originales, en el cual se originan los impulsos que determinan lo que sucede en los otros planos. Por consiguiente, la idea⁴ esencial implicada por la letra Yod, por el aire, por el hombre y por Atzilut es dominio. Y la autoridad y la soberanía están sugeridas por el bastón, ya sea la vara del mago o el cetro de la realeza.

Desde el punto de vista Kabalístico, la creación es una limitación de las posibilidades infinitas del mundo arquetípico hacia algo definido, específico. Por eso se nos ha dicho que la creación tuvo lugar con la letra Heh, que tiene exactamente la mitad del valor numérico de la Yod arquetípica. Esa letra es llamada a veces letra Madre, y se dice que es símbolo de la sustancia universal. (Los estudiantes de la filosofía hindú observarán la semejanza de estos significados entre Yod y Heh con la doctrina de Purusha y Prakriti). La sustancia universal es llamada agua. Es una condensación de la esencia divina, o aire. Uno de sus emblemas es el águila porque las nubes parecen grandes aves. La sustancia universal es considerada como el receptáculo de la esencia divina; y la esfera

³ Gran parte de este material de fondo preliminar sobre el Tarot proviene de la escuela oculta francesa, de la cual Eliphas Levi y Papus eran representantes ilustres.

⁴ Los atributos tradicionales de los cuatro mundos Cabalísticos, los que Paul Case adoptó más tarde, son:

Yod	Atziluth	Fuego	Varas o Bastos
Heh	Briah	Agua	Copas
Vav	Yetzirah	Aire	Espadas
Heh	Assiah	Tierra	Pentáculos u Oros

Su inversión completa de los atributos del aire y del fuego, que aquí aparece, podría ser debida a su estudio de las atribuciones ocultas francesas (vea la **Historia de la Magia**, de Eliphas Levi, lámina VII en la Tableta de Bembine). O, más probablemente, fue el resultado de su propio estudio de textos Cabalísticos clásicos. Aquí se alude a un importante concepto cabalístico.

de la sustancia- Briah, el mundo creativo- se supone también para recibir y circunscribir los impulsos que se originan en el mundo arquetípico. Este concepto de receptividad es la idea esencial detrás del simbolismo de la copa. Vau, la tercera letra del nombre, significa "Gancho" o "Clavo", y denota vínculo, o afinidad entre las primeras dos letras. El vínculo de la unión entre la esencia y la sustancia es por supuesto, el movimiento, o la fuerza activa. La esfera de esta actividad es el mundo formativo, Yetzirah. El elemento correspondiente es el fuego, la energía radiante universal que es la raíz de todas las fuerzas. Este fuego es el que tenemos que dominar en ocultismo práctico. De ahí que sea representado por el león. En el Tarot está simbolizado por la espada.

La Heh final del sagrado nombre es considerada como la síntesis de las otras tres letras, con las que se encuentra en una relación similar a la que existe entre un grano de trigo y la espiga de la que forma parte. En otras palabras, todas las potencialidades de las otras tres letras están concentradas en la Heh final. Y dado que todas estas potencialidades están involucradas en la esencia divina representada por Yod, se dice que la Heh final es una Yod en germen. Corresponde al más exterior de los cuatro mundos, Assiah, el plano de los fenómenos físicos. Toda condición física es una síntesis de esencia divina, sustancia universal y fuerza activa. Cada fenómeno es una semilla de la que puede desarrollarse una cosecha entera de nuevos fenómenos. Las posibilidades del mundo arquetípico se hacen conocidas por las realidades del plano físico, y la más simple de las cosas tiene capacidad casi ilimitada para desarrollarse. Por lo tanto, el hecho más importante acerca del mundo material es su fecundidad y su poder reproductor inagotables. Por esto el elemento tierra, que representa la sustancia manifestada, la encarnación de la esencia divina, es un tipo. El toro es también un emblema del poder reproductor. El lector verá por sí mismo, después de un momento de reflexión, que el "palo de oros" simboliza correctamente todas estas ideas.

También debemos observar la relación entre las criaturas vivientes y los cuatro signos cardinales del zodiaco. El hombre es Acuario, o portador de agua, un signo de aire. El águila representa Escorpio, un signo áqueo. El león es Leo, el domicilio del sol, o morada de la fuerza radiante. El toro es Tauro, un signo de tierra. Mi amigo, *Frank C. Higgins*⁵, F. R. N. S., cuyas investigaciones en simbología comparada han traído a la luz abundante información interesante y valiosa, ha encontrado una relación curiosa entre los signos cardinales⁶ y el Tetragrámaton. Acuario es el undécimo signo, Escorpio es el octavo, Leo es el quinto, y Tauro es el segundo. Por lo tanto, la suma de los números de los signos es 26, y ésta es también la suma de los valores de las letras Yod, Heh, Vau, Heh.

Consideremos ahora el significado de las cartas de corte. Los Kabalistas dicen que la constitución humana está compuesta de cuatro principios: espíritu, alma, cuerpo astral, y cuerpo físico. Esta clasificación hebrea es simplemente más general que la asumida por los maestros hindúes. El espíritu combina a **Atma y Buddhi**; el alma incluye a

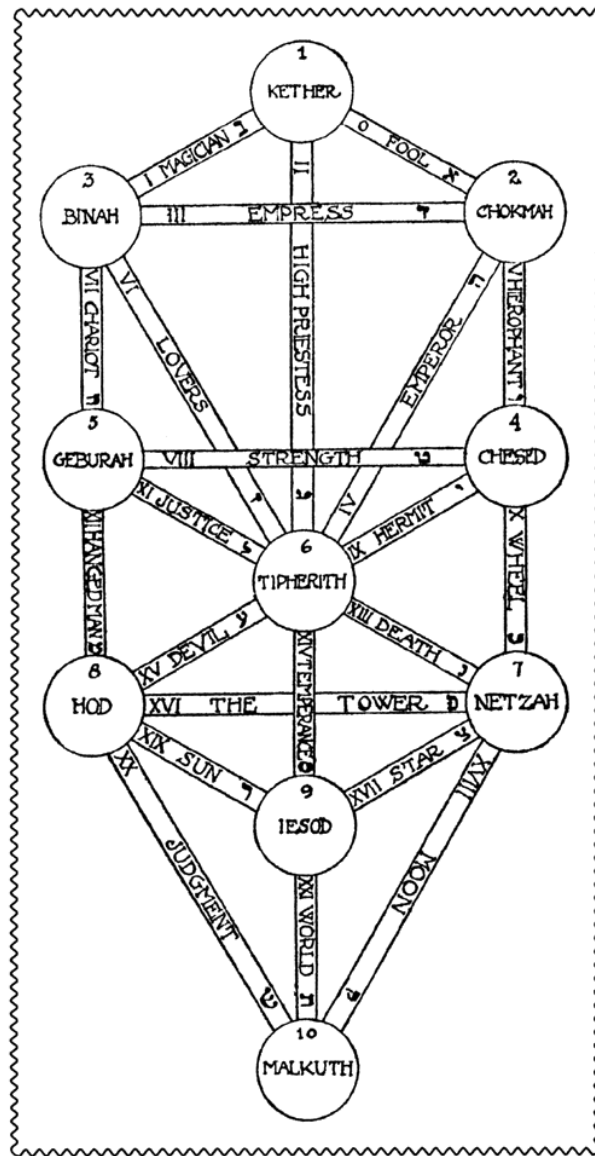
⁵Frank C. Higgins era tanto un masón erudito como una influencia formativa importante en Paul F. Case. Jason Lotterhand, que conocía y estudió bajo Paul F. Case muchos años, recordaba a éste como "un hombre simpático, afectuoso, y modesto". Algunas de estas cualidades pueden ser vistas aquí, donde Paul da pleno crédito al Sr. Higgins por el descubrimiento de la relación entre los signos fijos del zodiaco y el Tetragrámaton. Otros principios tales como el Cuadro del Tarot, aspectos del cubo del espacio, etc., también fueron hechos con la ayuda de otros, a quienes Paul dio el reconocimiento completo. Los seguidores y estudiantes posteriores de Paul se auto impusieron la tarea de eliminar tales reseñas de sus obras. Un rasgo que continúa hasta el día de hoy, desafortunadamente.

⁶ Esto, desde luego, debería leerse como "signos fijos". Esta errata está en el documento original.

Manas y Kama; el cuerpo astral es tanto **Prana** como **Linga Sharira**; el cuerpo físico es **Rupa**. Cada principio tiene su morada por así decir en uno de los cuatro mundos, aunque su influencia se extiende a todos los demás planos. En los triunfos menores, por lo tanto, cada uno es representado por las cartas de corte de la misma denominación, uno para cada palo. Los Reyes son emblemas del espíritu, el principio soberano, y están relacionados con el palo de varas o bastos. Las Reinas designan el alma, la cual, como receptáculo de la esencia vital del espíritu, está simbolizada por las copas. Los Caballeros, tipificando el cuerpo astral, son hombres de armas y por tanto corresponden a las espadas. Los Pajes, denotando el cuerpo físico, están relacionados con los pentáculos, o monedas.

Los palos resumen la doctrina Kabalística de la emanación. De acuerdo con esta enseñanza, el Absoluto ilimitado es el origen de todo. A partir de él surgen diez emanaciones llamadas Sephiroth. Cada Sephirah corresponde a uno de los números de la primitiva década. En el diagrama que se acompaña, conocido como el "Árbol de las Sephiroth", las diez etapas de la emanación están representadas por los círculos. Sus nombres hebreos son: 1. Kether; 2. Chokmah; 3. Binah; 4. Chesed; 5. Geburah; 6. Tiphereth; 7. Netzah; 8. Hod; 9. Iesod; 10. Malkuth. En español pueden ser denominados como: 1. Corona, o Voluntad Primordial; 2. Sabiduría; 3. Entendimiento, o Inteligencia; 4. Misericordia, o Beneficencia; 5. Fuerza, o Justicia; 6. Belleza; 7. Victoria; 8. Esplendor, o Eternidad; 9. Base, Fundamento, o Fecundidad; 10. Reino, o Realización.

Las Sephiroth son diferentes aspectos o atributos en la manifestación de un y mismo Ser, el Espíritu Supremo, designado por el nombre Ain Suph, que significa "Sin límite o Ilimitado". Este es el Uno trascendente, libre de toda calificación, llamado **Aum** en sánscrito. De este Uno se ha escrito: "El Absoluto se describe como 'no esto', 'no aquello, y así sucesivamente, solamente con descripciones negativas. Es idéntico con lo que se llama "Divinas Tinieblas" en la **Teología Mística de Dionisio**.



Aunque éste Uno no puede ser definido, tenemos motivos para pensar de él como semejante a sus más elevadas manifestaciones. La expresión más alta que conocemos del Ser es la vida, y la esencia de la vida es la inteligencia. Así que decimos que el Absoluto es Conciencia Pura, y afirmamos que Dios es el Conocedor que se conoce a Si Mismo. El hecho de que los nombres de todas las Sephiroth sugieren el trabajo de la mente, indica que la Kabbalah enseña esta doctrina. Se dice además que cada Sephirah es el asiento de una modalidad especial de inteligencia, a saber:

1. Primera Voluntad
2. Sabiduría
3. Entendimiento
4. Misericordia
5. Fuerza
6. Belleza
7. Victoria
8. Esplendor
9. Fundamento
10. Reino

- Inteligencia Oculta
- Inteligencia Iluminadora
- Inteligencia Santificante
- Inteligencia de Medición
- Inteligencia Radical
- Inteligencia de la Influencia Mediadora
- Inteligencia Oculta
- Inteligencia Perfecta
- Inteligencia Purificada
- Inteligencia Resplandeciente

Cuatro Sephiroth son andróginas, y éstas constituyen el pilar medio del árbol Sefirótico. Tres son masculinas, constituyendo el pilar de la mano derecha, o pilar de la misericordia. Las otras tres son femeninas, constituyendo el pilar de la mano izquierda, o pilar de la fuerza o severidad.

El **Zohar** dice: “Sabiduría, la segunda Sephirah, y el comienzo del desarrollo, cuando procede del Santo Anciano (Kether) emanado en masculino y femenino, por Sabiduría se expande, y Entendimiento, la tercera Sephirah, proviene de ella, y así se obtiene lo masculino y femenino, verbigracia, Sabiduría el padre y Entendimiento la madre, de cuya unión los otros pares de Sephiroth emanan sucesivamente”. (*Zohar III*, p. 290).

De Sabiduría procede la Misericordia masculina, y el Entendimiento femenino produce la Fuerza. La potencia andrógina, Belleza, emana de la unión de Misericordia y Fuerza. Belleza produce Victoria y Eternidad, masculino y femenino, y de éstos procede la tercera potencia andrógina, Fundamento. La última Sephirah, el Reino, emana de Fundamento, y se dice que para circundar, es decir, para incluir a las otras nueve. También es andrógina.

Cada sephirah está representada en el Tarot por cuatro cartas de la misma denominación pero de diferente corte, porque la Kabbalah dice que todas las Sephiroth se manifiestan en cada uno de los cuatro mundos. Esto nos da una regla constante para determinar el significado exacto de cualquier carta de corte. **El palo define el plano de manifestación, y el valor de la carta muestra lo que la Sephirah está simbolizando.**

Así pues en los triunfos menores tenemos un sistema mnemotécnico ingenioso que permite que recordemos los principios básicos de la Kabbalah con un mínimo de esfuerzo mental. Pero si esto es todo lo que el Tarot tenía para ofrecernos apenas merecería el alto elogio que ha recibido de muchos ocultistas eminentes. Hasta que no hayamos estudiado los triunfos mayores no nos daremos cuenta completamente de que esta baraja de cartas es probablemente una de las producciones más raras de la mente humana. El mensaje de los arcanos mayores justifica la afirmación de *Eliphas Levi*: “Un preso carente de libros, que tuviera solamente un Tarot, del que sabría cómo hacer uso, podría, en unos pocos años adquirir una ciencia universal, y conversar con una doctrina sin igual y una elocuencia inagotable”.

Cada triunfo mayor ilustra el significado oculto de una letra hebrea. Hasta donde he sido capaz de aprender, la verdadera atribución de estas pinturas al alfabeto hebreo fue puesta por escrito por primera vez en los rituales de la Orden Hermética de la Golden Dawn. Hasta que esa sociedad fue creada, el secreto parece haber sido reservado para los miembros de la escuela interna de ocultistas europeos. *Eliphas Levi* publicó una versión incorrecta de las correspondencias, pero no sé si él lo hizo porque no conocía el arreglo correcto, o si lo que tenía que decir en relación a esto era meramente uno de los muchos misterios a los que era tan aficionado, es una cuestión que no intentaré resolver.

Su error consistía en poner la carta Cero entre las numeradas veinte y veintiuna, con el resultado de que en sus atribuciones todos los triunfos estaban bien, pero los últimos eran atribuidos a letras equivocadas. Todavía es tan grande su prestigio entre los ocultistas que muchos que nunca debieran haber sido engañados por su arreglo lo han

aceptado sin dudar y han malgastado su tiempo tratando de interpretar el Tarot desde este punto de vista equivocado.

Los estudiantes más críticos han visto que puede haber un sitio lógico para el Cero en la serie de números consecutivos. El Cero debe venir primero, porque pensamos en la nada como siendo antes de ser algo, de lo no manifestado como precediendo a lo manifestado, de lo potencial (que es no-cosa) como anteponiéndose a lo real. El Cero también se usa para indicar el origen o punto de partida, como en la graduación de un manómetro o de un termómetro. En el Tarot tiene este significado. La carta así numerada es la declaración simbólica inicial a partir de la cual se desarrollan las demás etapas de esta escala jeroglífica. Este triunfo, el Loco, corresponde a Aleph, la primera letra del alfabeto hebreo. El resto de los arcanos mayores, en el orden regular de sus números, están atribuidos a las restantes letras.

En esta disposición el octavo triunfo corresponde a Teth, y el undécimo simboliza el significado esotérico de Lamed. En la mayoría de las barajas del Tarot, la clave VIII es la Justicia y la XI es la Fuerza. Sin embargo, el **Sepher Yetzirah** atribuye a Leo, el quinto signo del zodiaco, a Teth, y dice que Lamed representa a Libra. Basándose en ello, la Orden Hermética de la Golden Dawn transpuso las posiciones de estos triunfos, pues la figura principal en la Fuerza es un león, símbolo de Leo, y la mujer que sostiene la espada y las balanzas ha sido un emblema tanto de Libra como de la justicia durante siglos. *Aleister Crowley*, una vez que se hizo miembro de la Golden Dawn, siguió el mismo plan en sus explicaciones sobre el Tarot. *Arthur E. Waite* fue un paso más allá (en la dirección correcta, pienso) y no solamente cambió las posiciones de estas cartas, sino que invirtió sus números, haciendo que la Fuerza sea la VIII y la Justicia la XI. Seguiré su modelo en el trabajo presente. La atribución completa de los triunfos mayores al alfabeto hebreo es como sigue:

0	El Loco	Álef	XI	La Justicia	Lamed
I	El Mago	Beth	XII	El Hombre Colgado	Mem
II	La Sacerdotisa	Gimel	XIII	La Muerte	Nun
III	La Emperatriz	Daleth	XIV	Templanza	Samekh
IV	El Emperador	Heh	XV	El Diablo	Ayin
V	El Hierofante	Vau	XVI	La Torre	Peh
VI	Los Amantes	Zain	XVII	La Estrella	Tzaddi
VII	La Carroza	Cheth	XVIII	La Luna	Qoph
VIII	Fuerza	Teth	XIX	El Sol	Resh
IX	El Ermitaño	Yod	XX	El Juicio	Shin
X	La Rueda de la Fortuna	Kaph	XXI	El Mundo	Tau

Estableciendo una relación entre las letras y las cartas nos hemos provisto con muchas pistas sobre el significado de las pinturas. Cada letra hebrea tiene un nombre que indica un objeto material, y todos los objetos representados por las letras tienen una significación simbólica concreta. Además, el **Sepher Yetzirah** clasifica las letras de la siguiente manera: tres letras madres:- Aleph, Mem, y Shin – que representan a los elementos Aire, Agua y Fuego; siete letras dobles:- Beth, Gimel, Daleth, Kaph, Peh, Resh, Tau las cuales están asignadas a los siete cuerpos celestes de la astronomía antigua (corresponden a los siete chacras o centros de Prana en el cuerpo humano); y doce letras simples: Heh, Vav, Zain, Cheth, Teth, Yod, Lamed, Nun, Samekh, Ayin, Tzaddi, y Qoph – indicando los signos del zodiaco (que también tienen sus

correspondencias en el organismo humano). Cada letra doble significa también un par de opuestos. Beth, por ejemplo, es signo de Vida y Muerte, y Daleth está relacionada con el Conocimiento y la Ignorancia. Cada letra simple también significa una facultad o actividad del hombre. Así, Heh representa la vista, y Lamed está relacionada con el trabajo. Existen algunas otras atribuciones, las cuales consideraremos en nuestro estudio detallado de las letras.

Cada letra indica también uno de los veintidós senderos de emanación que unen las Sephiroth. En su traducción del **Sepher Yetzirah**, *Isadore Kalisch* explica que estos senderos son poderes, efectos, clases, formas, grados, o fases de emanación. Cada uno tiene un nombre que incluye la palabra "Inteligencia", modificada por un adjetivo o una frase que muestra el tipo especial de inteligencia atribuida a cada etapa. En el diagrama del Arbol Sefirótico los senderos han sido dados con sus letras correctas, y cada uno tiene también el número y el título del triunfo del Tarot correspondiente.

Estará claro ahora que nuestra interpretación no va a estar basada en la simple conjetura o en el ensueño fantástico. A partir de nuestro estudio de las letras y sus implicaciones seremos capaces de formar una idea bastante precisa de lo que deben significar las pinturas antes de que tratemos de analizarlas. Los títulos y los números también nos darán considerable información adicional.

Por otra parte, cuando centremos nuestra atención en las pinturas no seremos confundidos por su significado aparente. Con el auxilio de autoridades de nivel, determinaremos el significado de cada elemento en los diseños, y así, por lo menos, llegaremos a conocer exactamente lo que está representado por cada uno de los arcanos mayores.

Incluso entonces sólo habremos aprendido el ABC del Tarot. Porque las claves pueden ser combinadas en tantas maneras diferentes, y el simbolismo quiere decir tanto, que podemos estudiar las cartas todos los días de una vida y siempre encontraremos algo nuevo en ellas. Debe entenderse entonces que no me comprometo a decirles todo sobre el Tarot, sino que sólo estoy tratando de representar tan claro como sea posible los principios de su construcción y el significado fundamental de sus emblemas, de modo que usted pueda usarlo para profundizar su entendimiento y añadirlo a su conocimiento.

Ninguna interpretación puede sustituir al Tarot mismo. Debe proveerse con una baraja de cartas si realmente quiere aprender el secreto velado por ellas. La mejor baraja disponible ahora, y sobre la que he basado los análisis simbólicos dados en los capítulos siguientes, es la pintada por *Pamela Coleman Smith* bajo la supervisión de *Arthur Edward Waite*. Puede conseguirse a través de los editores de THE WORD.

(Continuará)

CAPITULO II

Como primera letra del alfabeto hebreo, Aleph, א, sugiere principio, comienzo o manifestación primaria. La letra A, de hecho, tiene este significado en todo el mundo. Como *Furlong o Forlong*⁷ dice en su obra **Faiths of Man**: “A, se refiere comúnmente a la primera de todas las existencias, el Maha-Deva o Supremo. Representa al agente de la creación, incluso cuando es tipificado como el buey. Ello está implicado en el complejo sánscrito llamándosela el ‘Supremo’, Vishnu o Krishna”. Los estudiantes del **Bhagavad-Gita** recordarán las palabras de Krishna, “Entre las letras yo soy la vocal A”. En **El Apocalipsis**, Cristo es llamado el Alpha. *Plongeon* también dice que entre los indios mayas esta letra indicaba la Deidad, o el poder generativo universal.

El sonido de A es una simple expulsión de aire, haciéndolo vibrar por las cuerdas vocales, no modificado por la lengua, dientes, o labios, el sonido más simple en el lenguaje humano. Su sencillez lo hace un perfecto símbolo vocal de lo Supremo, pues lo que es simple es “sin pliegue o doblez, sin mezcla, sin alear”, y éstas son las características que todos los filósofos atribuyen a la primera manifestación del Espíritu.

Como el más sencillo, necesariamente es el sonido fundamental en el lenguaje. Gramáticos de sánscrito se dieron cuenta de esto hace mucho, y enseñaron que todas las demás letras son modificaciones de A. Por esta razón lo consideraron como la base de la comunicación y como la raíz del pensamiento mismo, ya que todo pensamiento claro ha de ponerse en palabras. Por lo tanto, como base del pensamiento y del lenguaje, esta letra indica apropiadamente aquello de donde proceden todas las ideas y palabras: la Consciencia Absoluta que es la Causa sin Causa de todo.

El nombre-letra, Aleph, א, significa "Buey" o "Toro". En Egipto, el Toro, Apis, era tipificado por Osiris. Los asirios dedicaron el mismo animal a Marduk. Los persas lo asociaron con Mitra. Entre los griegos estaba consagrado a Dionysos, el dios de la juventud y la virilidad, identificado por los mitólogos con el Iacchos de los misterios eleusinos.

Todas estas eran deidades solares. Los sacerdotes del mundo antiguo sabían lo que los científicos modernos han demostrado, que la energía solar es la causa de toda la actividad terrestre, incluyendo los diminutos cambios moleculares en los tejidos nerviosos que nos capacitan para pensar. Y expusieron en incontables alegorías y parábolas la doctrina de que el avance del hombre, y la evolución de la vida en los reinos inferiores y superiores al humano, es la actividad del poder solar especializado en los organismos vivos.

En Oriente, los bueyes empujan el arado y trillan el cereal. De modo que han llegado a simbolizar la agricultura, que es probablemente la más importante de todas las ocupaciones humanas. Los agricultores ponen los cimientos sobre los que se levanta el conjunto de la estructura de la civilización. Puesto que suministran el poder-motriz dirigido y guiado por el hombre para arar la tierra y recoger la cosecha, el buey tipifica el poder que usamos para modificar nuestro entorno, suministrándonos los medios para mantener la vida y producir las condiciones naturales armónicas con nuestros objetivos.

⁷ James George Roche Forlong (1824 - 1904) empleó veinticinco años en compilar esta obra innovadora e inestimable, el primer diccionario exhaustivo y de erudición en inglés sobre religión comparada.

De acuerdo con los Kabbalistas (cuya doctrina en este punto coincide con los principios de la filosofía hindú) el único poder utilizado por el hombre, el único poder que hay, verdaderamente, es la Conciencia. Sostienen que el poder para conocer, la raíz de toda existencia, es la energía esencial de donde derivan todas las fuerzas, tanto físicas como psíquicas. Para ellos la única explicación razonable de la creación es que es el resultado del auto-conocimiento y la auto-contemplación o meditación del Supremo.

La conciencia, entonces, es la realidad esencial de lo que nosotros conocemos como el principio vital en los organismos vivos. Este principio es la vida de las plantas y animales, así como también de los hombres. En hebreo es llamado Ruach, y, como explicaba en el Capítulo I, esta palabra tiene el mismo significado que Prana, Pneuma o Spiritus. Todas estas palabras significan “Aliento”; todas ellas designan el principio vital, y todas son nombres para una energía universal que es la esencia de cualquier fuerza particular que seamos capaces de distinguir.

La manifestación primordial de esta energía invisible es luz, y para nuestro mundo la gran fuente de luz es el Sol. Desde la estrella diurna, las ondas de la fuerza cósmica irradian en el espacio, y aquellas que alcanzan este globo terráqueo son la causa de todo lo que ocurre aquí. Por lo tanto, cuando el **Sepher Yetzirah** dice que Aleph es el símbolo de Ruach, podemos esperar que cualquier representación pictórica de las ideas ocultas relacionadas con esta letra indique el descenso del Espíritu en la manifestación terrestre como la fuerza radiante del sol.

Cuando los Kabbalistas declaran que Aleph se encuentra en el sendero que une las dos primeras Sefirot, dan a entender que Ruach se origina en la Voluntad Primordial y se expresa como Sabiduría. La Voluntad ha sido definida como el poder de auto-dirigirse. El Espíritu puede auto-dirigirse. El Espíritu es la vida ilimitada. Por lo tanto, la Voluntad Primordial no puede ser otra cosa que el Poder-de-Vida, y el impulso constante de esta Voluntad debe ser hacia el crecimiento, el desarrollo y la expansión. Su manifestación debe ser un progreso eterno, nunca en reposo, y presionando siempre hacia adelante.

El sendero que ahora estamos considerando es llamado “Inteligencia Ígnea”. Se origina en la Inteligencia Oculta de la primera sefirah, y se completa a sí mismo en la Inteligencia Iluminadora de la segunda. Si estos términos quieren decir algo, es que expresan la idea de que la primera manifestación del Espíritu es una fuerza radiante, intrínsecamente inteligente, que toma forma en auténtico conocimiento real. Estos términos describen exactamente la fuerza solar, la cual hace todo el trabajo en el mundo y encuentra expresión a través de nuestros cerebros en los procesos mentales que han llevado a la raza humana desde el primitivismo a la civilización.

Al decir que el espíritu se manifiesta a sí mismo como la fuerza solar solamente decimos qué hace. Lo que es la Consciencia en sí misma no podemos decirlo. Desafía a la definición. La reflexión nos muestra que no puede ser ninguna cosa particular. Es realmente no-cosa, porque es completamente libre, y todas las cosas son limitadas.

El Cero, por lo tanto, es su símbolo matemático apropiado, porque el significado verdadero del cero es “ausencia de cantidad”, que es completamente diferente del “no ser”. El signo del cero es un círculo, lo que en todo el mundo es un emblema de eternidad, perfección e inmutabilidad; también es un símbolo común de la fuerza solar.

Las propiedades matemáticas del Cero muestran que está lejos de representar “lo que no es”. No puede ser sumado ni restado, no podemos multiplicarlo o dividirlo, pero en combinación con otras cifras representa la multiplicación por diez. Así 1, uniéndolo a 0, se convierte en 10; 2 se hace 20 y así sucesivamente. Por lo tanto, esta cifra es símbolo de un poder libre de cualquier calificación que trabaja en combinación con las formas determinadas produciendo múltiplos de diez. No tengo duda de que hay una relación entre el significado del Cero y la doctrina Kabbalistica de las diez emanaciones del Absoluto indefinible e ilimitado.

Que el Espíritu no puede ser ninguna de las cosas que trae a existencia, si bien es la realidad esencial de todas las cosas, es una verdad que el sabio ha reconocido en todos los tiempos. En el **Mundaka Upanishad**⁸ leemos: “Eso que es invisible, inaprensible, sin semejanza, sin color; eso que no tiene ni ojos ni orejas, ni manos ni pies; que es imperecedero, manifestado en variedad infinita, presente en todas partes y completamente súper-consciente, ese es el principio inmutable que el sabio contempla como el origen de todas las cosas”. Muchos siglos después *Jacob Boehme* escribió: “Puede ser idóneo comparado con la Nada, porque es más profundo que cualquier cosa, y es como la nada con respecto a todas las cosas, puesto que no es comprensible por ninguna de ellas.” La misma idea está elaborada en la **Teología Mística de Dionisio** (aceptado hasta el día de hoy como un manual ortodoxo por la Iglesia Católica Romana) cuando, después de demostrar que el Espíritu no puede ser ninguna cosa material, el autor continua diciendo: “Dios no es ni alma ni intelecto, no tiene imaginación, no opina ni razona; no tiene ni lenguaje ni entendimiento, y no está manifestado ni comprendido”.

Dionisio quiere decir que el Espíritu trasciende todas sus creaciones. También trata de recordarnos que el conocimiento de la Mente Cósmica es perfecto, abarcando pasado, presente y futuro en un Eterno Ahora. Dios no imagina, porque la imaginación es una aproximación mental a algo no percibido realmente. No tiene ninguna opinión sobre algo, porque las opiniones siempre están teñidas por la incertidumbre, y El está absolutamente seguro acerca de todo. Además, debido a que El sabe todo, no razona, porque el razonamiento es solamente un método para indagar lo desconocido.

Pero si usted dice que un hombre no tiene ni imaginación ni opinión ni razón, prácticamente le está llamando idiota. Y si supone que el Espíritu es un gran hombre, viviendo en alguna lejana esquina del espacio, está creando mentalmente una deidad estúpida. El Dios del ignorante es un loco, y el Dios del sabio es la insensatez para el ignorante. Como dice *San Pablo*, “El hombre normal no discierne las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locuras”. De ahí que la clave 0 del Tarot, que corresponde a Aleph y representa la expresión primordial del Espíritu, se llame el Loco. Para el iniciado su título significa: “Eso que es insensatez para el profano”.

⁸ La *Mundaka Upanishad* o *Munda Upanishad* pertenece al *Atharva Veda* y se estima que fue compuesta por alguna orden de ascetas que se distinguían por el hecho de afeitarse parte de la cabeza, distintivo éste que da su nombre a la *Upanishad* (*munda* = calvo) y al que se hace referencia en la última estrofa del texto. La *Mundaka Upanishad* es una de las más apreciadas por la pureza con que expone las doctrinas upanishádicas y por la belleza e inspiración mística de muchos de sus versos.

Otra razón para el título es que la pintura simboliza la causa del mundo, y juzgando sólo desde las apariencias la creación parece ser una locura colosal. ¿Por qué, es más, debería crear Dios? ¿Por qué debería descender lo Absoluto a las limitaciones de lo Relativo? ¿Por qué lo Perfecto debería asumir el disfraz de la imperfección? Más de un autor ha expresado la opinión de que si un ser inteligente ha creado este mundo debía hallarse en un estado de locura temporal. La miseria, la pobreza, el fracaso, la injusticia, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte nos rodean. Aparentemente hay poco para demostrar que las condiciones de la existencia fueron creadas por la Sabiduría. Para



miles de personas la vida es solamente una broma macabra, de la cual somos víctimas, mientras que el Creador es el Bufón. Que esto sea una idea errónea, basada en la observación superficial, no cambia el hecho de que es la opinión de muchas personas

Una tercera razón para el título aparece cuando recordamos que el Loco, correspondiendo a Aleph, representa la expresión primordial de la Voluntad Creadora. Esta primera manifestación no puede estar condicionada por la experiencia, simplemente porque nada le ha precedido. La unidad pura de donde todas las cosas proceden no puede obrar a partir de ninguna clase de precedente. Así que el título indica un principio cuya actividad no depende de la experiencia.

La excelente revisión del Sr. Waite desarrolla todas las ideas que hemos estado considerando. La misma doctrina también está expuesta en la imagen algo repulsiva del Loco⁹ comúnmente encontrada en barajas más antiguas. Quizá sea bueno mostrar cómo es ésta, no sea que la diferencia a primera vista entre las dos versiones lleve a alguien a creer que el nuevo diseño se hizo para encajar una teoría. *Papus* describe al Loco de la siguiente manera: "Un hombre de aspecto descuidado, llevando una gorra de tonto, con ropa rota y un

fardo sobre su hombro, andando tranquilamente su camino, no prestando ninguna atención a un perro que muerde su pierna. No mira por dónde va, por lo que camina hacia un precipicio, en donde un cocodrilo está esperando para devorarlo".

Es de aspecto descuidado porque al Espíritu no puede suponerse tener cuidados o preocupaciones de ningún tipo. Su ropa rota expone la parte posterior de su cuerpo,

⁹ La carta a la izquierda de la página es una reproducción del Tarot antiguo que aparece en **El Mundo Primitivo** de Court de Gebelin. La otra es una reconstrucción de mi propio diseño y descripción." De hecho, la Clave titulada "Le Mat" (el Loco) y descrita aquí por Papus, sigue fielmente el diseño del Tarot de Marsella con la adición de un cocodrilo como refiere Papus. No parece en absoluto estar basado en el Tarot de Court de Gebelin.

porque sólo las manifestaciones inferiores del Espíritu son reveladas a nuestras percepciones limitadas. El perro muerde esta parte descubierta porque los perros representan la sagacidad intelectual, como opuesta a la comprensión espiritual, y el intelecto solo puede asimilar los misterios menores. El morral contiene provisiones, y representa las posibilidades latentes del viajero. Va silenciosamente, porque el Espíritu trabaja sin ruido ni arrogancia. No presta la más mínima atención al perro que le mordisquea porque el progreso del Espíritu no puede ser frenado por los ataques de la duda intelectual. Camina hacia un precipicio, porque el Espíritu desciende de su pureza y libertad originales hacia las limitaciones y vicisitudes de la existencia cuando se manifiesta. El cocodrilo expectante es un símbolo solar egipcio, pues a semejanza del sol pasa sus días sobre la tierra y sus noches sobre el agua. Cuando el Loco haya sido devorado por la bestia, el Espíritu se convertirá en fuerza radiante especializada. El fantástico vestido del viajero nos recuerda no sólo el abigarramiento de contradicciones evidentes y sinrazones que disfrazan todos los misterios instituidos, sino que también llama la atención sobre el hecho de que la Causa sin Causa vela su simplicidad original en la variedad infinita de la manifestación. Vemos pues, a partir de este breve análisis, que incluso la versión antigua da una verdadera explicación simbólica de la doctrina secreta, aunque esto no sea una historia tan completa, quizás, como la que proporcionaba el diseño del Sr. Waite¹⁰.

En este último la primera cosa que observamos es un sol blanco, elevándose por encima y detrás del caminante. Es blanco para mostrar que no es el sol físico, sino un símbolo del resplandor puro de donde todas las cosas proceden. En opinión del Sr. Waite, esta radiación es intrínsecamente mental por su comentario de que el sol “sabe hacia dónde va el viajero”.

El período es la mañana, lo que sugiere principio, comienzo e ideas similares. La posición de la estrella diurna nos recuerda la afirmación de *Swedenborg* de que el sol espiritual siempre se ve en el Este en un ángulo de cuarenta y cinco grados sobre el horizonte. Esto significa que la energía cósmica siempre está aumentando en poder, sin posibilidad de agotamiento.

El viajero mira hacia el Oeste. Esto indica que su viaje va con el curso del sol. El Oeste es la puerta de la oscuridad a través de la que el sol entra en el misterioso Más Allá. Por lo tanto es el portal del Futuro, la puerta a la que va ahora es lo Desconocido. Aquí el énfasis está en la verdad de que el Espíritu siempre está presionando hacia delante, hacia la realización de potencialidades que, en un momento dado, todavía no están expresadas.

¹⁰ Es una creencia común entre los estudiantes de los trabajos de Paul Case que el Tarot dibujado por Jesse Burns Parke, bajo su supervisión, fue su primer diseño. ¡Esto no es cierto! Esta Clave diseñada por Paul Case está basada obviamente, como su baraja posterior, en la baraja de A.E. Waite. Esto, sin embargo, marca la primera aparición pública de una Clave de Tarot con la letra hebrea correcta apareciendo en la propia carta. En otro lugar, él se refiere a esta baraja como el "Nuevo Tarot". Cuando posteriormente Paul Case llegó a concebir un juego completo de Claves para sus estudiantes en la Escuela de la Sabiduría Eterna, los diseños se simplificaron como en la baraja de Rider para poderlos pintar fácilmente.

Está en la cima de una montaña para indicar que es un principio espiritual. Las cumbres son sagradas para la Deidad en todas las partes del mundo. Implican eminencia, supremacía, perfección, recordándonos que la primera manifestación de la Voluntad Original es la más grande en poder, preeminente y más destacada, trascendiendo todas las condiciones.



Algunas versiones del Tarot representan al Loco como un anciano barbudo, porque la actividad creadora del universo tiene que ser más vieja que cualquier cosa de las que trae a existencia. Sin embargo, A. E. Waite parece adoptar el punto de vista de que la energía cósmica, siendo eterna, es siempre joven. Siempre está en la cumbre de su poder. Siempre tiene infinitas posibilidades. Por eso está representada en el Tarot revisado por un joven de cabello rubio.

Su pelo amarillo simboliza la fuerza solar. Está ceñido por una corona verde de la que sobresale una pluma roja. El verde es el color de la inmortalidad. La corona, circundando la cabeza del viajero, denota la victoria de la inteligencia. La pluma roja denota emoción o deseo, porque es un emblema de la diosa egipcia Maat, la personificación del principio femenino universal (también conocido como Prakriti, Maya, Isis, Eva y María) que es la fuente del

amor y el deseo. Sobresaliendo de la corona, la pluma indica deseo purificado surgiendo de la inteligencia inmortal. Así como la corona ciñe el pelo del Loco, también lo hace la inteligencia, expresada en la aspiración pura, ajustando, o controlando la fuerza solar.

Las vestiduras del joven merecen atención especial. Su manto interno es blanco, el color de la luz pura. Corresponde a lo que los filósofos hindúes llaman Sattva (literalmente, “material de iluminación”) la cualidad de sabiduría, verdad y pureza. El vestido exterior es negro, el color de Tamas, que es la cualidad de oscuridad, inercia, ignorancia e impureza. El forro de la túnica exterior es rojo, el color de Rajas, denotando actividad, pasión, fuego. Observe que cuando se quita el vestido negro, el forro rojo se quita con él. La ignorancia y la pasión van juntas. Librarse de una es librarse de la otra.

El bordado en la túnica negra es un diseño basado en el crecimiento vegetal. Las leyes de la vida vegetal son pistas para las leyes universales de evolución. No en vano la **Biblia** dice que Adán era un jardinero, y nos dice que el Reino de los Cielos es como un grano de semilla de mostaza, o como la levadura, que es una planta unicelular. Recordarán también que el hombre ciego sanado por *Jesús* contempló hombres como árboles caminando cuando sus ojos comenzaron a abrirse. Este bordado en el vestido exterior tiene la intención de mostrar que incluso en la región de la oscuridad, o ilusión sensorial, podemos encontrar las pistas que nos conducirán finalmente a la percepción de la realidad. En la telaraña más compleja del error hay siempre hebras doradas de verdad.

Un cinturón hecho con doce joyas circunda la cintura del Loco. Las joyas son los doce signos del zodiaco, y por tanto el cinto representa el año. Un año es una unidad completa de tiempo. Este cinturón del tiempo tiene que ser retirado antes que la túnica negra de ilusión pueda quitarse la ropa. Una de las principales fuentes de error en nuestro pensamiento sobre el Espíritu es nuestra tendencia a pensar de él como sujeto a las limitaciones del tiempo. La mayoría de los errores en la vida son resultado de nuestro pensamiento de que estamos sometidos a las condiciones temporales, cuando la verdad es que nosotros somos seres eternos. En la Europa de hoy día vemos una prueba terrible de esto. La gran guerra¹¹ es fruto de la filosofía materialista del siglo XIX, la cual conduce al resultado de que una vida humana es menos que el tictac de un reloj en la inmensidad de la eternidad.

La vara negra en la mano derecha del viajero es un producto del arte. Su color muestra que se ha formado de los materiales tomados del plano de la vida sensorial. Representa la ciencia aplicada basada en las matemáticas, ya que la vara es un símbolo de medida. También representa el modo de conciencia comúnmente llamado mente objetiva, porque es a través de la sensación objetiva, observación y razonamiento como descubrimos los hechos y leyes que usamos en la ciencia aplicada.

La vara sostiene una cartera que contiene las posibilidades latentes de manifestación, porque todas estas posibilidades dependen de la acción de la mente objetiva para su realización. La cartera está decorada con la cabeza de un águila para mostrar que estas posibilidades están contenidas en la sustancia universal, o agua, la cual ya hemos asociado con el águila.

La rosa en su mano izquierda es el emblema de la Virgen María y de Venus. Por tanto representa el principio femenino. En la conciencia humana este es la mente subjetiva. La rosa es blanca para indicar que la mente subjetiva del Espíritu no está mancillada por la ilusión. Es una rosa doble para mostrar que el principio que representa ya ha sido cultivado y desarrollado hasta cierto punto.

En esta pintura el perro también es blanco para mostrar que simboliza el intelecto purificado. No muerde al viajero, sino que va pegado a su lado como compañero y amigo. En estos días el antagonismo entre el conocimiento intelectual y la percepción espiritual es cada vez menor.

¹¹ Referencia a la 1ª Guerra Mundial (1914-1918).

El abismo a los pies del Loco está en contraste con la cumbre en la que se encuentra. Representa lo que *Lao-Tze*, el sabio chino, llamó la “Madre Profunda” en el **Tao-Teh-King**. En su parte inferior está la llanura, la cual, como escena de trabajo, actividad constructiva, lucha, competencia y una cantidad de manifestaciones, es el polo opuesto de la perfección, sencillez y simplicidad sugerida por la cima de la montaña.

El Loco está a punto de descender, ya que esta pintura muestra al Espíritu como pensamos de él antes de su auto-expresión. No tiene temor, porque sabe que nada puede hacerle daño. No importa en qué dificultades caiga, sin duda se levantará otra vez. Su propósito en el descenso es encontrar un camino que le lleve a la altura más elevada que hay a lo lejos.

El mira hacia ella con una mirada confiada. Está expectante e ilusionado, porque se conoce a sí mismo y su poder. Está absorto en su visión del futuro, y no duda de la realización de su sueño. Cualquiera que sea la altura de expresión que el Espíritu haya alcanzado en un momento dado, siempre puede superarla. El progreso eterno, la mejora eterna en las formas de manifestación, es la ley de vida. Cada altura conseguida es sólo una colina desde la que vislumbramos una cima más alta, pero no hay ningún elemento de desaliento o inutilidad en ello, porque somos capaces de alcanzar esa gran altura que está delante.

El Loco sonríe. El Espíritu, nos dicen los hindúes, es la Beatitud Absoluta. Es la esencia de la felicidad y la alegría. Un hombre verdaderamente espiritual nunca tiene cara larga ni es mojigato. *Jesús* iba a los banquetes. Sus compañeros habituales eran pescadores sencillos, publicanos y pecadores, no Fariseos de caras solemnes y serias. La razón principal para vivir la vida espiritual es que es una fuente infalible de alegría. Todos los hombres quieren ser felices, y prueban esto, eso y lo otro en sus vanos esfuerzos para satisfacer sus deseos. Muchos han testificado que hay sólo una manera, y esa es vivir, día a día, la vida del Espíritu, porque la esencia de esa vida es la dicha perfecta.

Ahora bien, las sugerencias de esta pintura corresponden a verdades eternas, y lo que tenemos que aprender de esto es que es verdad aquí y ahora. Fue verdad en el pasado. Será verdad en el futuro. Para nosotros, sin embargo, su valor más grande es que podemos afirmar su significado en el tiempo presente.

El Espíritu Uno anima el universo entero. Desde el átomo al hombre, todas las cosas tienen sus raíces en la vida. Nada está muerto, y dado que todas las cosas se producen a partir de la sustancia viviente, todo es un modo de mente, o conciencia.

El gran centro de energía espiritual para este mundo es el sol. La fuerza solar es intrínsecamente mental. Se conoce a sí misma y sus manifestaciones. Se conoce a sí misma en los hombres, en los animales, en las plantas e incluso en los cuerpos compuestos de materia inorgánica. Por ejemplo, cuando el oxígeno y el hidrógeno se combinan para formar el agua, es el Espíritu, conociéndose como oxígeno e hidrógeno, el que produce el resultado.

La fuerza solar, sin embargo, no es el Espíritu, sino sólo la forma primaria en la que la Voluntad Creadora encuentra manifestación en el plano físico. La pura energía espiritual trasciende todo. Lo satura todo. No hay ningún lugar donde no esté, de ahí que esté siempre presente en la vida humana. No tenemos que conseguirla. No

necesitamos buscarla fuera de nosotros mismos. Siempre está en el centro de nosotros. Lo que tenemos que hacer es aprender cómo usarla para producir los mejores resultados.

Somos sus instrumentos de expresión. Todo el poder está centrado en cada personalidad humana. No está en parte, sino como totalidad, porque el Espíritu es indivisible. A partir de esta verdad hay muchas deducciones importantes que serán consideradas en los siguientes capítulos.

La energía espiritual es una fuerza constructiva, no una abstracción metafísica más. Es la Vida misma, la dadora de vida, o fuerza vital de cada organismo. Es la energía que mantiene activas todas las funciones de nuestros cuerpos. De éstas, la más importante es la función del cerebro, que especializa la conciencia potencial del Espíritu en estados mentales personales concretos. Los estados mentales determinan todas las demás condiciones. Cuando hemos aprendido a dominar nuestros pensamientos, todo lo demás estará bajo nuestro control.

Todos los propósitos humanos están cimentados en la actividad de la energía universal en nuestros cuerpos y en la reacción de estos a ella. La Vida Una asume todas estas variadas formas que usted llama su entorno; también asume esa forma especial que reconoce como su ego. Cuando su medio ambiente despierta diversas sensaciones, sentimientos, emociones o ideas en su conciencia personal, los estados mentales son producto de la relación entre la manifestación general de la Realidad Una y su ego, su expresión particular. Todo lo que siente o hace es el resultado de esa relación.

¿Cuál es la conclusión indefectible? Esta personalidad, este “pequeño ego” etiquetado con un nombre, no es el Pensador real, no es el Actor verdadero. El Espíritu Puro es el Conocedor y Actor de todas las acciones. Cada personalidad sólo es una de sus vías de expresarse.

Hasta que el Espíritu haya llevado la conciencia personal a una cierta fase de desarrollo el hombre dice: “Yo soy el actor y el conocedor. Yo pienso esto, yo siento estas emociones, yo hago este trabajo”. El sufrimiento viene de su ignorancia, que dura hasta que alcanza una fase más elevada de desarrollo.

El no obtiene esta perspectiva más amplia hasta que el Espíritu lo lleva a ello. El no puede hacer nada por si mismo que le acerque más a la verdad que hace libres a los hombres. ¿Es esto fatalismo? De ninguna manera. El Ego verdadero en cada personalidad es idéntico con el Espíritu Supremo. Al estar presente en cada vida personal, experimenta el sufrimiento que siente cualquiera. Conoce todas las angustias e incertidumbres que nos asedian. Y trabaja sin cesar para transmutar este sufrimiento en gozo. No porque deba, sino porque su naturaleza es Amor. Como se lee en el **Bhagavad-Gita**: “Oh hijo de Pritha, no hay nada que hacer para mi en estos tres mundos, nada inasequible que alcanzar; aun así estoy presente en la acción. Si por una vez no permaneciera incesantemente en la acción, todos los hombres seguirían mi camino, oh hijo de Pritha. Si yo no realizo la acción, estas criaturas se perderán y me convertiré en el autor de la confusión, y habré matado todas estas criaturas”.

El Espíritu es completamente libre. Es la realidad en el centro de cada vida personal. Por consiguiente todos somos esencialmente libres. Esta es la gran verdad en la que se

fundamentan todas las religiones. La gran ilusión de que nosotros estamos sujetos a las innumerables leyes y condiciones del mundo externo es lo opuesto a ello.

Decir que no estamos sujetos a las condiciones es una tontería absoluta para quienes no han alcanzado la fase de desarrollo en la que el Espíritu expresa su conocimiento de sí mismo y su libertad a través de un centro personal. Así que la sabiduría de Dios es tontería para los hombres, y para la mentalidad terrenal Él es un Loco.

He esbozado sólo la importancia general de este primer triunfo mayor, pero pienso que he dicho bastante para poner al estudiante sobre la pista de su significado; espero también que este análisis haya demostrado que la doctrina está realmente implícita en el significado de la letra y la relevancia de los elementos que entran en el diseño.

En cierto sentido todos los triunfos que siguen son derivaciones de las premisas declaradas en el simbolismo del Loco. Si aceptamos las doctrinas de esta Clave, la lógica nos obligará a aceptar las conclusiones representadas por el resto de las claves. Y así nos encontraremos desarrollando, a medida que sigamos, una sucesión ordenada de afirmaciones que al final nos proveerán con una filosofía completa¹².

(Continuará)

¹² De nuevo, este capítulo entero (sobre la Clave 0) fue escrito varios años antes de la experiencia de Paul Case en A.O. y tiene una fuerte semejanza con sus textos y lecciones posteriores sobre Tarot. ¡Realmente un alma muy vieja!

CAPÍTULO III

La forma original de la letra Beth, ב, probablemente fue una pintura rudimentaria de la punta de una flecha. Es inconfundible en el alfabeto fenicio, y la forma que se usó en la Estela de Mesha o Piedra Moabita es sólo ligeramente diferente. En el hebreo moderno, por supuesto, todo el parecido al jeroglífico primitivo se ha perdido, ya que las letras cuadradas empleadas son relativamente de reciente invención.

Quizás la primera idea que le sugeriría a la mayoría de las personas una punta de flecha es la agudeza. Entonces, dado que cada letra hebrea representa un tipo de conciencia, Beth debe ser un símbolo de la agudeza mental, o penetración. Representa la clase de inteligencia que se manifiesta en percepción rápida, observación exacta, discernimiento perspicaz, sagacidad e ideas similares.

Una punta de flecha, además, es un punto, denotando posición. En lógica, “posición” significa afirmación o aserción, como cuando hablamos de “la prueba de una posición”. La misma palabra significa “lugar”, o “localidad”, y de ésta se deriva un tercer significado, colocación, implicando orden. Beth, entonces, representa la actividad mental afirmativa, limitando su funcionamiento a una situación definida, y ejerciéndose ella misma en el establecimiento de orden.

Por lo tanto, Beth también sugiere iniciativa, dirección, control, la concentración de energía en un campo particular y su especialización en formas concretas. Esta idea de concentración es inseparable de la forma original de la letra. La palabra “concentrar” se deriva del griego *kentron*, una punta de flecha. La misma palabra griega también significa el punto alrededor del que se describe un círculo, lo cual muestra que implica las mismas nociones de localización definida, orden, que hemos estado considerando.

Dado que Beth denota referencia mental afirmativa, encontrando salida en estados mentales positivos, y especializando la Inteligencia Universal en formas particulares que realizan objetivos concretos dentro de un campo limitado, es un signo de Volición. Según la Kabbalah, todos los demás modos de manifestación están subordinados a la Voluntad. De ahí que el **Sepher Yetzirah** dice que Beth representa la dirección Arriba, para mostrar que corresponde a lo que los maestros hindúes llaman la “naturaleza superior” del Espíritu.

Las implicaciones del nombre-letra se relacionan estrechamente con las vinculadas con el jeroglífico. Beth quiere decir casa, sugiriendo recinto cerrado, limitación para un campo especial, localidad determinada, etc. Como una casa es la morada de su dueño, así es el género de acción mental que relaciona a Beth con la morada del Espíritu, porque focaliza la Mente Cósmica en una expresión particular, local.

Las casas, además, representan arquitectura, el arte al que debemos muchos de los descubrimientos fundamentales en geometría. (Aquí podemos observar que un punto, o *kentron*, es el principio de toda la materia geométrica). La relación entre geometría y arquitectura está enfatizada especialmente en las obras escritas de la Francmasonería. Para demostrar la estrecha correspondencia entre estas ideas Masónicas y las doctrinas Kabbalísticas ilustradas por la carta del Tarot que estamos estudiando ahora,

permítanme citar un pasaje del “**Standard Masonic Monitor**”¹³ de *George E. Simmons* que dice: “*Curiosamente, por la Geometría podemos rastrear la Naturaleza a través de sus diversos recovecos hasta sus secretos más recónditos; por ella descubrimos el poder, sabiduría y bondad del Gran Artífice del Universo, y ver con deleite las proporciones que componen esta inmensa máquina; por ella descubrimos cómo los planetas se mueven en sus órbitas respectivas y demostramos sus variadas revoluciones; por ella explicamos el retorno de las estaciones y la variedad de escenas que cada estación despliega ante el ojo educado. Innumerables mundos están alrededor de nosotros, todos formulados por el mismo Artista Divino, que se mueven a través de la inmensidad del espacio y están todos dirigidos por la misma ley infalible de la Naturaleza*”.

“Un examen de la Naturaleza, y la observación de sus bellas proporciones, primero decidió al hombre a imitar el plan divino y estudiar la simetría y el orden. Esto dio lugar a mejorar las sociedades y al nacimiento de todo arte útil. El arquitecto empezaba a diseñar, y los planos que diseñaba mejoraban con el tiempo y la experiencia, produciendo trabajos que son la admiración de todas las edades”.

La actividad mental formulada en la geometría es la que examina y estudia, se ocupa de investigar, recopila los hechos y los clasifica. Analiza los fenómenos para encontrar las leyes que representan. Hace preguntas a la naturaleza hallando las respuestas mediante investigación paciente, combinada con razonamiento inductivo, y aplica el conocimiento así adquirido en formas prácticas que son una mejora respecto a las condiciones naturales.

El resultado de todo este trabajo es Entendimiento. Los Kabbalistas llaman nuestra atención sobre esto cuando hacen que el sendero que corresponde a Beth originado en Kether, la Voluntad Primordial, y completado en Binah, ya que Binah es el término hebreo para Entendimiento.

El estudiante que realmente está en busca de más luz no debe dejar de observar que Kether es una Sefirah andrógina, mientras que Binah es femenina. Los resultados de la actividad mental atribuidos a Beth son femeninos, o reproductores. Al mismo tiempo, la actividad misma es masculina, pues su característica principal es la iniciativa, y así la figura del Tarot que la simboliza es la figura de un hombre.

El nombre del sendero que une Kether y Binah es la Inteligencia de Transparencia. Lo que admite el paso libre de luz es transparente. Por consiguiente, un modo de conciencia transparente debe ser algo que deja paso sin obstáculos a la luz de la Mente Universal. Hace miles de años los sabios aprendieron que esta luz pasa más fácilmente a la esfera de la conciencia personal cuando, por un acto de voluntad, la mente se concentra en una sola idea, excluyendo todas las otras impresiones. *Patanjali*, en sus aforismos del Yoga, compara la mente que ha sido llevada a ese estado de concentración a una joya transparente.

La Sefirah Binah, en la que la Inteligencia de Transparencia se completa, es el asiento de la Inteligencia Santificante. Así la Kabbalah enseña que el Entendimiento es lo que

¹³ Este libro editado en 1878 contiene la regla masónica de los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro Masón como se ejemplifica en la jurisdicción de las Grandes Logias de los Estados Unidos.

nos santifica. Santificar es hacer libre de pecado. La *Biblia* dice que el pecado es la transgresión de la ley, o la acción contraria al orden establecido de la naturaleza. La única manera de ser libre es llegar a entender el orden natural. Y la concentración es el único método que nos llevará al entendimiento.

La actividad mental simbolizada por Beth no es creativa, sino constructiva. No añade nada nuevo a la naturaleza, sino simplemente combina lo que ya existe en nuevas formas. No agrega nada nuevo a la naturaleza, simplemente combina lo que es el símbolo de Vida y Muerte. Toda construcción implica destrucción. Las formas que hay deben su existencia a formas anteriores que han perecido.

Beth también corresponde al planeta Mercurio, y por consiguiente indica el principio espiritual personificado en Egipto por Thoth y en Grecia por Hermes. En la Teosofía hebrea el mismo principio se representa por el ángel Rafael, uno de los Siete Espíritus de Dios. Su nombre significa “Curación de Dios”; se describe como el instructor del hombre, y en el **Libro apócrifo de Tobías** enseña a éste cómo exorcizar un demonio. De la misma manera, Thoth-Hermes-Mercurio es el fundador del arte Hermético, que en su evolución como química moderna, así como en su versión más antigua, la alquimia, está principalmente interesada en la curación de la enfermedad y el perfeccionamiento de la vida. Thoth era el oráculo de los dioses, el medidor del tiempo y el inventor de los números y la escritura. Por tanto está estrechamente relacionado con los otros significados de la letra Beth.

El triunfo del Tarot relacionado con Beth lleva el número 1. Como su correspondencia geométrica es el punto, este número denota todas las ideas que dedujimos de la forma jeroglífica de la letra, tales como emplazamiento, concentración (la cual es “focalización en un único punto”) y semejantes.

El número 1, además de denotar unidad, singularidad e individualidad, implica soledad, aislamiento o retiro. Por lo tanto es el signo matemático de la magia, la Ciencia Oculta, custodiada de la multitud porque sólo algunos pueden captarla. **La Tabla Esmeralda de Hermes**, uno de los documentos mágicos más antiguos, empieza con la afirmación, “Todas las cosas proceden de Uno”. El corazón mismo de la filosofía y la práctica mágicas es la doctrina de la unidad esencial de todas las cosas. Se repite una y otra vez en la **Biblia**, que empieza diciendo “Al principio, Dios...”; proyecta más luz sobre la cuestión declarando que Dios es Uno; y completa la revelación con la frase, “Dios es Espíritu”. Quién conoce el significado de estas tres afirmaciones conoce la esencia de todas las escrituras. Pero por “conocimiento” no quiero decir asentimiento intelectual. La única manera de que alguien conozca realmente la verdad de estas tres declaraciones es siguiendo el método antiguo que hace de la mente una joya transparente a través de la cual la luz de la Sabiduría Divina, brillando en la casa del alma, perfecciona el entendimiento.

Volviendo al número 1, encontramos estos significados asignados a él en la “**Kabbalah de los Números**” de *Sepharial*: “Manifestación, aserción, principio activo y positivo; Logos, la manifestación del Infinito y No Manifestado; Ego, auto-afirmación, positivismo, egotismo, separación, individualidad, aislamiento, distinción, confianza en sí mismo, independencia, dignidad y gobierno”. El Logos es Cristo, Adán-Kadmon, o Thoth. La estrecha relación entre los demás contenidos y los relacionados con Beth es obvia.

El título de la carta es El Mago. La figura central es la de un mago, experto en el arte de producir efectos por el dominio de las fuerzas secretas de la Naturaleza. La base de su arte es el axioma hermético de que todas las cosas proceden de una, de que todas las fuerzas son manifestaciones de una sola energía que, en su esencia, es pura Conciencia. Esta energía, ya lo hemos visto, entra en el mundo como la luz y calor del sol. Por consiguiente, el Mago simboliza el tipo de conciencia que nos capacita para controlar las diversas manifestaciones de la fuerza solar y dirigirlas para producir resultados planificados, concretos.



El simbolismo de la pintura confirma todo lo implicado por la letra, el número y el nombre. La figura central es la personificación de una intensa concentración. Su mirada está fija en la mesa ante él. Sobre ella se extienden los instrumentos de su arte. Su mano derecha, sosteniendo una vara, se levanta hacia el cielo. El dedo índice extendido de su mano izquierda señala hacia la tierra. Sobre su cabeza está el *lemnisco* o *lemniscata*, símbolo del Espíritu. Su túnica es blanca, ceñida por una serpiente azul que se muerde su cola. El vestido exterior es rojo. Está de pie solo en un jardín en el que las rosas y los lirios están creciendo.

La vara en su mano derecha es lo que *Eliphas Levi* llama “el Verendum del mago”. Es una herramienta material que capacita al adepto para concentrar la energía cósmica. No es un producto natural, sino algo modificado por el arte. El mago lo ha fabricado, y esto da testimonio de su conocimiento y habilidad. Los estudiantes de ocultismo que entienden la enseñanza del Yoga acerca de **Ojas**, el cual es una transmutación de las corrientes nerviosas que generalmente activan el organismo reproductor, lograda por la práctica constante de continencia y pureza, verán el significado y la fuerza del símbolo de la vara.

Otros no tan avanzados no tendrán dificultades en captar la idea fundamental de que a través un proceso definido, combinando ciencia y arte, y empleando un instrumento físico representado por la vara, puede concentrarse el poder, o atraerlo hacia el campo limitado de la conciencia personal desde la inagotable y omnímoda Fuente de toda energía. En todas las partes del mundo, esta Fuente invisible está representada por el cielo hacia el que el Mago levanta su vara. No escapará al lector atento que el hecho de que la vara se eleve desde la tierra hacia el cielo también supone un indicio de la espiritualización de una herramienta material.

La mano izquierda, señalando hacia abajo, comunica el poder procedente de arriba hacia la tierra, que representa lo visible, el plano físico. El dedo



apuntando denota atención. Apuntamos precisamente de esta manera para distinguir a una persona particular en una muchedumbre, o a un objeto entre muchos. Por consiguiente, objetivo, propósito, concentración y todas las demás ideas que hemos encontrado relacionadas con Beth están sugeridos por la mano izquierda del Mago.

La figura del ocho, colocada horizontalmente encima de la cabeza del adepto, confirma nuestra atribución de esta pintura a Thoth, pues es conocido que los antiguos consideraban a este número como un emblema de Hermes, el reformador, el explorador, el regenerador y el despertador de las mentes durmientes. En su “**Pictorial Key to the Tarot (La Clave Ilustrada del Tarot)**”, A.E.Waite nos recuerda que “el Gnosticismo Cristiano habla del renacimiento en Cristo como un cambio “hacia la Ogdoada”. También dice: “El número místico es denominado Jerusalén de lo alto, la Tierra donde fluye Leche y Miel, el Espíritu Santo y la Tierra del Señor. Según el Martinismo, el 8 es el número de Cristo”.

Ahora bien, lo que los místicos cristianos quieren decir por el renacimiento en Cristo, - simbólicamente llamado entrada en Jerusalén (lit.”dominio de paz”) la capital de la Tierra en la que fluye Leche y Miel, lo tomo exactamente como lo que dicen los Yoguis Hindúes cuando hablan de Samadhi, el estado súper-consciente del vidente iluminado. Este estado se logra como resultado de un sistema determinado de ejercicios por el que la energía enroscada en el plexo sacro (que es el centro nervioso que energiza al sistema reproductor) se la hace subir a través de un fino canal por la médula espinal. Cuando la corriente de fuerza se eleva, y debe recordarse que ésta es una fuerza física transformada en el cuerpo a partir de la fuerza solar almacenada en los alimentos, da energía a otros grandes centros nerviosos, produce los cambios fisiológicos en el cuerpo del Yogui y libera los poderes psíquicos latentes. Cuando llega al cerebro se alcanza el Samadhi y el Yogui es completamente libre de la ilusión y obtiene control absoluto sobre todas las condiciones del medio ambiente, de modo que puede realizar trabajos de poder que los ignorantes llaman milagros.

La relación de todo esto con el emblema del Espíritu Santo es que este símbolo es una pintura rudimentaria del corte transversal del cordón espinal. “Si nosotros tomamos la figura ocho horizontalmente, , hay dos partes, y estas dos partes se conectan en el medio. Suponga que añade ocho tras ocho, amontonado uno encima del otro, eso representaría el cordón espinal. La parte izquierda es llamada Ida, y la derecha Pingala, y el canal hueco que atraviesa el centro del cordón espinal es Sushumna”. (Vivekananda, “**Raja Yoga**”, Capítulo IV). El Yogui alcanza su meta mediante el control de las corrientes nerviosas de Ida y Pingala y el envío de la corriente de la energía enroscada a través de Sushumna. Toda su práctica está basada en la concentración; toda ella está dirigida al dominio de la fuerza solar, y empieza por ejercicios que tienen como objetivo especial la transmutación de la energía nerviosa que, en los hombres comunes, no tiene otra expresión salvo la reproducción de la especie.

La túnica blanca del Mago, como la del Loco, simboliza Sattva, o luz, y la túnica roja simboliza Rajas, o actividad. El Mago no tiene ningún vestido negro, porque él representa conocimiento específico, exacto, sin mezcla con la ilusión. Pero el jardín en el que está de pie corresponde a la túnica negra del Loco, que, como recordará, estaba bordada con un diseño floral.

El Mago lleva el rojo de la acción, porque tipifica un tipo de conciencia que generalmente busca expresarse en esfuerzos prácticos para la mejora de las condiciones. El lector observará, sin embargo, que la túnica roja se desabrocha y puede ponerse o quitarse a voluntad. El Mago puede entrar en acción o abstenerse como él lo decida.

La mesa es un área limitada, simbolizando lo que los psicólogos llaman “el campo de atención”. También sugiere disposición, clasificación, regulación, o poner en orden, ya que todas estas palabras implican lo que se entiende por tabulación. La mesa es la mesa de trabajo del Mago. Como la mesa de dibujo de un arquitecto, le sirve para hacer sus planos y elaborar los métodos para arreglar sus materiales.

Para clasificar las obras, descubrir mediante el razonamiento inductivo las leyes que hay detrás de ellas y aplicar esas leyes en nuevas formas, los fenómenos que buscamos entender deben llevarse a un campo relativamente limitado de conciencia. Este campo está elevado, por así decirlo, por encima de la conciencia sensorial general que sirve de base para todos nuestros procesos mentales. Esta es la verdad implicada por el simbolismo de la mesa.

Los implementos son los emblemas conocidos de los palos de los triunfos menores. Además de los significados dados en el Capítulo I, podemos observar que estos cuatro objetos, al ser símbolos de los elementos ocultos, también representan los cuatro órdenes de los espíritus elementales. La vara corresponde a los silfos, la copa a las ondinas, la espada a las salamandras y el pentáculo a los gnomos. Estos espíritus elementales están sujetos al control de la voluntad entrenada, la cual puede producir muchos resultados notables a través suyo. Para más luz sobre este asunto ver *Eliphas Levi*, *Paracelso* y el curioso volumen oculto, “**The Count de Gabalis**”.

Los emblemas de los palos también denotan las cuatro cosas requeridas para mantener la existencia física: aire (la vara), agua (la copa), fuerza solar (la espada) y comida (el pentáculo). El cuerpo se construye con estos elementos y es sostenido por ellos. El uso inteligente de estos principios vitales es la base de la acción correcta, y el uso inteligente es principalmente ordenado y sistemático.

Los estudiantes de la filosofía hindú reconocerán la correspondencia entre los cuatro emblemas y los cuatro Tattvas derivados del Akasha primordial. La vara indica Vayu, el principio sutil del tacto. Vayu tiene la propiedad de la motricidad, así que el bastón del peregrino lo representa correctamente. Apas, el éter del gusto, es contráctil, y por consiguiente corresponde a la copa. La espada, como emblema de energía radiante, está relacionada con Tejas, el principio de la vista, ya que la luz nos permite que veamos. Tejas es expansiva, de modo que la espada que es el medio por el que invocamos, incluso en esta edad ilustrada, para extender los límites del territorio de una nación, es un verdadero símbolo de este Tattva. El pentáculo denota Prithivi, el principio del olfato, ya que el olor es debido a las partículas microscópicas de la cosa olida que llegan a las terminales nerviosas de la nariz. La cohesión es la propiedad de Prithivi, y esto también está implícito por el pentáculo mágico o talismán.

Porque es principalmente un recinto, el jardín representa un lugar determinado. La palabra jardín, de hecho, viene del anglosajón **geard**, semejante al antiguo alto alemán **gart**, un cercado, el islandés **garthr**, patio, o casa, y el griego **chortos**, un acotamiento. Así que el jardín en esta pintura se refiere justo a la letra Beth.

También implica horticultura, que, como una rama de la agricultura, es una especialización de la actividad general representada por el Loco, ya que este último se relaciona con la agricultura a través de su correspondencia con la letra Aleph. Aquí, una vez más, como en el vestido negro bordado del Loco, hay una indicación de que las leyes de crecimiento y evolución en cada plano están ilustradas por las leyes de la vida vegetal.

El jardín es el campo de las labores del Mago, el objeto de su atención y el principio de reciprocidad que responde a su iniciativa. Es el No-Ego, la “naturaleza inferior” del Espíritu. Los Maestros hindúes, lo llaman Prakriti, dicen que es la raíz de la materia en todas sus formas. Prakriti es el “misterioso poder, difícil de cruzar”. Tiene capacidad reproductora ilimitada, que está simbolizada por la tierra fértil.

Como raíz de la materia, es el principio femenino universal. Esto se declara en el **Bhagavad-Gita**: “Mi gran Prakriti”, dice Krishna, “es el útero en el que arrojé la semilla; desde el que viene el nacimiento de todas las criaturas”. La naturaleza inferior está personificada siempre como una mujer. Es Maya, o Maia (la madre de Hermes) Isis, Astarte, Venus, Bona Dea, Madre Naturaleza, Diana, Sophia, María. Los numerosos nombres diferencian varios aspectos de un solo principio. En la *Biblia* es Eva; también es la Novia del *Cantar de los Cantares*, que es comparada a un jardín cerrado. Una vez más, es la Virgen; y las dos mujeres del Apocalipsis, una vestida con el sol y la otra cabalgando sobre una bestia, simbolizan sus modos opuestos de manifestación.

Tocante a este principio femenino el Mago dirige la corriente de fuerza que la hace descender desde arriba. Esto nos recuerda que el sendero relacionado con Beth se completa en la Sephirah femenina Binah, o Entendimiento.

Platón llamó **dianoia** al Entendimiento. Es el campo del razonamiento discursivo. Pasa de las premisas a las conclusiones por deducción. Es femenino en el carácter porque es elaborador, reproductor e invariablemente comienza con las premisas proporcionadas por el razonamiento inductivo.

Las rosas y los lirios son ante todo emblemas sexuales, las primeras femeninas y los últimos masculinos. La rosa es un símbolo de Venus, María, o Prakriti. El lirio es la flor particular de Cristo. Ambas flores crecen en el jardín ya que las actividades que la naturaleza inferior crea reproducciones similares y a semejanza de la naturaleza superior, al igual que los hijos de la misma madre pueden ser chicos y chicas.

La oposición sexual aquí mencionada sólo es una manifestación particular de una ley universal de opuestos. La aplicación práctica de esta ley es quizás el mayor secreto de los sabios. Se enseña en los aforismos de Patanjali, en el *Tao-Teh-King*, en el *Gita*, en los *libros Herméticos*, en la *Biblia* y en innumerables volúmenes. Se le da gran énfasis en la Kabbalah; y el Tarot, basado en la Teosofía hebrea, llama la atención sobre ello una y otra vez.

En el Loco esta oposición está indicada por la vara negra y la rosa blanca, y por el contraste entre la cima de la montaña y el abismo. En el Mago, además de la antítesis de la rosa y el lirio, existe el contraste entre el mago masculino y el jardín femenino. La espada y la vara en la mesa también son masculinas, y la copa y el pentáculo femeninos.

También encontraremos, a medida que progreseemos, que cada triunfo mayor es de alguna manera la antítesis de la carta que le precede. Examine la lista de títulos en el Capítulo 1 y esto será claro. Observe la diferencia en la escena entre las dos primeras pinturas. Fíjese que el Loco sugiere inexperiencia, sin embargo el Mago ha tenido una sólida instrucción y formación. El Loco mira hacia arriba y a la lejanía. El Mago mira hacia abajo, y los objetos de su atención están en su proximidad inmediata.

Hemos visto que el Loco representa la conciencia indiferenciada. Por tanto, ya que el Mago es la antítesis del Loco, podemos esperar que represente la conciencia muy diferenciada, y eso es exactamente lo que ha sugerido todo lo implicado por la letra, el número, el título y el simbolismo.

El Mago es el Purusha personal, el Espectador, el Ego. Es la fase de actividad mental llamada la conciencia supra-liminal, o mente objetiva. Esto que se expresa en la atención, observación y razonamiento inductivo. Es el miembro dominante del dualismo mental, la expresión principal de la conciencia humana. Respondemos a las impresiones de nuestro ambiente mucho antes de que tengamos alguna comprensión personal de una vida interior.

La mente objetiva comienza todas las series de acción mental. Tiene el poder de iniciativa. Obtiene su experiencia a través de la sensación, pero su poder procede de la Mente Universal. Clasifica las diversas impresiones sensoriales, razona a partir de los detalles observados hasta la verdad general que hay tras ellos, y así descubre los principios que aplica para poner su medio ambiente bajo su control.

La mente objetiva es el asiento de la voluntad. La concentración es un acto de intensa volición. La concentración es el secreto de todas las prácticas mágicas, bien sea magia blanca o negra. Las maravillas de la magia están producidas en gran medida por la sugestión y la autosugestión. Todas estas sugerencias son construidas por la mente objetiva. Formula las afirmaciones y negaciones usadas por curanderos, y también idea los conjuros horribles de los magos negros. Así que está correctamente asociada por los Kabbalistas con la Vida y la Muerte, ya que su trabajo puede ser constructivo o destructivo.

No debemos olvidar que el acto de concentrar la atención es una acción tan física como el comer o el caminar. Produce cambios estructurales concretos en los centros nerviosos. Se concentra una fuerza real, no meramente una vaga abstracción llamada “la mente” por falta de un nombre más definido. Un adepto es alguien que ha cambiado su cuerpo convirtiéndolo en un instrumento para transformar la energía solar en una fuerza psicofísica que puede ser aplicada de muchas maneras inusuales.

Esta fuerza es designada por *Eliphas Levi* como “Luz Astral”, pero quiere decir algo diferente de lo que los escritores teosóficos entienden en general por este término. De hecho parece que no estaba totalmente contento con su elección. Sin embargo, habla correctamente cuando dice que esta fuerza es el Gran Agente Mágico. Pero a mi me parece que está equivocado cuando lo llama la sustancia de la que están hechas todas las cosas. Parece que los hindúes se acercan a la verdad cuando dicen que **Akasha** es la sustancia y **Prana** la energía, la cual, trabajando en **Akasha**, produce todas las cosas.

Es este Prana lo que el Mago está haciendo descender desde arriba. También es esta misma energía la que hace que las plantas crezcan en el jardín. La mente objetiva en el hombre es la mediadora entre la energía cósmica infinita y sus manifestaciones especiales. Esta es ahora la doctrina central de la pintura ante nosotros.

Sin duda, apenas es necesario decir que esta pintura puede interpretarse de otras maneras que son igualmente verdad, aunque todas ellas parten de esta idea raíz de concentración. Necesitaría muchas más páginas de las que tengo a mi disposición para plasmar todo el material que he recopilado en relación con este triunfo. Permítanme repetir que no hay final a lo que uno puede aprender del Tarot. Todo lo que puedo hacer es ayudarlo a empezar adecuadamente y darle algunas pistas acerca de lo que puede esperar descubrir después por usted mismo.

(Continuará)

Capítulo IV

El signo más primitivo para la letra Gimel fue probablemente un dibujo estereotipado de un arco. Dado que un arco se usa para lanzar flechas, la primera idea que sugiere es la de fuerza propulsora. Además, desde que hemos aprendido que la letra Beth tenía originalmente la forma de una punta de flecha, se vuelve evidente que Gimel, el arco como fuerza propulsora de la flecha, representa algo que incita a la mente objetiva, representada por Beth, a expresarse en atención concentrada.

Los arcos no tienen fuerza propia. Antes de poder lanzar flechas deben curvarse. Esta curvatura es un aumento gradual de tensión, una acumulación progresiva de energía. El arco actúa como una especie de acumulador para la fuerza muscular de los brazos del arquero. En el instante de soltar la flecha, esta energía se libera repentinamente en una especie de explosión. Debemos recordar también que los arcos fueron inventados probablemente después de las flechas. Lo más seguro es que algún cazador prehistórico, al observar la elasticidad de las ramas, se diera cuenta de que podía usar esa fuerza para enviar sus dardos más lejos y más rápidos de lo que podía lanzarlos con la mano. Debíó tener los dardos primero o nunca habría pensado en el arco. Por lo tanto, en cierto sentido, el arco procede de la flecha, y esto lo hace un símbolo de existencia derivado, evolución y similares.

Por otra parte, el arco, igual que la creciente lunar, la copa, el sistro, la espiga de trigo, el óvalo, etc., es símbolo femenino. Representa a la Gran Madre, que los hindúes llaman Prakriti, la sakti, o poder, del Purusha Supremo. Como el poder mediante el que se realiza todo trabajo, Prakriti es la fuerza propulsora que está detrás de la manifestación. Al mismo tiempo es secundaria y subordinada, y se denomina la “naturaleza inferior”. **Chatterji** en su traducción del *Bhagavad Gita*, dice que Prakriti no trabaja si Purusha no observa. Uno de los *Upanishads* declara: *El Yo Uno no era feliz cuando estaba solo. Estaba deseoso de otro. Se dividió a si mismo en dos. Por lo tanto fueron producidos marido y mujer.*

El relato Mosaico de la creación expresa una idea similar. Leemos que Eva fue formada de la costilla de Adán. Una costilla está curvada, como un arco. Es más, las costillas protegen los órganos vitales del tronco, y enseguida aprenderemos que el modo de conciencia personal que es la manifestación micro-cósmica de Prakriti tiene que ver principalmente con la preservación de la vida y el control de las funciones de los órganos internos.

El arco es también un símbolo de Artemisa, la hermana gemela de Apolo. Ella era una diosa lunar, asociada con Hécate, señora de la noche, la magia, el misterio y el mundo subterráneo. El hecho de que se creyera que todos los poderes secretos de la naturaleza estaban bajo su mando establece su correspondencia con Prakriti. Además, se dice que Prakriti es coeterna con Purusha, aunque subordinada a él, así como Artemisa es la gemela de Apolo. Más o menos, idéntica idea de coeternidad se insinúa en la declaración bíblica de que Eva, en lugar de ser una creación separada, fue formada del cuerpo de Adán, de modo que realmente fue creada al mismo tiempo que su pareja, si bien permanecía latente, o no se convirtió en una entidad aparte hasta más tarde.

Por supuesto que ni Prakriti ni Artemisa están directamente relacionadas con Gimel en la literatura cabalística; pero tal como el inglés “*bread*”, el alemán “*brot*” y el francés “*brot*” todas significan la misma cosa, por tanto, me parece a mí que Eva, Prakriti, Artemisa, Hécate y otras deidades femeninas, todas personifican un principio único. No debemos perder de vista el hecho de que el Tarot es una invención comparativamente reciente, y da evidencias internas de haber sido diseñado por alguien que no sólo era maestro de la Cábala, sino que también estaba familiarizado con la mitología clásica, y quizás con el pensamiento hindú.

Volviendo a Gimel, encontramos que su nombre significa “camello”. Quienquiera que sepa lo que es un camello lo relaciona con los viajes. Un camello sugiere todo una caravana. Por lo tanto, esto implica, entre otras ideas, lo siguiente: combinación, asociación, acuerdo; relaciones, comunicación; comercio; actividad recíproca; polaridad (como las terminales de una ruta de caravanas); periodicidad, contraste, alternancia. A partir de estas sugerencias el lector debe esforzarse por elaborar otras asociaciones con la ayuda de un diccionario o un diccionario de ideas afines.

Ahora bien, para convencernos a nosotros mismos de que hemos ido por el buen camino en nuestras interpretaciones del jeroglífico y del nombre de la letra, veamos que tiene que decir el **Sepher Yetzirah** sobre el significado oculto de Gimel.

Antes que nada, nos dice que Gimel corresponde a la Luna. Esto muestra que representa todo lo que los griegos personificaban con Artemisa. La luna creciente, por otra parte, es como un arco, de modo que corresponde al jeroglífico. Además, la luna creciente es semejante a una caravana apareciendo; la luna llena se parece a su descanso en una ciudad; la luna menguante sugiere su desaparición gradual en la distancia, y la luna nueva corresponde al tiempo en el que los camellos están fuera de la vista. La Luna también sugiere las mismas nociones de periodicidad, alternancia y similares que están asociadas con el nombre de la letra.

En segundo lugar, como antítesis de Beth, que corresponde a la dirección arriba, Gimel es el símbolo de la dirección abajo. En la filosofía hindú “lo que está abajo” es Prakriti, la naturaleza inferior. De forma semejante, en la *Biblia*, Eva está sometida a Adán, y en la mitología griega Artemisa está relacionada con lo inferior. Además, la expresión personal de la naturaleza inferior es un modo de consciencia para el que la metáfora más apropiada es “profundidades”.

Gimel es también el símbolo del par de opuestos paz y lucha. Esta atribución está relacionada con el jeroglífico tanto como con el nombre de la letra. Relajado y distendido, el arco es un emblema de paz; tenso y tendido, significa guerra. El comercio, de la misma manera, es generalmente la verdadera causa tanto de la guerra como de la paz. Además, aunque la luz de la luna es tranquila, blanca y virginal, las supersticiones de muchos países le atribuyen locura y violencia.

El sendero asignado a Gimel es la Inteligencia Unificadora. Por consiguiente sabemos que es un modo de consciencia que une las ideas. Su característica principal es la actividad asociativa.

La Inteligencia Unificadora une Kether, la Voluntad Primordial, con Tiphereth, o Belleza. Esto llama nuestra atención sobre la doctrina de que el propósito constante de

la Voluntad Primordial, manifestada en la actividad de Prakriti, se dirige hacia la realización de simetría, orden, armonía y perfección. Así, en una *Clavícula antigua de Salomón*¹⁴, traducida por Eliphas Levi, dice que el imperio de los espíritus de Tiphereth es la armonía universal, y declara que estos espíritus corresponden al juicio. Los estudiantes de hinduismo recordarán la doctrina de que Buddhi, el principio del juicio, es la más alta manifestación de Prakriti.

Kether es el asiento de la Inteligencia Oculta, y a Tiphereth se le asigna la Inteligencia de la Influencia de Mediación o Mediadora. Por tanto, la Inteligencia Unificadora está arraigada en la consciencia potencial de la Voluntad Primordial, y encuentra expresión en la consciencia o conocimiento del poder que, fluyendo en el universo a través de la actividad creativa, armoniza y reconcilia todos los opuestos y se dirige hacia la realización de la Belleza.

La Inteligencia Unificadora también es conocida como Inteligencia de Unidad Inductiva. Como aquí se usa, el término “Inductiva” no hace referencia al razonamiento inductivo, sino que tiene el sentido más antiguo, más general de “conducir hacia el interior”. Por lo tanto, denota un modo de consciencia que nos conduce hacia dentro, a lo que es la Realidad que está detrás de la multiplicidad del mundo externo. Esta es la Influencia de Mediación.

La Influencia Unificadora está descrita como “la sustancia de la gloria, que manifiesta la verdad a todo espíritu”. “Gloria” significa la presencia del Ser Divino, o Purusha Supremo. La Inteligencia Unificadora, como manifestación mental de Prakriti, es efectivamente la sustancia, o fundamento, de la Presencia Divina en nuestra conciencia personal. Y dado que la forma más alta de Prakriti es Buddhi, el principio del juicio, eso es, por supuesto, lo que manifiesta la verdad a cada espíritu personal.

La clave del Tarot que corresponde a Gimel lleva el número dos. Eliphas Levi dice de este número: *La díada es el número de los Elohim, o fuerzas que constituyen el equilibrio de la balanza universal. También es de una manera especial el número de la mujer, la esposa del hombre y madre de la sociedad. La idea de la unidad suprema se refleja en la díada. Las figuras de la díada son el Hijo, que es el esplendor del Padre, y la Palabra, que es la forma del pensamiento; es el discurso fecundado por el Espíritu, la mujer reflejando al hombre, el agua que refleja el cielo. Es también la luz manifestada. Al confundir esta luz con la unidad misma, llegamos a la díada negra, sombra, materia, ignorancia, el infierno mismo. La díada buena es armoniosa y equilibrada; su más alta expresión es la encarnación, la combinación inconfundible de divinidad y humanidad, Dios revelado en el hombre que puede elevarse a la vida divina. La expresión física de la díada es el firmamento que separa las aguas de las aguas; es el punto de fijación que gobierna los movimientos de la materia. Fue representada en la puerta del templo de Salomón por los pilares Jakin y Boaz.*

La díada es la unidad que se reproduce a sí misma para crear, y por eso las alegorías sagradas describen a Eva surgiendo del mismo pecho de Adán. Es también el número de la Gnosis y el número generador de la sociedad y la ley. El uno es la causa; el dos, el logos. La unidad solo puede manifestarse por medio de la díada, pues la unidad

¹⁴ N.T.: Las **Clavículas de Salomón** están consideradas como conjuros y formulas mágicas. Eliphas Levi las tradujo en 1860.

misma y la idea de unidad ya hacen dos. La Divinidad, que es una en su esencia, tiene dos condiciones esenciales como base fundamental de su ser; éstas son la necesidad y la libertad. La revelación es la díada, cada logos es dual y supone el dos. Los antiguos, en sus símbolos y operaciones mágicas, multiplicaron los signos de la díada; que su ley, que es la del equilibrio, no podía ser olvidada. En sus evocaciones siempre tenían dos altares e inmolaban a dos víctimas, una blanca y una negra; el operador, sujetando la espada en una mano y la vara en la otra, debía tener un pie calzado y el otro descalzo. Pero el último secreto hierático de la díada no puede ser revelado; la razón, de acuerdo con Hermes Trismegisto, es la estupidez del vulgo, que asignaría todos los atributos inmorales de la fatalidad ciega a las sagradas necesidades de la ciencia.

El dos es también el número de la memoria, ya que cada recuerdo duplica la experiencia original. La memoria es lo que nos incita a investigar nuestro entorno. La memoria es la base de las ciencias y las artes, y de todas las filosofías y religiones. Esto es lo que los antiguos querían decir al llamar Mnemosyne¹⁵ a la madre de las Musas.

La memoria también hace posibles todas las relaciones humanas, los viajes, el comercio y el progreso. Cada deseo es el fruto de una sensación recordada. Por esta razón la memoria es la causa de la contienda y el fundamento de la paz.

Es evidente, entonces, que las ideas insinuadas por Gimel y las que están sugeridas por el número dos tienen una estrecha relación en el pensamiento. La reflexión permitirá que el lector descubra muchas otras correspondencias que no puedo mencionar por falta de espacio, pues ahora debemos centrar nuestra atención en el título de la clave que ilustra el significado secreto de esta letra y número.

Alguna que otra vez ésta es llamada “Papisa Juana”, pero el nombre no tiene justificación en la tradición oculta o en el simbolismo de la pintura. Traducido literalmente, el título francés, “La Papesse”, es, por supuesto, “The Female Pope” (El Papa de sexo femenino); pero el significado real está más adecuadamente representado en inglés por la denominación “The High Priestess” (La Gran Sacerdotisa).

Un sacerdote es un “patriarca”, y así una sacerdotisa es una “patriarca femenina”. La Gran Sacerdotisa, por tanto, es la “patriarca femenina superior”. De esta manera, el título de esta clave insinúa que representa el principio femenino primordial, Prakriti, Eva, Artemisa.

Las Grandes Sacerdotisas del mundo antiguo eran médiums. Pronunciaban los oráculos sagrados mientras estaban en trance, que era inducido a menudo por los magos o los sacerdotes. Dado que los oráculos eran consultados antes de declarar la guerra o hacer la paz, vemos que hay un vínculo evidente entre el título y una de las atribuciones cabalísticas de Gimel.

Por otra parte, Pythia era la portavoz de Apolo, y esto nos muestra que la Gran Sacerdotisa representa un estado de conciencia que formula la inteligencia inherente al Resplandor Universal (Apolo) en forma de revelaciones concretas de la verdad o la sabiduría. Y cuando el hombre llega a conocer mejor la verdad, ve cada vez más

¹⁵ Mnemosyne (del griego *Μνημοσύνη*, a veces confundido con Mneme o comparado con Memoria) es la personificación de la memoria en la mitología griega. Era uno de los titanes, hijos de Gaia y Urano, y la madre de las musas, que engendró con Zeus.

claramente que todas cosas vienen de una, que es la Influencia de Mediación omnipresente en toda la creación. Por lo tanto, la Gran Sacerdotisa, como medio para la comunicación de la Sabiduría Divina al hombre, corresponde al sendero cabalístico de la Inteligencia Unificadora.

El simbolismo de esta clave corresponde en cada detalle a todas las ideas que hemos considerado hasta ahora. La Gran Sacerdotisa está dentro de un templo, sentada sobre una piedra cúbica entre los pilares de una entrada. Los pilares son semejantes en forma, pero opuestos en color. El pilar blanco lleva la letra Yod; el negro, la letra Beth. Su corona triple está rematada por una luna creciente, y un velo pende de ella. Sus ropajes caen en líneas ondulantes que sugieren agua, y su color es azul. Sobre su pecho tiene una cruz solar. En su regazo, medio oculto por su manto, sostiene un libro abierto, en el que lee atentamente. Detrás de ella, entre los pilares, cuelga un velo bordado con piñas y rosas, o palmeras y granadas, o con diseños geométricos que tienen un significado similar.

El primer punto a observar es que ella es la antítesis del Mago, no sólo en sexo, sino también en el entorno. El está de pie en el exterior. Ella se sienta dentro de un templo. El está absorto en un problema de disposición que tiene que ver fundamentalmente con el futuro. Ella está leyendo un registro del pasado. Por lo tanto, ella mira, mentalmente, hacia la dirección opuesta a la que mira él. El tiene previsión y, por consiguiente, iniciativa. Ella está influida por la memoria, y sigue lo precedente.



Old Tarot.

Ella se sienta sobre una piedra cúbica, porque el cubo representa lo material, y todo lo que ella significa es un desarrollo de las potencialidades de la materia. Ella es Prakriti, la raíz de la materia, de la que los sabios hindúes dicen que no tiene conciencia de sí misma, aunque parezca tenerla debido a que la materia tiene la propiedad de reflejar la conciencia. Los pilares son Jakin y Boaz. Jakin, el pilar blanco, significa “Yo estableceré”, y representa manifestación, afirmación o realidad. Corresponde a la palabra ‘Sí’. Boaz, el pilar negro, significa “Fuerza”, y representa lo no manifestado, lo negativo o potencial. Su palabra es ‘No’. Al ser iguales en la forma y opuestos en color, los pilares también simbolizan las dos grandes leyes que gobiernan la asociación de ideas: la similitud y el contraste.



New Tarot.

La corona triple muestra que la influencia de la Gran Sacerdotisa se extiende a los tres mundos por debajo del arquetípico, las esferas de creación, formación y plano material. La corona está rematada por una creciente lunar para indicar su correspondencia con Hécate y Artemisa. Ella es la Refleitora, la Sophia, el Espejo, descrita en **The Perfect Way** (*El Camino Perfecto*) de la siguiente manera: *Como Sustancia Viviente, Dios es Uno. Como Vida y Sustancia, Dios es Dos. El es la Vida, y Ella es la Sustancia. Y hablar de Ella es hablar de la Mujer en su modo supremo. Ella no es la "Naturaleza"; la Naturaleza es la manifestación de las cualidades y las propiedades con las que, bajo la difusión de la Vida y los Espíritus de Dios, está dotada la sustancia. Ella no es Materia, sin embargo es la esencia potencial de la Materia. Ella no*

es el espacio, pero es el interior del espacio, su cuarta y original dimensión, de la que todo procede, el elemento que contiene la Divinidad, y del que el espacio es la manifestación. Como Sustancia original, la sustancia de todas las otras sustancias, Ella es la base de la que están hechas todas las cosas; y, de la misma manera que la vida y la mente, es interior, mística, espiritual y sólo perceptible cuando se muestra en funcionamiento. En lo No manifestado, Ella es el Gran Mar, u Océano, de Infinitud, el Principium o Arche (Principio, Origen) la Sophia celestial, o Sabiduría, que rodea y abraza todas las cosas; a Quien pertenecen dimensión y forma y apariencia; cuyo velo es el fluido astral, y Que es, Ella Misma, la sustancia de todas las almas. (Perfect Way. Lect.II:34).

Como hemos dicho, sus ropajes sugieren agua, y su color es el del océano bajo un cielo claro. Es un color reflejado. Esta idea de reflejo también está expresada por el símbolo de la cruz solar, la imagen del Sol Espiritual sobre el pecho del Gran Mar. El azul es también el color canónico del manto de la Virgen María, y era igualmente el color del manto de Isis.

El libro de la Gran Sacerdotisa es el Registro Akásico, el Libro de las Consciencias, o la Memoria de la Naturaleza. Contiene toda la sabiduría del pasado, y todo lo que ha ocurrido está registrado en sus páginas. Podemos leer este libro, después de conseguir el derecho de hacerlo mediante la observación de ciertas reglas de adiestramiento, y por estos medios podemos recuperar los depósitos de conocimiento que han estado perdidos durante mucho tiempo en el mundo externo.

El velo entre los pilares es Maya, el tapiz de la ilusión sensorial. Y puesto que todo lo que experimentamos a través de los sentidos combina las polaridades opuestas, como ácido y base en el mundo inorgánico, o macho y hembra entre los organismos, el velo está bordado con un diseño que combina palmeras, piñas, u otros símbolos masculinos, con granadas, rosas, u otros emblemas femeninos. Es el velo del santuario, y debemos traspasarlo para descubrir la Realidad Una. La Gran Sacerdotisa lo teje, pues nuestra

conciencia total del mundo externo como un todo coherente es un desarrollo de la memoria y de la asociación de ideas.

El templo en el que está sentada es lo que Eckhartshausen llama “La iglesia Interior” en su libro *"La Nube sobre el Santuario"*, en el que dice: *En nuestro santuario están preservados intactos todos los misterios ocultos; nunca han sido profanados por el no iniciado o manchados por el impuro. Este santuario es invisible, igual que una fuerza que sólo es conocida a través de su acción.* Obsérvese la implicación de virginidad sugerida por estas palabras del adepto alemán.

La misma idea, que el principio femenino primordial es eternamente puro e inmaculado, está enfatizada en las nociones griegas sobre Artemisa y en la doctrina latina de la Virgen María. Pienso que el significado secreto que se deriva de estas doctrinas es que la raíz primordial de la materia, Prakriti, siendo infinita, debe ser una fuente inagotable de la que siempre puede extraerse sustancia pura y energía. Encuentro dificultad en poner esta idea en palabras, pero quizá mis lectores podrán entender el significado si piensan de Prakriti como un océano ilimitado de sustancia, comparado con el cual toda la creación existente es como un átomo dentro de una gota de agua. Cualquier impureza de la que se pueda suponer su existencia está dentro de este átomo, pero el océano en sí mismo es puro, y absolutamente inagotable. El defecto de esta analogía, por supuesto, es que la impureza dentro del átomo mancharía el océano, aunque muy poco. Sin embargo, en capítulos posteriores descubriremos que la filosofía presentada en el Tarot niega la realidad de los aparentes males que parecen mancillar a la Gran Madre, de modo que la respuesta definitiva de las doctrinas a los que dudan “de la pureza inmaculada de la Santísima Virgen” (por usar un lenguaje teológico) es la declaración de Pablo: *Para el puro todas las cosas son puras.* Esto, por supuesto, es un corolario de la bienaventuranza que dice que el puro de corazón verá a Dios, porque Prakriti, la raíz de la materia que toma parte en la composición de todas las cosas, siempre es el reflejo del Yo Divino para todos los que tienen ojos para ver.

La Gran Sacerdotisa, entonces, es la antítesis y, al mismo tiempo, la homóloga del Mago. El es Purusha, la Mente Objetiva Universal. Ella es Prakriti, la Mente Subjetiva Universal que refleja a Purusha para él mismo.

Las mentes subjetivas personales, aunque parecen ser expresiones diferentes de la Mente Subjetiva Universal, no están realmente separadas. Las realidades de la clarividencia, la clariaudición y la telepatía demuestran que cada mente subjetiva personal es, por así decir, una bahía en el gran océano de Prakriti. No es más verdadero que mi mente subjetiva sea una entidad distinta de lo que lo es que el Sol salga y se ponga, que la Luna cambie de media luna a Luna llena y vuelva a decrecer, que el tren en el que voy esté quieto mientras que los postes de telégrafos pasen rápidamente. Los fenómenos subjetivos que ocurren dentro del campo de mi personalidad son las operaciones de un principio universal. Esta es la doctrina antigua, aunque algunos de los términos estén en el dialecto de la ciencia actual. Y una cosa que la sabiduría antigua siempre busca imprimir en sus estudiantes es el carácter ilusorio de las impresiones que hacen parecer que una persona esté realmente separada de otra. La sabiduría suprema es esta: *El Padre y Yo (la Fuente de Todo) somos Uno, con su corolario: No puedo hacer nada por mi mismo (personalmente).* ¡Feliz el que conoce y comprende esta doctrina!

La mente subjetiva, como asiento de los diversos poderes psíquicos, corresponde a Artemisa, la diosa del misterio y la magia. Controlando toda función de cada órgano del cuerpo, y estando constantemente interesada con la preservación y la protección de la vida, está correctamente simbolizada por la costilla de la que el Señor formó a Eva.

Todas sus peculiaridades están simbolizadas por la imagen de la Gran Sacerdotisa. Sin excepción, sus operaciones son manifestaciones de la memoria. Por ejemplo, es el asiento del instinto, y los psicólogos nos dicen que nuestros instintos son los recuerdos heredados. Es el asiento de las emociones, las pasiones y los deseos, todo surge de los recuerdos de la experiencia sensorial. Su razonamiento siempre es deductivo, y la deducción tiene su origen invariablemente en una premisa recordada. Cuando decimos que es constantemente dócil a la sugestión, queremos decir que recordará y seguirá cualquier afirmación que esté apropiadamente impresa en ella.

Incluso sus poderes intuitivos y proféticos están basados en la memoria. Nadie tiene nunca una intuición o una revelación hasta después que haya recogido datos mediante observación paciente, e intentado averiguar su significado a través del razonamiento inductivo. El matemático que soluciona su problema en un sueño, el físico a quien le llega la ley buscada durante mucho tiempo como un relámpago de luz mientras está paseando, o los genios religiosos que, igual que Moisés en el Horeb o San Pablo camino hacia Damasco, captan un destello de Luz Deslumbrante, todos ellos deben su iluminación al estudio previo que a veces abarca media vida.

El yoga es un sistema elaborado para adiestrar la mente subjetiva o, como diría Eckhartshausen, para “abrir el sensorium interior”. Se inicia con las prácticas morales, que purifican la consciencia interior, e imprime en ella la sugerencia de que es libre de ilusiones y falsos deseos. Luego siguen varias prácticas físicas, cuyo objetivo primordial es inhibir la actividad muscular y hacer que el cuerpo esté totalmente en calma, condición en la que, como todo hipnotizador conoce, la mente subjetiva es especialmente susceptible a la impresión. Cuando la capacitación moral y física está suficientemente avanzada, el aspirante comienza la práctica de Pratyahara, o introspección, que es realmente un estudio prolongado, atento, de qué es lo está pasando en la consciencia interior. Incrementada en su intencionalidad, Pratyahara se transforma en Dharana, o concentración, en la que se sostiene una sola impresión en el espejo subjetivo. Dharana prolongada es Dhyana, o meditación, y ésta se convierte en Samadhi, o iluminación. Samadhi llega cuando el espejo de la mente subjetiva, limpio y pulido por las prácticas anteriores, y continuamente dirigido hacia Purusha mediante la concentración y la meditación, refleja la gloria plena del verdadero Yo en el campo de la conciencia personal e inunda el Templo de luz.

Los yoguis desarrollan poderes extraordinarios debido a que logran el control de Prakriti cuando aprenden a dominar sus cuerpos y mentes. Pero la cosa más valiosa que consiguen es la conciencia de lo que los cabalistas llaman “La Inteligencia de la Influencia de Mediación”. Esta conciencia directa de la Presencia Divina es el objetivo más alto de la actividad humana, y todos los hombres tienden hacia él, en propósito, aunque no siempre de hecho.

Llega a nosotros de una única forma, a través de la operación de la mente subjetiva. Por lo tanto es el Redentor, nacido de una Virgen en todas las historias sagradas, pues esta

consciencia de la Presencia Divina es el verdadero Cristo y Salvador, la Influencia Mediadora entre Dios y el hombre.

(Continuará)

Capítulo V



Generalmente se reconoce que el moderno "hebreo cuadrado" es un desarrollo de la escritura aramea traída de Babilonia después del exilio. Probablemente comenzó a utilizarse alrededor del siglo primero A.C., y sus letras se parecen muy poco a las antiguas formas semíticas. Por otra parte, aunque los cabalistas medievales elaboraron muchas correspondencias fantásticas a partir de estas letras cuadradas, no proporcionan claves fidedignas del antiguo significado oculto del alfabeto.

Daleth, por ejemplo, era originalmente un triángulo, una forma que sobrevive hasta este día como la Delta del alfabeto griego. Como se escribe hoy en día, la letra griega contradice directamente su significado oculto, ya que es un triángulo con el vértice hacia arriba, un símbolo que siempre ha representado al espíritu, al fuego y al principio masculino universal. En las primitivas monedas griegas, sin embargo, Delta generalmente representa a la Gran Madre. Por otra parte, Knight, Inman, Forlong y otros escritores sobre el culto fálico citan pasajes de autores griegos para demostrar que esta letra era un símbolo del poder femenino.

Los griegos tomaron prestado su alfabeto de los fenicios, y si examinamos una tabla de los caracteres fenicios veremos inmediatamente por qué Delta es una letra femenina. Su forma antigua era un triángulo con el vértice hacia abajo, un ideograma que los inventores del alfabeto, libres de falso pudor, derivaron de una fuente que será reconocida por todos los estudiosos de lo fálico. Ella denota la materia, el agua y el principio femenino universal. De ahí que Papus esté en lo correcto cuando dice: "El significado jeroglífico de Daleth es el útero. Sugiere un objeto que da alimento abundante, la fuente del crecimiento futuro".

Estas implicaciones están estrechamente relacionadas con las del nombre de la letra, que significa "puerta", no la apertura, o la entrada, sino la hoja, o la portezuela de una tienda de campaña. Da entrada, admite, recibe. También da salida, tranca, envía fuera. Del mismo modo, el útero es como una puerta, abriéndose para dejar entrar el germen de la vida, cerrándose para retenerla y protegerla durante la gestación, y abriéndose de nuevo para permitir el paso del nuevo organismo al mundo.

Un eminente profesor dijo una vez, refiriéndose a las obras de Knight, Higgins, Inman y otros escritores sobre el culto fálico: “Todas se basan en la verdad en cuanto a los hechos se refiere; todas son erróneas e injustas en sus conclusiones y deducciones finales”. La razón por la que están equivocados en sus opiniones es que ignoran la doctrina Hermética de las correspondencias: “Como es abajo, así es arriba”. Los sabios, al igual que Dios, declaran que la creación es buena, en todas sus partes tanto como en su totalidad. Puros de corazón ellos mismos, reconocen la divinidad esencial de todas las cosas, y saben que la gran ley que se manifiesta en la reproducción fisiológica también opera en los planos súper-físicos. Jesús enseñó la misma cosa, usando un velo ligeramente diferente de simbolismo, cuando dijo que el reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, o como la levadura que una mujer escondió en tres medidas de harina. También hemos visto que el Bhagavad Gita llama a Prakriti, la raíz de toda la materia y la Gran Madre de donde proceden todas las formas, “mi gran útero”.

Si Daleth representa el útero, entonces es un símbolo de Prakriti; y puesto que en el capítulo IV decidimos que Prakriti puede ser designada apropiadamente como la Mente Subjetiva Universal, podemos esperar que nuestro estudio de Daleth y de la clave del Tarot correspondiente amplíen nuestro conocimiento de la doctrina antigua sobre la naturaleza y el funcionamiento de la mente subjetiva.

Los maestros hindúes afirman que Buddhi, el principio del juicio, es la modalidad más elevada de Prakriti. Buddhi es lo que nos permite encontrar la verdad. Es por tanto el principio de toda iluminación humana. Todos los que han dedicado una atención considerable a las fuentes de la Sabiduría Antigua entienden bien que los cabalistas han heredado muchos puntos doctrinales de la India, a través de Egipto. Continuamente encontraremos pruebas de esto en nuestros estudios de Tarot, y un trozo de tal evidencia es el hecho de que el *Sepher Yetzirah* asigna la letra Daleth al sendero de la Inteligencia Iluminadora o Luminosa. Tomada en relación con las características femeninas de Daleth, esta atribución muestra que los sabios de Israel, como los de India, vieron en la Mente Subjetiva Universal ese poder que devuelve al Yo Soy el reflejo de Sí mismo, que es la verdadera fuente de todo aumento de sabiduría.

El sendero de la Inteligencia Iluminadora une la Sabiduría (Chokmah) al Entendimiento (Binah). Esto implica, ante todo, que la luz dadora de consciencia es una expresión directa de la Sabiduría Divina. La conclusión irresistible es que el conocimiento perfecto que debe atribuirse al Espíritu Supremo es comunicable, y que pasa a la esfera de la conciencia humana a través de la Mente Subjetiva. El resultado de este proceso es la manifestación, en las mentes humanas, del perfecto Entendimiento de Dios, o autoconocimiento.

Otra insinuación que dará rico fruto para aquellos que la ponderen bien proviene del hecho de que los cabalistas consideran la Sabiduría como masculina y el Entendimiento como femenino. De ahí que Daleth, como signo del sendero que une a estos dos, denota necesariamente una combinación de las potencias masculina y femenina. Más que esto, dado que la Sabiduría es la segunda Sephirah y el Entendimiento la tercera, Daleth representa una combinación en la que la Sabiduría es el principio activo y originador al que responde el Entendimiento. Así, podemos esperar que el triunfo del Tarot asignado a Daleth nos muestre la unión de los poderes masculino y femenino, que tiene su fuente en lo masculino y su forma de expresión en lo femenino.

A este respecto cabe señalar que la Sabiduría es llamada algunas veces la raíz del fuego, y el Entendimiento, la raíz del agua. El fuego es energía, o vida, y el agua es sustancia, o materia. Por lo tanto, Daleth, que indica lo que une la raíz de la vida a la raíz de la materia, debe indicar la combinación fundamental de Purusha con Prakriti, o el primer aspecto de la unión de la Mente Objetiva Universal con la Mente Subjetiva Universal.

La dirección Este se asigna a Daleth en el *Sepher Yetzirah* debido a que el lugar de salida del sol es el “útero de la luz”, o la puerta a través de la que la iluminación entra a diario en el mundo. En las logias masónicas el Maestro se sienta en el Oriente, porque para los masones, que heredan su simbolismo de los antiguos misterios, esta dirección es el Trono del Maestro, es decir, el asiento del principio regente en la logia. Todos los masones adecuadamente instruidos saben que la logia simboliza tanto el macrocosmos como el microcosmos.

En el microcosmos, el Oriente, o el Trono del Maestro, es el "corazón", o la naturaleza emocional, porque, como nos dice el *Bhagavad Gita*, Purusha es el Ego asentado en los corazones de los hombres. ¿Es mera coincidencia que Leo, el trono del sol y el signo central de la tríada oriental en el zodiaco, gobierne el corazón? Los asuntos de la vida son del corazón, dice el proverbio. Eso es la mente subjetiva, de donde proceden todos nuestros deseos y aspiraciones.

Se recordará, sin embargo, que los antiguos suponían que los riñones eran la sede de las emociones, los afectos y las pasiones. Probablemente esta sea una de las razones por las que los cabalistas hacen que Daleth corresponda a Venus, que gobierna los riñones y es la diosa del amor y la pasión. Al igual que Isis, Ishtar, Deméter, Afrodita y Ceres (que son todas personificaciones de un principio único, distinguibles entre sí sólo porque son los productos del pensamiento humano en épocas distintas, en diferentes países, y porque tal o cual aspecto del único principio tiene un mayor énfasis en cada personificación) Venus es un tipo de la Gran Madre, o Prakriti, la Mente Subjetiva Universal.

“En el Macrocosmos Ella es ese Comienzo o Sabiduría en el que Dios crea los cielos y la tierra; las aguas sustanciales sobre cuya faz El, la Voluntad Vigorizadora, se mueve en cada nuevo acto de creación, y el arca o matriz de la que proceden todas las criaturas. Y a través de la ‘reunión’, o coagulación, de sus ‘aguas’ aparece la ‘tierra firme’ de la tierra o cuerpo, que es Materia. Pues Ella es esa sustancia espiritual que polarizándose interiormente es, en lo más profundo, Dios, y coagulándose exteriormente se convierte, en lo más externo, en Materia. Y Ella es también quien como alma de la humanidad, recuperando la plena intuición de Dios, inunda la tierra con un torrente de Sus aguas destruyendo el mal y renovando el bien, y llevando sanos y salvos en su seno a los pocos elegidos que la han sufrido para forjarlos a la verdadera imagen de Dios. Así para estos Ella es la ‘Madre de la Vida’. (*El Camino Perfecto. Conferencia II, 37*).

“En la ciencia mística Ella aparece como Sodio, o sal, cuyo rayo en el espectro, igual que el lugar de Venus entre los planetas, es el tercero; su luz es la más brillante, y su color es el amarillo. Entre los metales, el cobre está consagrado a Venus, pues los cristales de cobre son azul mar profundo. Y, ya que Ella **como amor es la iluminadora, y como sal la purificadora**, y los puros de corazón ven a Dios, así su sulfato es un bálsamo para los ojos enfermos". (*Ibíd. Conferencia II, 34*).

La parte de la frase anterior escrita en negrita subraya su acuerdo con la doctrina cabalística, la cual, al asociar Venus con Daleth, la hace personificar la Inteligencia Iluminadora, que uniendo Sabiduría y Entendimiento une la Inteligencia Iluminadora primordial de Chokmah con la Inteligencia Santificante de Binah. Así, para los cabalistas, Venus significa, en efecto, purificación, o santificación, el resultado de la emanación del puro resplandor de la Sabiduría Suprema.

El *Sepher Yetzirah* también dice que Daleth, como letra doble, representa el par de opuestos conocimiento e ignorancia. Esto parece ser un eco de la doctrina hindú de que Prakriti es Vidya, la conciencia iluminadora que ilumina al liberado, y Avidya, la oscuridad que rodea a los que están en cautiverio. Un contraste similar hace de Eva el instrumento de la caída de Adán, y al mismo tiempo promete que su linaje vencerá a la serpiente de la ilusión. En la historia de Abraham, así mismo, hay dos mujeres; y la Novia, en el Apocalipsis, es puesta otra vez contra la Mujer de Babilonia. Lo que significa, creo, es que las deducciones de la mente subjetiva, y los impulsos que surgen de ella, son constructivos e iluminadores cuando reflejan al verdadero Yo, o Purusha, pero destructivos y conducentes al error cuando reflejan el mundo fenomenal, ilusorio. Chatterji expresa una opinión similar en su comentario sobre el Bhagavad Gita cuando dice: “El cautiverio del ego no es ni esencial ni accidental, sino falso, se debe a la ignorancia o ilusión. El ego así esclavizado es liberado por la comprensión de que en verdad no está sujeto a tal cautiverio. El principio del pensamiento (Prakriti) es la causa de la esclavitud así como de la liberación. Cuando opera en relación a los objetos es cautiverio, cuando no funciona respecto a los objetos a causa de su percepción de la falsedad de estos y de la sola realidad del yo, es liberación”.

El ego entra en las ilusiones de la existencia a través de la puerta de la mente subjetiva. A través de la misma puerta, yendo en la otra dirección, el ego retorna a su libertad original. Pues Buddhi, la más alta manifestación de la mente subjetiva, es el principio del juicio que nos permite darnos cuenta de la falsedad de nuestra esclavitud aparente. Sin embargo, Buddhi también origina todos nuestros errores haciendo que las operaciones de Prakriti parezcan ser reales en sí mismas, mientras que, en verdad, sólo son reales cuando reflejan a Purusha.

El número del triunfo asignado a Daleth es el Tres. Como ya hemos visto, este número está representado en geometría por el carácter primitivo de Daleth, y también es el número de Venus entre los planetas, y del amarillo, el color del sodio en el espectro. Eliphas Levi llama a la tríada el número de la creación, y afirma que es el dogma universal y la base de la doctrina mágica. El dice: “La clave de los números es el tres, porque es la primera síntesis numérica; es el triángulo de la geometría, la primera figura completa y cerrada, el generador de un número indefinido de triángulos semejantes o diferentes”.

Las siguientes observaciones están resumidas a partir de la *Enciclopedia de la Masonería de Mackey*: “En todas partes entre los antiguos el número Tres era considerado como el más sagrado de los números. Incluso los chinos dicen que los números comienzan en el Uno y se hacen perfectos en el Tres, y por consiguiente indican la multiplicidad de cualquier objeto mediante la triple repetición del carácter que lo representa. Platón hizo del Tres la imagen del Ser Supremo, porque incluye dentro de sí mismo las propiedades de los dos primeros números, y porque, como dice Aristóteles, contiene dentro de sí un comienzo, un medio y un fin. Los pitagóricos lo

llamaron armonía perfecta. A lo largo de todo el sistema de los druidas se hace constante referencia a su influencia; incluso compusieron su poesía sagrada en tríadas”.

El Tres, o sus múltiplos, son el número característico de las plantas endógenas sin ramas y con venas paralelas, tales como las hierbas, el lirio, la palmera, etc. Todas estas plantas se utilizan una y otra vez en el simbolismo de la Ciencia Sagrada, y siempre se refieren a verdades ocultas que tienen una estrecha relación con el número Tres. Entre las hierbas, el trigo es la más valiosa para el hombre como uno de sus principales artículos de la dieta. La espiga de trigo es el emblema especial de Ceres, la diosa romana que corresponde a la griega Démeter. Así, en la misma estructura del trigo hay una correspondencia entre la Gran Madre, o Prakriti, y el número Tres.

En el Tarot, el Tres y sus múltiplos son particularmente significativos. Hay 78 cartas en total, o 3 veces 26. 26 es el número del Tetragrámaton, y cuando el Tarot está dispuesto apropiadamente muestra la doctrina cabalística relativa a la auto-manifestación de Yod-Heh-Vav-Heh en tres grandes planos: el Intelectual, el Moral y el Material. Los números impresos en los triunfos mayores suman 231, y reduciendo éste (sumando sus enteros) obtenemos 6, que es la extensión de 3 ($0 + 1 + 2 + 3$). Por lo tanto toda la doctrina de los triunfos mayores puede ser considerada como una extensión, o desarrollo, de las ideas representadas por la Emperatriz, como el lector verá por sí mismo cuando haya completado su estudio de las cartas.

Los diseños más significativos de los triunfos mayores son los que llevan los números Tres, Seis, Nueve, Doce, Quince, Dieciocho y Veintiuno, o la Emperatriz, los Amantes, el Ermitaño, el Ahorcado, el Diablo, la Luna y el Mundo. Ahora bien, si pensamos del Tres como Uno multiplicado por Tres, del Seis como Dos multiplicado por Tres, del Nueve como Tres multiplicado por sí mismo, y así sucesivamente, nos encontraremos a nosotros mismos en posesión de una pista importante hacia el significado de estos siete triunfos, y entonces veremos que la Emperatriz realmente indica el aumento, incremento o ampliación de los poderes representados por el Mago, que simboliza el número Uno. En forma semejante, los Amantes, o Seis, se presentará a nuestras mentes como un desarrollo de los supuestos relacionados con la Gran Sacerdotisa por medio de la Emperatriz. La misma regla vale para todas las demás cartas de este grupo de siete, y el lector se beneficiará elaborando los otros significados por sí mismo.

También hay que señalar que cada uno de estos siete triunfos es una síntesis de la doctrina mostrada por las tres cartas que le preceden. Cada uno, además, sugiere una premisa que está desarrollada en el simbolismo de las tres cartas que le siguen en la serie. Así, el número Tres es significativo en las correspondencias mutuas entre los triunfos así como en la numeración real de las imágenes.

Como generador de números, el Tres es activo, en contraste con el pasivo Dos. Su actividad, sin embargo, es la reflexión y extensión del Uno por la mediación del Dos. El Uno es el Mago, o Purusha, la Mente Objetiva Universal; el Dos es la Gran Sacerdotisa, o Prakriti, la Mente Subjetiva Universal. En el Tarot, por tanto, el Tres corresponde a la respuesta activa de la Mente Subjetiva a la Mente Objetiva. En la humanidad esta respuesta es la generación de estados mentales o formas, para lo cual el término general es Concepción. Este término, tomado prestado por los psicólogos de la fisiología, representa una función claramente femenina, que está iniciada, sin embargo, por un principio masculino.

Precisamente esto es lo que está implícito en el título del triunfo que estamos considerando: la Emperatriz, pues una emperatriz es una esposa y madre que tiene hijos como resultado de la unión con su señor. Sin embargo, a pesar de que su maternidad es una respuesta a la potencia viril de su esposo, la soberanía de éste depende de su maternidad. Hasta que Purusha no lo desea Prakriti no genera nada, pero hasta que Ella haya dado lugar a un universo de criaturas Purusha no se manifiesta como el señor de las criaturas, ya que debido a que Ella da a luz El tiene algo para gobernar. Esta es la razón por la que la Emperatriz precede al Emperador en la serie de triunfos mayores. Ella es la Gran Sacerdotisa transformada como resultado de su unión con el Mago. Como resultado de esa unión se convierte en Genetrix o Procreatrix (Madre) y cuando su trabajo se lleva a cabo el Mago se convierte en el Emperador que rige su progenie.

La imagen de la Emperatriz del Sr. Waite difiere considerablemente de la que se encuentra en Tarots más antiguos. Una diadema de doce estrellas ocupa el lugar de la corona convencional, y la mujer está vestida con ropajes largos y amplios. La escena es un jardín fértil que enfatiza la antítesis con la Gran Sacerdotisa, que se sienta en el interior. En el fondo hay una arboleda y un arroyo que desemboca en una cascada. En el primer plano madura un campo de trigo. Estos cambios están en armonía con los significados ocultos de Daleth y del número Tres, por lo que están incluidos en la versión revisada del triunfo. El resto de las alteraciones del Sr. Waite, sin embargo, no me parecen tan afortunadas. A excepción de los puntos mencionados, por consiguiente, he sido cuidadoso en seguir el diseño tradicional, que muestra a la Emperatriz como una figura alada que sostiene en su mano izquierda un cetro inclinado con un globo coronado por una cruz, en su mano derecha un escudo blasonado con un águila, y que tiene su pie izquierdo sobre una luna creciente.

La imagen en su conjunto transmite sugerencias enfáticas de fecundidad y actividad reproductora. La figura de la mujer es claramente matronal, y su vestido es un indicio de que ella ejemplifica la misma fecundidad que está implícita en la vegetación exuberante y en el grano madurando.

Su corona de estrellas tiene varios significados. En cierto sentido simboliza el año con sus doce signos, o meses. En otro sentido es el Israel espiritual dividido en doce tribus, la humanidad perfeccionada que es, en verdad, la corona y el adorno principal de la Gran Madre. Por otro lado, y esto conducirá a importantes conclusiones si se reflexiona sobre ello, la corona es el cuerpo humano. Ya han sido publicados en *The Word* artículos que explican la ubicación de los doce centros del cuerpo, que corresponden a los signos. También puede estar bien llamar la atención sobre el hecho de que el cuerpo tiene doce aberturas, como el Sr. Pryse, creo, ha señalado en su interpretación del Apocalipsis. La sugerencia detrás de todas estas correspondencias es que una humanidad perfeccionada es la máxima expresión de Prakriti. Tal humanidad debe estar integrada necesariamente por personas cuyos cuerpos sean instrumentos perfectamente afinados del Purusha Supremo. San Pablo se refiere a esto cuando habla del cuerpo espiritual incorruptible. Lo mismo está encubierto bajo velos tales como la Piedra Filosofal y el Elixir de la Vida en las obras de los alquimistas que comprendieron la verdadera naturaleza del Arte Hermético.

En su significado inmediato y material, la cascada y el pozo tras la Emperatriz son emblemas fálicos. En un sentido más elevado representan la verdad de que toda fecundidad es el resultado del descenso de la sustancia primordial, pura, hacia las

formas relativamente burdas. También hay que recordar que el agua ha venido de una altura que no se muestra en esta escena, y que su descenso, como todos los otros movimientos de la materia en este mundo, es una transformación de la fuerza solar. La gran verdad general simbolizada aquí es que todo crecimiento y desarrollo es la obra del Espíritu Uno en la sustancia universal.

La misma idea está expresada por el crecimiento de los árboles y la maduración del trigo. El material del que se construyen sus formas viene de la tierra y del agua, pero el poder de crecimiento es la fuerza solar concentrada en las semillas.

La Emperatriz tiene alas para indicar que representa un principio no limitado a las condiciones terrestres, aunque en esta imagen se muestra trabajando en esas condiciones. Las leyes de la reproducción son universales, y actúan en todos los planos. Lo que aquí sucede es una clave de lo que ocurre en todas partes. En consecuencia, si aplicamos nuestro conocimiento de este principio para llevar a cabo propósitos específicos en este plano, realmente estamos sometiendo los procesos universales a nuestro control y dirección voluntarios.

El triángulo encerrado en un cuadrado sobre el pecho de la Emperatriz tiene el mismo significado fundamental que la cruz solar de la Gran Sacerdotisa. La cruz de la virgen, sin embargo, no está rodeada por ninguna otra figura, y representa el estado libre, potencial, de la energía cósmica. En el presente caso, el triángulo, que simboliza fuego, está encerrado en el cuadrado de la materia. Ello indica la materialización del espíritu, que es el concepto central de toda la carta.

El águila en el escudo denota agua, o sustancia, como se ha explicado en el capítulo I. También es el signo de la primera Heh, en Yod-Heh-Vav-Heh, y está relacionado con el mundo creativo, Briah. La Emperatriz tiene el escudo en la mano derecha para mostrar que la creación, o la respuesta de la sustancia a los impulsos que vienen del mundo arquetípico, es la característica positiva, o fundamental, de Prakriti.

El cetro inclinado con un globo coronado por una cruz también representa la combinación de espíritu y sustancia. Es un antiguo signo egipcio de generación eterna. Lo tiene en su mano izquierda para mostrar que, aunque comparte el poder director y controlador que éste simboliza, ella sólo es su agente pasivo.

La luna a sus pies no se muestra en algunos de los Tarots muy antiguos, pero se incluyó en las sugerencias de Eliphas Levi para una baraja rectificada, y ha sido adoptado por regla general. Sin duda pertenece a la Emperatriz si ha de ser utilizado en cualquiera de los triunfos mayores, y no sé cómo entender que el Sr. Waite se apartara tanto de la tradición como para poner la luna creciente a los pies de la Gran Sacerdotisa. Su significado, por supuesto, es que toda generación se establece sobre las leyes de periodicidad, alternancia y ciclo, simbolizadas en todo el mundo por la luna.

En el sentido más amplio, por tanto, todos los símbolos de este triunfo se refieren a la actividad generativa y reproductora, y la emperatriz es Prakriti, considerada como la generatrix activa, la Gran Madre de todos los vivientes. En el sentido más particular que me propongo remarcar a lo largo de este trabajo, ella es la mente subjetiva, considerada como el principio que da forma concreta a las ideas, no sólo en el mundo del pensamiento, sino también en el plano visible, material. Esta doctrina puede ser

resumida en una sola frase: Todas las cosas son productos mentales, y la mente subjetiva es el agente formativo en su producción.

Su actividad es la base de todos los cambios que el hombre efectúa en su hábitat. Todas las obras de arte salen de ella. Ella elabora los planos de la catedral en el cerebro del arquitecto. Ella crea las herramientas de los constructores. Ella es la madre de las ciudades así como la madre de las ideas.

Otro significado detrás de los emblemas de esta carta es que los pensamientos no sólo son cosas, sino también criaturas; son engendrados, no hechos. Nosotros no los fabricamos, igual que no construimos árboles. Los pensamientos nacen.

La reproducción mental, como el proceso fisiológico, es el trabajo de dos. Es una consecuencia de la unión y de la actividad recíproca de un principio activo y de otro pasivo. El primero inicia el proceso y el segundo responde. El primero es oculto, estando oculto al profano por la apariencia externa del segundo. Pero, por sí mismo, el segundo no puede hacer nada, y todo su trabajo depende del impulso original del primero.

Al mismo tiempo, estos dos son modos coeternos de una sola realidad que trasciende a ambos. El Espíritu Uno se expresa en ambos modos de la conciencia humana. Y no se alude a estos dos como “primario” y “secundario” respecto a su existencia en el tiempo, sino más bien en cuanto al orden de su relación en el pensamiento humano.

La mente objetiva inicia el proceso de pensamiento con el acto de atención. En el simbolismo del Mago se da una representación detallada de este principio. Sin concentración objetiva no puede haber desarrollo de nuevas ideas desde el campo subjetivo. Afortunadamente para el progreso humano hay una gran cantidad de concentración objetiva no intencional o involuntaria. De lo contrario no estaríamos más allá que el bosquimano en cuanto a civilización se refiere. La gran cosa, no obstante, es el hecho de que ciertas líneas de concentración deliberada, deseada, nos llevarán más lejos y más rápido de lo que la persona común progresa. Edison es un ejemplo notorio. Está mucho más allá en su campo particular de lo que la mayoría de los hombres viven. Sin embargo, cuando se le preguntó por el secreto de su éxito dijo, “simplemente observo lo que ocurre en determinadas condiciones”. Todos los poderes mágicos salen de su latencia exactamente de la misma manera. Un mago es alguien que utiliza leyes naturales no reconocidas por la mayoría de la gente. El descubre estas leyes limitando su atención en diversas formas. Pero debe saberse que hay más o menos peligro en este trabajo. Así como un experimentador en física o química nunca está seguro de que no pueda saltar por los aires, asimismo el experimentador en la física y la química superiores de la magia nunca está totalmente seguro de lo que sucederá, a menos que cuente con el asesoramiento y orientación de un maestro que ya conozca el terreno. Por eso es tan peligroso intentar desarrollar poderes mágicos sin un maestro. “Pero, ¿dónde encontraré un maestro?”, es la pregunta que tantos plantean. No en un libro, puedes estar seguro, aunque algunos libros te prepararán para encontrar un maestro competente. Tu maestro aparecerá cuando tú estés listo para él. Mientras tanto, estudia para adquirir conocimiento y trabaja para perfeccionarte en la fase preparatoria ética que es indispensable, pero no intentes experimentos de cuyo resultado no puedes estar seguro.

La mente subjetiva responde a la atención con la memoria, que contiene las semillas del pensamiento como el útero tiene las semillas de la vida o la tierra las semillas de las plantas. Que aquellos que buscan el desarrollo recuerden esto y se dediquen a imprimir en las tablillas subjetivas las grandes declaraciones de la verdad registradas en los escritos antiguos. Que hablen poco, que las semillas de la verdad tengan tiempo para madurar.

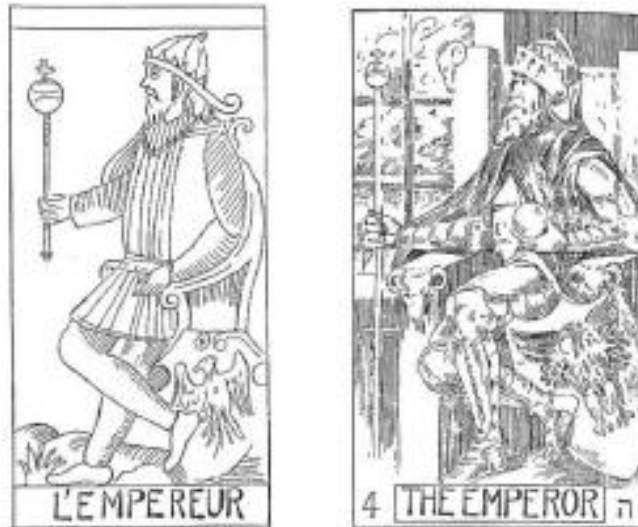
Por encima de todo que recuerden que la mente subjetiva siempre reproduce lo que ponemos en ella. Ella no origina nada, sino que multiplica todo. Si plantamos rosas y lirios, y buenos árboles para fruta y sombra, y maíz para sustentar nuestras vidas, recogeremos una cosecha en especie. Si plantamos miedo, odio y duda, cosechamos enfermedad, guerra y pobreza. Si sembramos fe, amor y conocimiento cabal, obtenemos ricos rendimientos de salud, paz y prosperidad.

Esta gran ley es el fundamento de todas las prácticas religiosas y mágicas. La oración y el conjuro tienen el propósito común de imprimir en la mente subjetiva la idea de que la personalidad humana tiene a su mando las fuerzas que dan forma y determinan el carácter de su entorno, y que es capaz de dirigirlas. Todos los rituales sólo sirven para profundizar la convicción expresada en la siguiente afirmación: “Soy uno con la Vida Inteligente que crea, preserva y transforma todas las cosas, y mi personalidad es el instrumento de la auto-expresión libre de esa Vida”.

Deje que esta declaración, u otra que encarne el mismo pensamiento, esté firmemente impresa en la mente subjetiva. Es la semilla de un proceso generativo que finalmente se materializará en un profundo entendimiento de la vida y sus leyes. Esta comprensión será más que mera aprehensión intelectual. Tomará forma en acciones, y esos actos santificarán y purificarán la personalidad entera. Tal entendimiento y purificación es el único camino hacia la consecución del elevado y santo poder mágico que es verdaderamente llamado el Sanctum Regnum.

(Continuará)

Capítulo VI



Cuando el Zohar llama a Heh la “madre”, y dice que la creación se llevó a cabo con ella, se refiere exclusivamente a la segunda letra del nombre Yahveh. La letra final de esa palabra también es una Heh, pero indica un grupo de ideas muy distintas de las asignadas a esa segunda letra.

Esta discrepancia de significados es razón para suponer que las dos Heh del Tetragrámaton son meramente símbolos arbitrarios, como la “x” que representa una cantidad desconocida, o la “n” que es el signo para un número indefinido. Un libro más antiguo que el *Zohar*, el *Sepher Yetzirah*, ofrece apoyo adicional a esta opinión exponiendo el significado oculto de Heh en términos decididamente masculinos, y el Tarot, como desarrollo del *Sepher Yetzirah*, representa la letra por una figura masculina, el Emperador.

En los alfabetos semíticos primitivos, el carácter de Heh se parece poco a cualquier objeto, sea el que sea. Según Papus, significa aspiración, o aliento, pero Papus deriva su opinión de Athanasius Kircher y Fabre d'Olivet, que ya no se consideran como autoridades filológicas competentes. Isaac Taylor, en *"El Alfabeto"*, expresa la conclusión de la moderna erudición cuando dice que el signo primitivo de Heh fue probablemente una imagen tosca de lo indicado por el nombre de la letra, que significa “ventana”.

La primera cosa que puede decirse acerca de una ventana es que es parte de una casa, aunque este tópico muestra que el signo para la ventana debe estar relacionado con el símbolo de la casa, que es el de la letra Beth. Podemos ver, por tanto, algún tipo de correspondencia entre lo implicado por Heh y Beth, y debido a que Beth es el Mago en el Tarot es de esperar que el simbolismo del Emperador tenga alguna concomitancia con el del Mago.

También otra letra califica el significado de Heh. Una ventana no es sólo parte de una casa, sino que las ventanas probablemente siguieron a las puertas en la evolución de la arquitectura. La “puerta” es Daleth, la letra de la Emperatriz, cuyo nombre muestra su estrecha relación con el Emperador. La naturaleza de esta relación, y los motivos por los

que el Emperador sigue a la Emperatriz en la secuencia del Tarot, se discutieron en el capítulo anterior.

Nuestro análisis del nombre de la letra nos lleva ahora a otro tópico importante. Una ventana permite entrar la luz y el aire. En lenguaje simbólico, “luz” es inteligencia y “aire” es energía. Por lo tanto, Heh es un signo de una fase de actividad mental que produce la afluencia de la inteligencia y la energía del Espíritu en la casa de la personalidad.

En cada triunfo mayor que hemos estudiado se ha dado alguna pista de esta afluencia o concentración de energía espiritual. La caída inminente del Loco en el abismo, la mano derecha levantada del Mago, el libro de la Gran Sacerdotisa y la cascada detrás de la Emperatriz sugieren el paso de la fuerza espiritual hacia varias formas de expresión particular. Todas ellas implican un cambio de lo general a lo particular, sugerido por el movimiento hacia el centro, por así decirlo, desde la circunferencia. Este movimiento puede compararse también al arco descendente de la incesante rueda de la vida. Los ocultistas lo denominan involución.

Su complemento, la evolución, también está implicado por la ventana, porque las ventanas proporcionan un medio para mirar afuera. Aquí la idea sugerida es un flujo de inteligencia desde estados particulares de existencia personal hacia las condiciones más generales del entorno.

El factor personal se introduce en las operaciones de la naturaleza por medio de ello. Este factor es la inteligencia personalizada del Espíritu Supremo, o Purusha. Esta inteligencia, que se expresa a través de seres humanos, le permite al hombre descubrir las leyes de la naturaleza y adaptar estas leyes para sus fines. El Conocedor que descubre las leyes naturales, sin embargo, no es ninguna personalidad limitada, sino el Ego Uno, Purusha. La filosofía hindú dice que la naturaleza, o Prakriti, funciona porque Purusha mira, y cuando el *Bhagavad Gita* llama a Purusha el Ego asentado en los corazones humanos da a entender que él es el Observador, así como el Espectador. Precisamente, esta idea está detrás del significado de la segunda Heh.

El espíritu en el hombre es idéntico a la Conciencia pura que es la Fuente de todo. El YO SOY Uno se expresa a través de innumerables personas. Al hacerlo así asegura la comunicación entre los mundos interno y externo, que permite la afluencia de impresiones desde el exterior y que el poder interior fluya hacia fuera en el mundo fenoménico, donde ejerce una influencia de supervisión y control. Tal es, en parte, la doctrina implícita en el nombre de la letra Heh.

La interpretación cabalística de la letra hace hincapié en el movimiento hacia el exterior de la conciencia personalizada. El *Sepher Yetzirah*, por ejemplo, hace que Heh corresponda al sentido de la vista. Esta atribución está directamente relacionada con la idea de que una ventana ofrece un medio de observación.

De todas las “puertas del conocimiento”, la vista es la más maravillosa. Se estima que un caucásico culto puede distinguir alrededor de dos millones de sensaciones de color diferentes. Los salvajes tienen menos delicadeza de percepción. Son ciegos a muchos matices, de modo que al clasificar hilos mezclarán frecuentemente varios colores diferentes en una sola madeja. Marrones y púrpuras, en particular, son parecidos para el

ojo no civilizado. Esta menor sensibilidad al color en los pueblos incultos probablemente explique su característica preferencia de rojos brillantes, amarillos, azules y verdes, al igual que su relativa insensibilidad para las distinciones sutiles de sabor los hace excesivamente aficionados a dulces y especias.

Grande como es la diferencia entre la visión de un europeo y de un bosquimano, sin embargo, la diferencia entre los centros de la vista de un bosquimano y los de incluso los animales más evolucionados es aún mayor. La anatomía comparada ha demostrado que el hombre tiene la más compleja maquinaria cerebral para ver. La visión ha alcanzado su más elevado desarrollo en el hombre.

Nadie negará que este desarrollo ha sido una influencia dominante en el progreso humano. Cuando decimos que el conocimiento es “iluminación” damos testimonio de que nos civilizamos viendo. La civilización es el fruto de la ciencia, y la visión entrenada lleva a los descubrimientos científicos. Esto es exactamente tan verdadero de la civilización que ahora se está estableciendo a través de la divulgación de la ciencia oculta como lo es de la que es el producto de la investigación puramente física. Para descubrir las leyes de los planos supra-físicos hay que tener ojos para ver las realidades de esos planos, de ahí que uno de los principales objetivos del entrenamiento ocultista sea desarrollar una mayor facultad de visión, ahora latente en la mayoría de la gente, que permita a su poseedor ver las cosas que son invisibles para el hombre no capacitado.

La vista es un sentido constructivo. El mundo moderno, considerado como una adaptación humana de las condiciones naturales, ha sido literalmente “visto a existencia”. Nuestras ciudades, nuestros ferrocarriles, nuestros grandes canales, todas son visiones materializadas, y en cada fase de su construcción, de principio a fin, la vista guía toda la operación.

La vista gobierna el mundo del arte. La pintura, la escultura y todos sus derivados, incluyendo la fotografía y el cine, se dirigen directamente a nuestros ojos. Por otra parte, el progreso de la literatura, en todas sus ramas, y el desarrollo de la música se han hecho posibles por la conversión de sonidos en símbolos visuales.

En la época de Platón prácticamente toda la enseñanza era oral, y el orador tenía un gran peso en los asuntos de las naciones. Hoy tenemos escuelas por correspondencia para casi todo, y los editores moldean la opinión pública. Algunos, en efecto, tratan de convencernos de que escribimos y leemos demasiado; sin embargo, ellos contribuyen a la misma condición que deploran. Tienen que escribir contra la escritura para conseguir lo que, en recuerdo de formas pasadas, aún llamamos una “audición”.

Podríamos seguir para demostrar cómo las religiones siempre nacen de la experiencia de videntes que poseen la clase de visión superior que se ha mencionado anteriormente; cómo la misma propagación de la especie está probablemente más afectada por la visión que por cualquier otro sentido, y así multiplicar los ejemplos hasta que este tópico se convierta en un gran libro, pero no añadiríamos nada a nuestra certeza de que la vista domina nuestras vidas. Volvamos, pues, nuestros pensamientos de lo que ella hace para dar alguna consideración a lo que es.

Al ver estamos más directamente influidos por el resplandor que es la fuerza motriz de todas las actividades terrestres. Nuestros ojos transforman la luz en pensamiento. Los

científicos hindúes sabían esto desde hace mucho tiempo, y sus libros nos dicen que el principio sutil de la vista es Tejas, el elemento fuego.

Tejas es rojo; su forma es triangular; su propiedad es la expansión. Entre los planetas está representado por Marte. Tiene más centros de influencia en nuestros cuerpos que cualquier otro Tattva. Entre ellos están: los ojos; los nervios ópticos; el plexo sacro; el ganglio prostático; el plexo solar, que es el gran acumulador de Tejas en el torso; el estómago y el duodeno. “Tejas” es también el nombre sánscrito para el cerebro. Este Tattva mantiene el calor corporal, está activo en la digestión y es la fuerza sexual que la práctica del yoga transforma en “Ojas”, que Swami Vivekananda define como “la forma de energía más alta obtenida por la constante práctica de la continencia y la pureza”.

En el panteón hindú, Tejas está personificado por Agni, fundamentalmente el dios del fuego, pero posteriormente el Dios Supremo de los Vedas. El también representa el rayo (esto es, la electricidad) y la fuerza solar. Al igual que el Janus latino, también un dios solar, Agni tiene dos caras. Como fuego sacrificial, él es el mediador entre los dioses y los hombres. Normalmente monta en un carnero y lleva un estandarte dentado.

Ahora bien, la *Biblia* compara a Dios Padre con un fuego consumidor; declara que el Hijo, Cristo, es uno con el Padre y el mediador entre Dios y los hombres, y compara su rostro con el sol. La simbología de la Iglesia Católica Romana, por otra parte, representa a Cristo como el “Agnus Dei”, y más de un escritor sobre religiones comparadas ha sido sacudido por la similitud entre “Agnus” y “Agni”. Sin embargo, el hecho de que el Agnus Dei sea un carnero joven que porta un estandarte dentado en el que se muestra una cruz solar de brazos iguales es aún más notable que la semejanza de los nombres.

Esta representación de Cristo está acuñada en una medalla de cera circular cuya circunferencia está dividida en veinticuatro partes iguales, indicadas por puntos en la cara de la medalla, cerca del borde. Tal Agnus Dei está ilustrado en el *Nuevo Diccionario Internacional de Webster*. La forma circular, y la cruz en el estandarte, demuestran que es un emblema solar, y los puntos alrededor del borde corresponden a las veinticuatro horas del día.

Agni y Cristo, por tanto, están asociados con el fuego, y su símbolo común es el carnero, el cual, en astrología, es Aries, el primer signo del zodiaco. Aries es el signo positivo de la triplicidad ígnea. Su planeta regente es Marte. En el *Sepher Yetzirah* se asigna a Heh. De este modo vemos que los cabalistas asocian Heh no sólo con la vista, sino también con el elemento, el planeta y el animal simbólico que sugiere la vista a todos los hindúes apropiadamente instruidos.

Cada signo del zodiaco representa una parte del cuerpo. Aries corresponde a la cabeza. Por lo tanto denota el poder controlador en la personalidad humana, porque la cabeza gobierna todo el organismo. Ella contiene los órganos sensoriales que nos proporcionan nuestras experiencias, y es la sede de las facultades mentales que explican la experiencia y la convierten en una guía para la acción. Todo lo que un hombre hace se inicia en la cabeza. Decide la totalidad del curso de su vida. A partir de la materia prima de la sensación, forma los deseos, juicios y voliciones que, tomados en conjunto, constituyen la historia del hombre. Construimos nuestras vidas en nuestras cabezas, por consiguiente corresponde al tipo de conciencia que los cabalistas tienen en mente cuando dicen que la letra Heh representa el sendero de la Inteligencia Constituyente.

Constituir es hacer que algo sea lo que es, formar, construir, componer. Todas estas definiciones están agrupadas en torno a una idea central. Ellas traen a la mente un poder capaz de integrar los elementos de la existencia en un todo coherente.

Este poder, dice la Cábala, “constituye la creación en la oscuridad del mundo”. Esa “oscuridad” es la sustancia primordial de la que están construidas todas las formas. Es la naturaleza inferior del Espíritu, el “misterioso poder ilusorio, difícil de cruzar”. La Inteligencia Constituyente encuentra expresión a través de él y en él. Mediante las obras de Prakriti, Purusha se manifiesta como el Gran Arquitecto y el Maestro de Obras del universo, pero Prakriti es absolutamente dependiente de Purusha. El poder que pone a funcionar la materia no es el poder de la materia, sino el del Espíritu. La materia es el principio materno simbolizado por la Gran Sacerdotisa y la Emperatriz, es la gran procreatrix (madre) pero su actividad generadora es el resultado de su unión con el principio paterno, que el Tarot personifica primero como El Loco y luego como El Mago. La Gran Sacerdotisa se convierte en la Emperatriz por su unión con el Mago, y por su unión con ésta el Mago se convierte en el Emperador.

Por lo tanto, Heh, como símbolo de la Inteligencia Constituyente, indica el poder ejecutivo y de comprensión que inicia nuestros procesos de pensamiento y controla sus resultados. Esta es la mente objetiva, la cual, controlando las operaciones de la mente subjetiva por sugestión, determina el carácter de nuestros hábitos de pensamiento y así influencia todas nuestras acciones y gobierna nuestros destinos, pues lo que hacemos es el resultado de lo que pensamos, y nuestras circunstancias son el fruto de nuestros actos.

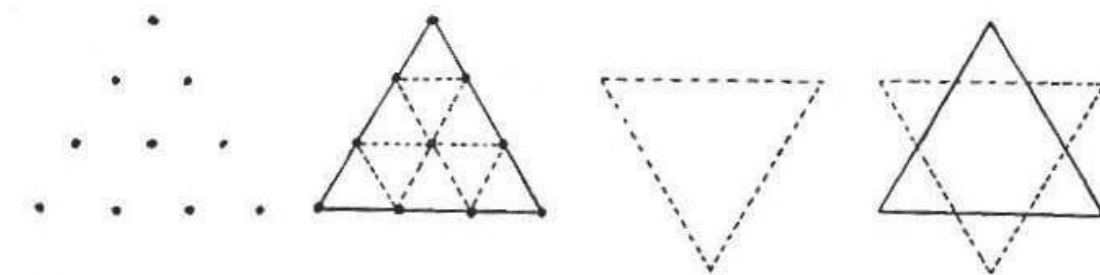
Se verá que detrás de todo lo que está implicado por Heh y sus correspondencias cabalísticas subyace un pensamiento fundamental, y este es el pensamiento que se incorpora en palabras tales como "autoridad", "supremacía", "regulación", "supervisión" y similares. La misma idea está en la raíz del significado oculto del número Cuatro, sobre el cual Eliphas Levi escribe lo siguiente: *La tríada reasumida por la unidad, y con la concepción de la unidad añadida a la de la tríada, produce el primer número cuadrado y perfecto, fuente de todas las combinaciones numéricas y origen de todas las formas, el cuaternario o tétrada, la tetractys de Pitágoras, de donde todo se deriva. Este número produce la cruz y el cuadrado en geometría. Todo lo que existe, sea bueno o malo, luz u oscuridad, existe y se revela por la tétrada.*

El número Cuatro, por así decir, es el signo matemático de la Fuente Suprema de toda existencia. Representa al Ser Uno, llamado Purusha por los hindúes, Yahveh por los hebreos, y reconocido por ambos pueblos como el Señor de todo.

Los ocultistas están de acuerdo en que Pitágoras conocía el secreto del nombre Yahveh y que lo simbolizó por el tetractys, una figura triangular compuesta de diez puntos, que es la base geométrica de muchos emblemas antiguos de la Doctrina Secreta, incluyendo la esvástica y la pirámide. La esvástica es un símbolo solar, como la cruz que lleva la Gran Sacerdotisa. La pirámide tipifica el fuego primordial, o la energía radiante universal. Así pues, la concepción pitagórica del número Cuatro nos recuerda que la “fuente de todas las combinaciones numéricas, y el origen de todas las formas” se manifiesta en la tierra como la luz y el calor del sol.

Uniendo todos los puntos del tetractys se forma un gran triángulo equilátero que contiene nueve triángulos más pequeños. De estos, sólo tres tienen lados que no forman

parte de los lados del triángulo grande, y la longitud combinada de las líneas que componen estos tres triángulos es igual a la longitud de los lados del triángulo grande. Estas líneas, por consiguiente, podrían ser utilizadas para formar un triángulo de igual área que la del triángulo grande. Así, la figura del tetractys implica dos triángulos equiláteros de igual área, y la longitud de las líneas necesarias para unir los diez puntos es exactamente la longitud de las líneas requeridas para formar un hexagrama, o Escudo de David, compuesto por dos triángulos de la misma área que el gran triángulo de la tetractys. Esto quedará claro con la figura adjunta, donde las líneas de puntos representan lo que puede ser llamado el “triángulo implicado”.



COMO ESTA IMPLICADO EL HEXAGRAMA EN EL TETRACTYS

El Escudo de David es un signo hebreo para Yahveh; la cruz, que implica el número Cuatro, representa a Cristo. Entre estos dos símbolos, opuestos el uno al otro durante mucho tiempo en el área de la religión exotérica, se encuentra el tetractys; basado en el Cuatro de la cruz, pero mostrando el Diez, que es un número prominente en la Cábala, e implicando el hexagrama, que resume toda la doctrina secreta de Israel.

Al considerar la aplicación del número Cuatro al Tarot debemos dar especial atención a la concepción de Eliphas Levi en cuanto que representa la combinación de la unidad con la tríada. El Mago es la unidad y la Emperatriz es la tríada. De ahí que Cuatro indique la unión del Mago con la Emperatriz. Es un signo de la actividad recíproca de dos modos de conciencia, y de la dominancia, en esa actividad, del término superior, Purusha, o la mente objetiva, simbolizada por el Mago.

El título del cuarto triunfo confirma las conclusiones que hemos alcanzado en nuestro estudio de la letra y el número. Un Emperador representa (aunque por lo general la mejor palabra, en estos días, sería “distorsiona”) la inteligencia controladora que constituye todas las condiciones de su imperio. Es el marido de la Emperatriz, que es Prakriti, por lo que debe ser Purusha. Personifica supervisión, superintendencia y autoridad. Es ese aspecto de Purusha en el que el Ser Supremo se manifiesta como el Gobernante del Universo, el Legislador, la Autoridad Soberana.

Autoridad y autoría están muy estrechamente relacionadas. En las civilizaciones primitivas, el jefe de una tribu es literalmente su padre. Su derecho a gobernar dimana del hecho de que él es la fuente de la vida de cada miembro de la tribu. De ahí que el Emperador sugiere la íntima relación del Poder Soberano con sus criaturas. Estas últimas son iguales, en especie, que su autor. Son hijos de Dios, y no sus títeres. Por otra parte, seguir esta línea de pensamiento hasta su conclusión lógica nos lleva, en última instancia, a la concepción de que toda la naturaleza, como procedente de Dios, debe ser esencialmente divina.

El nuevo diseño se basa en la versión que Court de Gebelin ofrece en su “Mundo Primitivo”, y conserva todas sus características esenciales. Los cambios efectuados simplemente subrayan las correspondencias con la letra Heh. Sin embargo, no ha sido alterado nada esencial del simbolismo original; si la carta no tuviera ninguna imagen en absoluto, y sólo se distinguiera por su número y el título, las implicaciones de estos, como hemos tratado de demostrar, son suficientes para establecer su relación con Heh.

El Emperador se sienta en su palacio, cerca de una ventana a través de la que contempla un fértil panorama. La ventana se refiere al nombre de la letra. La perspectiva que tiene es la del mismo rico valle en el que la Emperatriz tiene su asiento. Por lo tanto la imagen, en su conjunto, sugiere al Purusha inmanente inspeccionando el campo del mundo fenoménico desde dentro de la casa de la personalidad.

Al igual que en la versión del Sr. Waite, el trono está decorado con cabezas de carnero para llamar la atención a la correspondencia con Aries. Algunos Tarots hacen que el trono sea una piedra cúbica, pero, como ha señalado el Sr. Waite, esta desviación de las versiones más antiguas confunde el sentido del diseño.

Aries es llamado “el trono de Marte” en astrología, de ahí que el Emperador lleve la armadura del dios de la guerra. Recuérdese también que en ocasiones la mitología se refiere a Marte como el consorte de Afrodita, a quien el Tarot tipifica como la Emperatriz. El es también el señor y protector de los campos, exactamente como se supone que es el Emperador.

El yelmo, adornado con doce puntos triangulares correspondientes a los signos del zodiaco, es un emblema del poder controlador que se expresa a través del ciclo total de la existencia, simbolizado por el año. Es el equivalente masculino de la corona de doce estrellas que lleva la Emperatriz.

El cetro y el escudo también son los mismos que los de la Emperatriz, y tienen el mismo significado general. Su posición, sin embargo, está invertida. Esto es para mostrar que el poder representado por el cetro es la expresión positiva de la actividad del Emperador, mientras que la respuesta formativa de la sustancia, de la que es emblema el escudo, es el aspecto negativo, o pasivo, de su control soberano de todas las cosas.

El globo en su mano izquierda es un símbolo convencional de autoridad regia. No aparece en las versiones más antiguas del diseño, pero Papus y Waite lo incluyen en sus Tarots, y lo hemos mantenido porque completa el significado de la imagen sin que se vicié el sentido original.

Llegamos ahora a la característica más curiosa del simbolismo, que podría pasar desapercibida para un observador superficial, aunque es bastante obvia cuando se ha prestado atención sobre ello. El Emperador se sienta en una posición antinatural; sus brazos se mantienen de un modo peculiar, y sus piernas se cruzan de una manera que no tiene en cuenta la anatomía. La razón de esto es que la composición del diseño se basa en un triángulo rectángulo superpuesto a una cruz. Esto no es una innovación. Eliphas Levi menciona la base geométrica de la imagen del Emperador, y se puede observar en los más antiguos Tarots.

El Tarot de Oswald Wirth, reproducido en el “Tarot de los bohemios”, hace que el triángulo tenga dos brazos iguales, y la versión del Sr. Waite sugiere proporciones similares. Sin embargo, mediciones cuidadosas de la imagen del Emperador de Court de Gebelin llevan a la conclusión de que en su tiempo el triángulo tenía lados de tres, cuatro y cinco unidades, respectivamente.

En su iluminadora monografía sobre el *Mandil Masónico*, el Sr. Frank C. Higgins explica este triángulo 3-4-5 de la siguiente manera: *“En Egipto se ha denominado al parecer ‘el triángulo de **Hur-Amun**’ u Horus Amón, el Dios Sol Salvador con la cabeza de carnero, siendo el tipo del joven Sol de Primavera en el momento en que comienza el año, en el signo de Aries. La forma peculiar de este triángulo, que se compone de un ángulo recto de tres unidades de medida por cuatro, cuya hipotenusa es exactamente cinco, fue comparada a la forma de un ojo, el símbolo del dios Sol, siendo llamado el propio Sol el “Ojo del Cielo”. Esta figura era el tipo original del célebre amuleto egipcio, el “Ojo de Horus”, que con el curso del tiempo llegó a nuestras instituciones masónicas como el ‘Ojo que lo Ve Todo’”.*

Nos falta espacio para hablar de las extraordinarias propiedades de este triángulo, pues sería necesario un libro de tamaño considerable para hacer justicia a este tema. Tenemos que evitar la tentación de hacer una digresión explicando algunos de los misterios representados por esta figura y concentrar nuestra atención en la perfecta correspondencia entre la explicación del Sr. Higgins de la misma y lo que hemos aprendido de la letra Heh desde el punto de vista cabalístico. Heh sugiere la Vista, al igual que el “Ojo que lo Ve Todo”; Heh es un signo de la Inteligencia Constituyente, y el triángulo 3-4-5 representa a Horus-Amón, la personificación egipcia del poder constructivo de la naturaleza; Heh se asigna a Aries, y el triángulo indica también el primer signo del zodiaco.

La cruz formada por las piernas del Emperador está colocada debajo de la hipotenusa del triángulo. Así sabemos que tiene que ser un cuadrado de veinticinco celdas, ya que la hipotenusa tiene cinco unidades. Este cuadrado particular, con los números de uno a veinticinco colocados en un determinado orden en sus celdas, se conoce como el cuadrado mágico de Marte.

Ahora bien, en simbolismo, la parte a menudo representa la totalidad, y en este caso tenemos, en la composición del Emperador, el triángulo y uno de los cuadrados utilizados por Euclides para demostrar su cuadragésimo séptimo problema, también conocido como la proposición de Pitágoras. Por lo tanto podemos suponer que el cuarto triunfo mayor está pensado para llamar la atención sobre esta proposición geométrica y a los tres cuadrados mágicos a los que da lugar. La ilustración que se acompaña muestra la base geométrica completa del Emperador con los cuadrados mágicos numerados apropiadamente.

El cuadrado de nueve celdas corresponde a Saturno, el de dieciséis, a Júpiter, y el de veinticinco, como hemos dicho, a Marte. Por consiguiente podemos suponer que el Emperador puede representar una combinación de las ideas representadas en mitología por Saturno, o Cronos; su hijo, Zeus, o Júpiter, y su nieto, Marte, o Ares.

15	10	3	6	
4	5	16	9	
14	11	2	7	
1	8	13	12	

JUPITER

4				
3				
9				
5				
1				

SATURN

18	4	21	10	12
2	23	9	11	20
25	7	13	19	1
6	15	17	3	24
14	16	5	22	8

MARS

Como marido de la Emperatriz debe ser Cronos, cuya esposa, Cibeles, es una forma de Afrodita. Su globo y el cetro, y el águila en su escudo, son atributos de Júpiter. Ya hemos visto que su armadura sugiere a Marte. El es el sembrador de semillas (Saturno) o Fuente de todo, el gobernador y el jefe (Júpiter) y el protector de los campos (Marte) que es también un destructor y un transformador. En una palabra, él es Creador, Preservador y Transformador, y de este modo corresponde a los tres aspectos de Purusha, el Espíritu Supremo, que los hindúes distinguen unos de otros como Brahma, Vishnu y Shiva.

Entonces, ¿qué hemos aprendido de este triunfo? Esto, que la realidad central de la personalidad humana, el YO SOY, es realmente el Principio Maestro del universo que rige todas las cosas, origina todas las cosas y realiza todas las transformaciones que constituyen nuestra experiencia cotidiana. El es el Señor. Su soberanía es la de la razón. El sabe lo que son todas las cosas, y por qué y cómo existen. Nada se puede ocultar a su omnisciencia. Nada escapa a su control. Su omnipotencia es la esencia de todo poder y la raíz de todas las fuerzas.

De esta doctrina se desprende que la mayoría de la gente sufre porque no mira al lugar adecuado que le permitiría superar las condiciones desfavorables. El único lugar en el que podemos encontrar el poder que buscamos está dentro de nosotros mismos, pues cada ser humano no es más que un efecto de la Causa Suprema. La personalidad humana encarna la capacidad del Ser Supremo de ejercer la dirección consciente sobre cualquier cosa que suceda. Los hombres que captan esta verdad y meditan en ella hasta que, finalmente, llegan a una plena comprensión de su significado son los hacedores de milagros y los conductores espirituales de cada generación.

(Continuará)

Capítulo VII

Nuestra “F” se deriva de la digamma griega, que era probablemente una modificación de la letra fenicia correspondiente a la Vau hebrea. No podemos tener certeza absoluta sobre el origen jeroglífico de esta letra, pero podemos estar razonablemente seguros de que la opinión de Fabre d’Olivet que el carácter primitivo era un ojo, carece de fundamento. Las más expertas autoridades modernas, de hecho, coinciden en que la Vau fenicia probablemente representaba el objeto al que más se asemeja, un yugo.

Pensar en un yugo es acordarse de los bueyes, y en el alfabeto hebreo Aleph, el buey, es el símbolo de la energía radiante universal, que se manifiesta como la fuerza solar que causa casi todos los movimientos de la materia terrestre. Esta fuerza tiene una doble actividad, a veces representada por dos bueyes, uno blanco y otro negro. Uncir y conducir esta yunta es dominar la fuerza solar.

En sentido figurado, un yugo es algo que conecta o une. A los cautivos de Roma y de otras naciones de la antigüedad se les hacía pasar bajo un yugo simbólico de lanzas, que representaba su estado de servidumbre. Más tarde, el yugo fue un emblema de servicio voluntario, como en las palabras de Jesús: “Mi yugo es sencillo”.

El servicio, de hecho, es el corazón de toda religión. “La fe sin obras está muerta”. Las acciones son la prueba de la creencia, que sólo es el comienzo de la vida religiosa. El fin o la meta es el conocimiento, y la acción es el camino que conduce a ello. “Ejecuta la acción apropiada, la acción es superior a la inacción. Los necios dicen, y no los sabios, que la renuncia y la correcta ejecución de la acción son diferentes. El que practica una perfectamente recibe el fruto de ambas”, dice el Bhagavad Gita.

La correcta realización de la acción es “yoga”. Este término viene de la raíz sánscrita que significa “unir”, a la que también podemos remontar el sustantivo “yugo”. Así, sin violentar ni el significado ni el lenguaje, las palabras de Jesús que acabamos de citar podrían traducirse, “Mi yoga es fácil”.

El yoga conduce a la unión experimental de la persona con lo Absoluto. Todos los guías religiosos del mundo, Moisés, Buda, Jesús, Pablo, Mahoma, tuvieron esta experiencia. El yoga tiene por objeto permitirnos compartir su certeza. “Los maestros de la ciencia del yoga”, dice Vivekananda, “declaran que la religión no sólo se basa en la experiencia de los tiempos antiguos, sino que ningún hombre puede ser religioso hasta que no haya tenido las mismas percepciones por sí mismo. El yoga es la ciencia que nos enseña cómo lograr dichas percepciones”.

En la práctica, el yoga se resume en el control de las manifestaciones físicas y mentales del Prana, que es la misma fuerza que el hebreo tipifica por el buey. Los yoguis reconocen su cualidad igual que otros maestros que han experimentado con esta fuerza. Llamen a sus dos corrientes “ida” y “pingala”. Estos son los bueyes blanco y negro, y el adepto que los domina puede hacer tremendas obras de poder. Por tanto, el objeto de todos los ejercicios consiste en combinar las dos corrientes en una actividad rítmica y armónica. El éxito en este trabajo está descrito así por Vivekananda en “Raja Yoga”: *Cuando el yogui se perfecciona no habrá nada en la naturaleza que no esté bajo su control. Todos los poderes de la naturaleza le obedecerán como sus esclavos, y cuando el ignorante vea esos poderes del yogui los llamará milagros.*

Suponiendo, pues, que representa un yugo, el signo primitivo de Vau implica unión y servicio, es un emblema de religión, y sugiere una experiencia directa de las fases ocultas de la vida que transforma a los hombres ordinarios en adeptos.

El nombre de la letra tiene asociadas implicaciones similares. Al tratar con éstas sustituimos el precario punto de apoyo de la suposición por una base firme de realidad, ya que no hay duda sobre el significado de la palabra “Vau”. Es el hebreo para “clavo”.

Sería difícil encontrar un símbolo más apropiado para la unión. Los clavos, por otro lado, indican un tipo de unión especial, pues ya sean utilizados para hacer cajas o para construir casas, sujetar las partes de un juguete o unir las cuadernas de un barco, siempre combinan varias partes en una totalidad coherente. Todo clavo, como signo de carpintería, edificación y arquitectura sugiere construcción y organización.

Como símbolo de acción mental, por lo tanto, Vau debe indicar un proceso que resulta en la producción de estructuras mentales más o menos permanentes, en la formación de sistemas de pensamiento o creencias. Precisamente esta clase de proceso mental originó las proposiciones de la Doctrina Secreta.

El mismo tipo de pensamiento encontró expresión artística en la arquitectura, y el arte de la construcción al servicio de la religión ha conservado todos los símbolos importantes y las medidas de la ciencia sagrada. Quien tenga una clave de la base geométrica de la arquitectura religiosa puede asegurar por sí mismo no sólo la antigüedad, sino también la exactitud de la Sabiduría Oculta.

Otro conjunto de implicaciones de Vau se deriva de la práctica de utilizar los clavos como ganchos. Empleado de este modo, un clavo representa un medio por el cual se comunica el apoyo, ayuda o influencia de un poder superior a algo dependiente. La religión, que alega que permite al hombre valerse de la ayuda, apoyo y poder de Dios, es uno de tales medios.

Un clavo utilizado como un gancho es también un símbolo perfecto para el yoga. Un principio director de la filosofía del yoga es que la personalidad es absolutamente dependiente de Purusha, el Yo real. Así, cada ejercicio mental descrito por Patanjali y otros maestros del yoga está pensado para superar la ilusión de la independencia personal. El yogui perfecto dice con Jesús: “No puedo hacer nada por mí mismo”, porque sabe que su personalidad no es más que un vehículo a través del cual el Yo Uno manifiesta su omnipotencia.

Ni más, pero también y con énfasis, ni menos. La certeza del adepto de que su personalidad es un centro de manifestación para el Espíritu omnisciente y omnipotente es lo que le permite realizar sus obras de poder. Mediante el clavo del yoga cuelga suspendido del Uno, lleno de confianza en su conocimiento de lo que le sostiene.

Esta noción de unión está implícita en cada pensamiento sugerido por Vau. Entre los eslabones de esta cadena de ideas relacionadas están afinidad, acuerdo, armonía, conformidad, etc. Conformidad trae a la mente sistema y precedente; y transmitir sistema y precedente de generación en generación requiere instrucción, que implica comunicación y acuerdo entre el maestro y los alumnos. Así Vau es un signo de

revelación, definición, explicación e interpretación. Como símbolo de una fase de la conciencia humana, por consiguiente, corresponde a la Intuición.

Como ‘V’ o ‘U’, "Vau corresponde a la segunda letra de la palabra sagrada AUM. Teniendo en cuenta el hecho de que “A”, el buey, es la primera letra de la sílaba mística, esto indica una significativa progresión de ideas: en primer lugar, la “A” o signo de la energía cósmica; en segundo lugar, la “V”, que indica el medio de controlar esa energía y un método para revelar el secreto del control; y tercero la “M”, que, como se verá en el capítulo XIV, representa la síntesis o manifestación por la que la potencia de la Realidad Suprema se actualiza en el mundo fenoménico.

La segunda letra en AUM también representa a Vishnu, cuyo octavo avatar, Krishna, reveló los principios del yoga a Arjuna en el *Bhagavad Gita*. Para los hindúes, tanto como para los hebreos, la letra “V” sugiere revelación, y esa revelación es realmente Intuición, instrucción impartida por el Yo Superior, que está directamente señalada por el Gita cuando se hace declarar a Krishna: “Yo soy el Ego asentado en los corazones de los hombres”.

En un texto sobre los Vedas, Max Mueller dice: *“La palabra para revelación en sánscrito es “Sruti”, que significa oír, y este título distingue a los himnos védicos, y posteriormente también a los brahmanes, de todas las demás obras; sin embargo, siendo sagrados y fidedignos para la mente hindú, se admite que han sido compuestos por autores humanos”*.

La *Biblia* relata que el Señor habló a Moisés, llamó a Samuel en la noche y se dio a conocer a Elías por una “voz calmada y suave”. Cuando Jesús declaró, “Como oigo, así juzgo”, testificó que su conciencia de la Presencia Divina era una percepción auditiva. En el camino a Damasco, Pablo escuchó una voz que no sólo cambió el curso total de su vida, sino que a través de ese cambio en él se produjo una transformación que ha afectado a la vida de toda la humanidad. Los mahometanos creen que la mayor parte del Corán fue dictado al Profeta por Gabriel, cuya presencia era anunciada generalmente por el sonido de una campana. Swedenborg escribe sobre cosas oídas en el Cielo. Los teósofos se preparan para ser instruidos por la Voz del Silencio.

Por lo tanto el oído, que une a la humanidad mediante los vínculos del lenguaje, es también el nexo entre la Mente Divina y sus expresiones humanas. Por lo tanto, el *Sepher Yetzirah* hace de Vau, signo de unión y de revelación, el símbolo del oído.

La filosofía hindú enseña que el principio sutil del oído es Akasha, que es la raíz de toda la materia. *“Todo lo que tiene forma, todo lo que es el resultado de compuestos, evolucionó a partir de este Akasha. El Akasha es lo que se hace aire, lo que se vuelve líquido, lo que se convierte en sólido; el Akasha es lo que se convierte en el sol, la tierra, la luna, las estrellas, los cometas; es el Akasha lo que se hace cuerpo, el cuerpo del animal, las plantas, toda forma que vemos, todo lo que se puede sentir, todo lo que existe. En sí mismo no puede ser percibido; es tan sutil que está más allá de toda percepción ordinaria; sólo puede verse cuando se ha hecho material, cuando ha tomado forma. Al principio de la creación sólo existe este Akasha; al final del ciclo los sólidos, los líquidos y los gases se funden todos en el Akasha de nuevo, y la siguiente creación surge igualmente de este Akasha.* (Vivekananda, “Raja Yoga”, p. 29).

Siendo el Tattva omnipresente, Akasha es el vínculo entre todas las formas. Conecta todos los cuerpos del universo, al igual que los clavos mantienen unidas las tablas de un edificio. Este principio de unificación, recuerda, es la raíz del sentido del oído. Así, tanto la concepción hindú como la hebrea de ese sentido, está adecuadamente simbolizada por Vau.

Astronómicamente Vau corresponde a Tauro, el buey o toro. Esto nos recuerda que probablemente Vau sea el “yugo”. Tauro gobierna el cuello y la garganta. El cuello implica a la vez unión y soporte, ya que une la cabeza, que contiene los centros superiores de la energía cósmica, al cuerpo, donde el pensamiento se transforma en acción. El pensamiento, además, es discurso no pronunciado; las palabras que expresa se forman en la garganta, y su adecuada formación depende casi enteramente de la audición.

El sendero sefirótico asignado a Vau es la Inteligencia Triunfante y Eterna, “el deleite de la gloria y el paraíso de placer preparado para el justo”. Es la tercera emanación de la Inteligencia Iluminadora de Chokmah, que une a ésta con la Inteligencia de Medición, Cohesiva o de Recepción de Chesed. (Ver el diagrama en el capítulo I).

“Triunfante” y “Eterno”, muy en verdad, es el estado mental que constituye el objetivo del yoga. El yogui perfecto triunfa sobre las ilusiones de la existencia personal y vence las limitaciones del entorno que restringen la libertad de los hombres corrientes. Su conocimiento de la verdad le libera de los grilletes de las circunstancias. Su conocimiento es eterno, porque es idéntico a la auto-conciencia de Purusha, el inmutable y eterno. Los hindúes llaman a este conocimiento “Dicha Absoluta”, y los cabalistas simplemente amplían la definición hindú cuando dicen que este sendero es “el deleite de la gloria y el paraíso del placer”.

Este conocimiento experimental de la Realidad Suprema da frutos de conocimiento exacto y completo de la naturaleza. Los cabalistas llaman a esta comprensión de las leyes naturales Inteligencia “de Medición” o “Cohesiva” porque, literalmente, toma la medida de todas las cosas y abarca todo el esquema de la creación dentro de su comprensión trascendente. Como dice Vivekananda: “Cuando un hombre entra en Samadhi, si entra como un tonto sale como un sabio”.

Se entera de su identidad con el Espíritu Supremo y percibe que ese Espíritu es idéntico al Ego en cada corazón humano. Para un yogui esta percepción no es meramente el asentimiento de su intelecto a una inferencia razonable a partir de la hipótesis de que el Espíritu es omnipresente. Es una experiencia vital. Nunca puede olvidarla. Hace de él un santo, y le inspira amor hacia todas las criaturas. De ahí que su fruto sea la misericordia. Los cabalistas dicen, por lo tanto, que el sendero correspondiente a Vau se completa a sí mismo en la Sefirah de la Misericordia Divina.

La carta del Tarot que simboliza lo implicado por la letra lleva el número Cinco. Las propiedades matemáticas de este número y sus muchas correspondencias en la naturaleza propiciaron que fuese considerado con especial veneración por los antiguos. Los maestros hindúes le dan importancia en sus tratados filosóficos y mágicos. Los griegos y los romanos lo utilizaron como talismán para alejar los malos espíritus. En el arte gótico era un símbolo de sacrificio, teniendo un significado similar al del yugo. El ocultismo occidental, según la interpretación de Eliphas Levi, lo explica de la siguiente

manera: *Mediante la adición de la unidad al cuaternario obtenemos, juntas y por separado, la idea de síntesis divina y análisis y logramos el número Cinco, que es el del alma, representada por la quintaesencia que resulta del equilibrio de los cuatro elementos mágicos, y por el pentagrama misterioso y sublime. El quinario es el número religioso, ya que es el de la Deidad unido al de la mujer. En el Tarot este número está representado por el sumo sacerdote o autócrata espiritual.*

Como combinación de la unidad con el cuaternario, el Cinco representa una síntesis de las ideas implicadas por el Mago y el Emperador (1+4); como el número de la Deidad unido al de la mujer reúne las ideas que subyacen en el simbolismo de la Emperatriz y de la Gran Sacerdotisa (3+2). Así el Hierofante (5) combina el poder de la magia, el conocimiento de las leyes naturales y la iniciativa traídas a la mente por el Mago, con la autoridad, el control y el poder constructivo indicados por el Emperador, y también tipifica la receptividad de la Gran Sacerdotisa unida a la potencia generativa de la Emperatriz.

El símbolo geométrico del Cinco es la estrella de cinco puntas. Eliphas Levi dice que esta figura “expresa el dominio de la mente sobre los elementos, y por este signo atamos a los demonios del aire, los espíritus del fuego, los espectros del agua y los fantasmas de la tierra”. “Todos los misterios de la magia”, continúa diciendo, “todas las figuras del ocultismo, todas las claves cabalísticas de la profecía están resumidas en el signo del pentagrama, que Paracelso proclama como el mayor y más potente de todos. Es, de hecho, el signo de la síntesis universal y absoluta”.

El mismo escritor llama la atención sobre la importancia de la estrella de cinco puntas en la alquimia espiritual. Dice que “designa el único Athanor de los Hermetistas del grado más alto, el instrumento químico, completo como el mundo y preciso como las matemáticas mismas, por el cual se separa lo etéreo de lo denso, y lo fijo de lo volátil”. En la simbología hindú, sus cinco puntas representan los cinco Tattvas, las cinco modificaciones del Akasha omnipresente, que también son los principios sutiles de los cinco sentidos. El yogui busca controlar estos principios, y el pentagrama indica su personalidad total con sus cuerpos groseros y sutiles.

En su “Cábala de los Números” Sepharial da una extensa interpretación del número Cinco, de la cual, como especialmente aplicable al quinto triunfo mayor, podemos seleccionar lo siguiente: *Paternidad; cosecha; reproducción del ser en el mundo material; premios y castigos; propagación; expansión; inclusión; comprensión; entendimiento; juicio.*

El Hierofante, llamado el Papa en los Tarots medievales, es el padre de la Iglesia, que tiene como labor más grande la cosecha de almas. Es el portavoz oficial de una doctrina que tanto exotérica como esotéricamente, tiene que ver en gran medida con las leyes de la auto-reproducción en el mundo material. La doctrina religiosa sobre las recompensas y castigos es una clave importante para las leyes esotéricas de auto-reproducción. La Iglesia lleva a cabo una activa propaganda por medio de la cual busca expandirse a sí misma en todo el mundo. Promete impartir comprensión y entendimiento a los que obedecen sus preceptos. El Hierofante, como cabeza de la Iglesia, es el prototipo de todo lo que la Iglesia encarna.

En algunas versiones del Tarot se llama el Sumo Sacerdote. Literalmente, este título significa “jefe masculino mayor”, y enfatiza la idea de que la verdadera cabeza de la Iglesia no es un ser terrenal. Nuestro “Sumo Sacerdote según la Orden de Melquisedec” es el Principio Originador del Universo, el Purusha Supremo.

Estoy de acuerdo con el señor Waite, sin embargo, en que el mejor nombre para esta carta es el Hierofante. Este era el título de los sacerdotes que iniciaban a los candidatos en Eleusis. La palabra significa “revelador de los misterios sagrados”. Ahora bien, “sagrado” significa santo, o perfecto, y por tanto implica integridad. El gran arcano de todas las iniciaciones, no importa cuán diversas puedan ser en lo externo, es el misterio del Absoluto Divino. Este es el misterio del Uno que es el Todo.

Los hierofantes humanos se limitan a repetir la revelación original impartida a los antiguos sabios por el Ser Supremo, que es el Maestro de los maestros. “Yo soy el Autor del Vedanta”, dice Krishna en el *Bhagavad Gita*. El *Nuevo Testamento* tiene una doctrina paralela: “No llaméis Rabí a nadie, porque uno solo es vuestro Maestro, Cristo”.

Igual que los diferentes títulos del quinto triunfo tienen el mismo significado esencial, así los diversos diseños sólo se diferencian en detalles superficiales. El Sr. Waite piensa que en su forma primitiva la imagen no representa al Romano Pontífice, pero no da razones de su opinión. Si las cartas se inventaron en Europa (y creer esto parece tan razonable como aceptar cualquiera de las versiones fantásticas sobre su origen en Egipto, la India o China) es casi seguro que el simbolismo primitivo ha representado al Maestro Supremo como el Papa.

Se sienta entre dos columnas, que para Eliphas Levi son las de Hermes y Salomón, mientras que P. Christian y Papus están de acuerdo en que son las columnas del santuario de Isis. El Sr. Waite, rechazando estos puntos de vista, sostiene que los pilares no son los de la Gran Sacerdotisa, y su versión del Tarot está diseñada para encajar su teoría.

Ninguna de las barajas antiguas aporta pruebas definitivas sobre la exactitud de cualquiera de estas opiniones. Simplemente muestran dos columnas que pueden ser, o no, las del Fundamento¹⁶ y la Fuerza. Me inclino, sin embargo, por la opinión de que los pilares del Hierofante son los de la Gran Sacerdotisa, porque hay otras muchas analogías entre estos dos triunfos.

En mi nueva versión¹⁷, por consiguiente, he sentado al Hierofante entre Yakin y Boaz. Se observará que la posición de los pilares es la inversa de la mostrada en el segundo triunfo. El pilar blanco está a la derecha del Sumo Sacerdote y el negro está a su izquierda. Esto es para mostrar que se sienta detrás de la Gran Sacerdotisa, al otro lado del velo que cuelga entre las columnas. Ella está en la entrada al santuario. El se encuentra dentro del Santo de los Santos.

¹⁶ N.T.: A pesar de que en el original aparece el término: “establishment” traducido normalmente como establecimiento, pensamos que su traducción correcta debería ser: “el establecerá, el fundará o ser firme” de acuerdo al significado real del término hebreo Yakin (la columna de la derecha en el templo de Salomón).

¹⁷ N.T: En el texto original inglés no aparece la imagen de lo que Paul Case denomina “la clave en su nueva versión”, por tanto es imposible cualquier comparación.

El velo es el mismo que el que cuelga detrás de la Gran Sacerdotisa, pero su ornamentación es diferente, porque Maya tiene dos aspectos. Desde el punto de vista simbolizado por la Gran Sacerdotisa, el velo sugiere la operación de dos principios diferentes, representados por la piña masculina y la rosa femenina, pero vistos desde dentro, estos dos, aunque distintos, no están separados. De ahí que la unidad de diseño del bordado en el lado del velo del Hierofante sea un trébol blanco en un círculo negro.

La tiara del Hierofante, como la de la Gran Sacerdotisa, es una triple corona, que denota dominio en los tres mundos. Sin embargo no es exactamente la misma, pues en la parte superior, en lugar de una media luna, tiene o bien un círculo puntuado o una cruz griega. Así el Hierofante está coronado con el sol, como la Gran Sacerdotisa está coronada con la luna. El es la fuente de luz; ella es el reflejo.

Su barba indica su identidad con el Emperador. En estas dos imágenes el Tarot muestra una persona que tiene dos posiciones, y nos recuerda que la realeza y el sacerdocio originalmente iban juntos. El poder temporal supremo y la autoridad espiritual suprema son uno en esencia.

El Hierofante hace con la mano derecha el signo del esoterismo, recordándonos, como dice el señor Waite, “la distinción entre las partes manifiesta y oculta de la doctrina”. También indica meditación y silencio.

Estos, sin embargo, son misterios menores. Para percibir el significado más profundo de este signo debemos reconocer su origen fálico, recordando que su significado va más allá de las realidades físicas que sugiere. Denota la unión de lo visible y lo invisible. Lo visible es el lingam o tríada masculina, correspondiente a los tréboles del velo, y está representada por los dos dedos abiertos y el pulgar. Lo invisible es el yoni, porque las fases femeninas del proceso generativo están ocultas dentro del cuerpo de la mujer; corresponde a los círculos negros que rodean a los tréboles, y está representado por los dos dedos cerrados, puesto que dos es el número de la mujer.

La triple cruz en la mano izquierda del Hierofante es también un símbolo muy antiguo de unión, una palmera convencional de siete ramas. Las tres barras son las tres “puertas de la vida” femeninas, las barreras externa, media e interna, con sus aberturas. La vertical es el lingam. Las tres barras también indican las tres cualidades de Prakriti. La de abajo o externa es Tamas, la cualidad de la materia en el plano físico; la del medio es Rajas, lo astral; y Sattva, lo espiritual, es la de arriba e interna.

El Hierofante lleva tres prendas de vestir; la interior es de color blanco; la del medio, azul; y la externa, escarlata. Está vestido, por tanto, de luz, agua y fuego. Se recordará, además, que el Mago lleva una túnica blanca y una toga roja, mientras que el vestido de la Gran Sacerdotisa es azul. Así pues, la vestimenta del Hierofante indica que él combina las funciones del Mago y de la Gran Sacerdotisa.

Delante de él se arrodillan dos sacerdotes. En el Tarot del señor Waite llevan albas, una de las cuales está bordada con lirios y la otra con rosas. Esto es ingenioso, ya que implica que los ministros personifican los principios tipificados por los lirios y las rosas del jardín del Mago. Para hacer la correspondencia totalmente coherente, sin embargo, el portador del alba bordada con rosas debería ser una mujer, pues las rosas son símbolos de Prakriti. Aunque la variante del señor Waite puede ser interesante y

sugerente, no sólo es un cambio radical de la imagen tradicional, sino que también implica una contradicción en los términos del simbolismo. Para evitar esto me adhiero al diseño antiguo, que muestra a un sacerdote vestido de rojo y al otro de negro. El rojo es el color de Rajas, pasión y acción; el negro simboliza Tamas, ignorancia e inercia. Los sacerdotes denotan, pues, las pasiones humanas y la ignorancia puestas bajo el control del Yo real, y actúan en calidad de ministros a quienes él comunica su sabiduría y confía la ejecución de su voluntad.

Sus cabezas están tonsuradas para mostrar que ellos representan especializaciones de la energía radiante universal, pues la tonsura es un símbolo solar muy antiguo. Lo que está implícito es que la pasión y la ignorancia son estados del Prana tal como éste se expresa a través del organismo humano. En ambas condiciones solo existe una fuerza única.

En la práctica del yoga se hacen obedecer a las dos a la voluntad del adepto. Todos los ejercicios implican restricción, hacer uso de Tamas; los que transfieren el Prana desde los centros inferiores a los superiores comparten la cualidad de la acción o Rajas. El cuerpo denso de un yogui en Samadhi está inerte y aparentemente sin vida (Tamas) pero sus vehículos superiores están intensamente activos (Rajas).

Tales son, en resumen, algunas de las ideas implícitas en esta imagen. Cuando el estudiante esté preparado para ello le serán sugeridas otras interpretaciones. Le serán reveladas por el mismo Maestro simbolizado por este triunfo.

Nada está escondido para el Hierofante, pues él es el Omnisciente. En su comprensión trascendente abarca Pasado, Presente y Futuro. El conoce la totalidad de la manifestación y capta cada detalle en ese todo formidable. Por lo tanto conoce la verdadera historia del Tarot y todos los significados de cada símbolo.

Conoce también cada pensamiento de cada persona; percibe la etapa exacta de desarrollo alcanzado por cada uno, y entiende con precisión lo que cada uno necesita. Nuestras intenciones y aspiraciones más secretas son un libro abierto para él. El ya sabe lo que queremos saber, y él está dispuesto y es capaz de resolver todos nuestros problemas.

“Tomad sobre vosotros mi yugo, aprended de mí; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”, es la promesa cristiana. Es esencialmente lo mismo que la declaración del Gita: “Yo soy el Ego asentado en el corazón de los hombres; permanece con tu mente fija en mí, sé mi devoto, mi adorador, sométete a mí y llegarás a mí; toma refugio sólo en mí. Te liberaré de todos los pecados; ¡no te aflijas!”.

El Hierofante es el realizador de estas promesas en toda época, porque no hay muchos dioses, sino un Espíritu. Aquel que, de generación en generación, repite a la humanidad la misma verdad eterna y triunfante: “Todas las cosas proceden del Uno; nada puede estar separado de ese Uno; date cuenta de tu identidad con El y sé libre”.

(Continuará)

Capítulo VIII

Zain, la séptima letra del alfabeto hebreo, corresponde a la griega Zeta y a la latina “Z”. El carácter hebreo se deriva probablemente de la letra hierática egipcia correspondiente a un jeroglífico que era una imagen de un ánsar silbando. Esta ave es un símbolo muy antiguo. Figura en las alegorías sagradas de la India, en los mitos de Grecia y en las historias de los dioses nórdicos. Su significado en los cuentos populares y refranes se puede remontar a estas grandes tradiciones. Así, la gallina de los huevos de oro probablemente sea el Ave de Brahma.

Su nombre en sánscrito es “Hamsa”, que suele ser traducido como “swan” (cisne). Muchos etimologistas, sin embargo, suponen que esta palabra es la raíz del sustantivo inglés “goose” (ganso). Webster compara esto con el latín anser, el español ganso, el antiguo germano ganazzo y el alemán gans. La palabra “swan” (cisne) en cambio, es similar a los nombres teutónicos de pronunciación y ortografía similares. Tal vez puede estar emparentada con “sound” (sonido) algo audible, a partir del sonus latino, similar al svana sánscrito, sonido, o svan, sonar. Así, aunque los sabios hindúes pensaban en un cisne cuando hablaban del Ave de la Vida, su nombre está traducido al inglés con más precisión como “goose” (ganso). En las estatuas y pinturas antiguas de Brahma, por otra parte, el Hamsa, en cuya espalda se sienta el dios, se parece mucho más a un ganso que a un cisne. Podemos preguntar a los que dicen que esto se debe al primitivo dibujante, que expliquen por qué sólo debería estar mal dibujada el ave en obras que, en todos los demás detalles, frecuentemente demuestran una considerable habilidad artística. Además, el ganso es, por así decirlo, la especie media de un género en el que el pato y el cisne son los extremos. Tiene características de ambos. De ahí que represente mejor a todo el género que cualquiera de los otros.

La etimología, la arqueología y la zoología, por tanto, respaldan la postura de que el Ave de Brahma era un ganso. El folclore y la mitología también confirman la opinión de que el cisne y el ganso son símbolos intercambiables.

La Sra. Blavatsky escribe: *En los comienzos la "Primera Causa" no tenía nombre. Más tarde fue imaginada por la fantasía de los pensadores como un Ave misteriosa e invisible que dejó caer un Huevo en el Caos, Huevo que se convirtió en el Universo. De ahí que Brahma fuera llamado Kalahansa, el 'Cisne en el (Espacio y) Tiempo'. Al convertirse en el cisne de la Eternidad, Brahma, al comienzo de cada Mahamanvantara, pone un Huevo de Oro que tipifica el Gran Círculo, o 0, en sí mismo un símbolo para el Universo y sus cuerpos esféricos.*

El Hamsa, por consiguiente, denota poder creativo. La cualidad distintiva de ese poder está indicada en las escrituras hindúes por pasajes que describen al ave como “una mensajera del amor” que está “ebria de amor”. Así, ellas confirman la declaración de San Juan, “Dios es amor”. El Espíritu es amor, y el Espíritu es Brahma, la causa eficiente y la causa material de toda existencia terrenal, la fuerza creativa y animadora del mundo. La expresión material de esa fuerza es la energía solar. En consecuencia, el ganso, como símbolo de Brahma, también debe indicar la fuerza radiante que hace el trabajo de Brahma en la tierra.

Por eso los simbolistas hindúes imaginan al carro de los Asvins tirado por gansos o cisnes. Los Asvins son hijos del sol, deidades gemelas de la luz y el amanecer. Su madre era una ninfa. Como gemelos nacidos de una madre mortal y un padre celestial se asemejan a los gemelos de la mitología griega Cástor y Pólux. Estos eran hijos de Leda, que después de ser visitada por Zeus en forma de cisne dio a luz dos huevos, de uno de los cuales nacieron Cástor y Pólux. Frey y Freya, los gemelos de la mitología nórdica, también tienen por símbolo al ganso. En general, los atributos los asemejan mucho a los Asvins y a Cástor y Pólux, pero en lugar de ser hermanos son hermano y hermana. Su madre era Nerthus, a quien Tácito identifica con Tellus Mater, la Madre Tierra, una forma de Ceres, o Deméter (la Emperatriz en el Tarot). Al igual que Deméter, Nerthus era una diosa del matrimonio. Frey y Freya, por lo tanto, pueden considerarse como las expresiones masculina y femenina del “principio conyugal”, o amor. Esta es probablemente la razón de que su símbolo, el ganso, sea un emblema popular de fidelidad conyugal en todo el norte de Europa.

El cisne o ganso, entonces, representa el poder creativo, manifestado a través de la función generativa del principio femenino universal, y tiene dos formas distintas. Estas dos son de igual importancia. Están en una relación tan estrecha que no siempre se pueden distinguir las obras de una de las operaciones de la otra. A veces esta relación se representa como la de los gemelos; a menudo es comparada con la de marido y mujer. Nociones similares están sugeridas por el nombre de la letra Zain, que significa "espada", porque la espada es un símbolo de fuerza creadora en la forma de energía radiante, o fuego. El fuego silba; el ganso representa el sonido silbante en los jeroglíficos egipcios, y quien haya visto un escuadrón de caballería en la práctica de sable recordará el agudo sonido sibilante del vaivén de las hojas de las espadas, que constituye la semejanza más obvia entre el jeroglífico y el nombre de la letra.

Sin embargo la espada es un símbolo de guerra, y en principio la guerra parece que tiene poco que ver con el amor. Los cínicos, sin duda, dirán que no hay gran diferencia entre la guerra y el matrimonio, pero esta opinión pesimista no tiene por qué tomarse en serio. Nosotros tenemos mejores razones para afirmar una correspondencia entre los símbolos de la espada y el ganso. La espada tipifica el amor así como la guerra, porque la esencia de la guerra y el amor es la oposición.

El amor en sí está lleno de contradicciones. Es a la vez la más egoísta y la más desinteresada de nuestras emociones. Al igual que la guerra, incita a los hombres al antagonismo más encarnizado y les delata en la expresión de las más bajas pasiones. Por otra parte, imbuye a muchos de ellos con un espíritu del más valeroso auto-sacrificio, y es el canal a través del cual los motivos más nobles desembocan en la acción. Como la guerra, también subordina cualquier otra consideración a la consecución de sus fines, y por esto tenemos el proverbio, “Todo vale en el amor y en la guerra”. Además, el amor es como la guerra dado que su ideal es la paz. El enfrentamiento armado no es un fin en sí mismo, sino un medio para el establecimiento de la armonía final. Los antiguos nos dieron una pista de esto cuando escribieron sobre el amor de Afrodita y Ares. Por último, la expresión humana más alta del amor se basa en la oposición de los sexos. La renuencia mojigata a admitir esta verdad no hace que ello sea menos cierto, y cerrar los ojos ante los hechos no es el modo de descubrir su significado. Los que no están tan ciegos han aprendido que la ley del sexo es universal. Así, el secreto del género en los planos superiores al físico ha sido siempre la revelación suprema de los misterios oficiales. La letra Zain es un símbolo de este arcano, porque la espada, como

instrumento cortante, tipifica división o sección, y éste es el significado esencial de “sexo”.

“El reino del cielo es semejante a la levadura” dijo Jesús. El reino del cielo es el autogobierno divino, o el método de Dios en la creación. Es semejante a la levadura, una planta unicelular que se reproduce por gemación, o emanación, ya que el método creativo procede del Uno, que se divide a sí mismo en Dos. La auto-división del Espíritu Supremo es la etapa inicial del proceso creativo. Los maestros de la ciencia sagrada han proclamado esta doctrina una y otra vez. *“El creador no se sentía alegre estando solo; quería otro, y dividió su propio ser en dos, y así se hizo marido y mujer (Purusha y Prakriti). El se acercó a ella, y de esta forma fueron producidos los seres humanos”*. (Sama Veda).

Los cabalistas consideran al Creador como la Voluntad Primordial asentada en Kether, la Corona Suprema; Kether también se llama el Más Santo y Antiguo Uno, de quien “La Santa Asamblea Menor”¹⁸ dice: *“Cuando el Más Santo y Antiguo Uno, el Oculto con todos los Encubrimientos, deseó manifestarse, conformó todas las cosas bajo la forma de Masculino y Femenino, y lo Masculino y lo Femenino están comprendidos en tal parte. Y esta Sabiduría, que abarca todas las cosas, cuando se expresa y brilla desde el Más Santo y Antiguo Uno, no brilla sino bajo la forma de lo Masculino y lo Femenino.* (Capítulo VIII).

Zain, la espada, representa el instrumento que efectúa esta división en Masculino y Femenino, Arriba y Abajo, Purusha y Prakriti. Ese instrumento es un modo de conciencia.

Su carácter se revela en el pasaje que he citado del “Sama Veda” por la frase “él deseaba otro”, y la “Santa Asamblea Menor” presenta el mismo pensamiento en las palabras, “Cuando el Más Santo y Antiguo Uno deseó manifestarse”. El deseo de otro, entonces, es el estado mental que incita al Espíritu Supremo a comenzar el proceso creativo. Debido a que este deseo establece una división entre Causa y Efecto, los cabalistas lo llaman la Inteligencia que Dispone. Ellos dan este nombre al sendero Sefirótico del que Zain es el símbolo alfabético.

Disponer es colocar aparte, separar. Esto, el significado fundamental de la palabra, define exactamente la clase de conciencia que opera en el proceso creativo original. Implica arreglo, clasificación, el establecimiento de relaciones ordenadas, e incluye las ideas de ajuste, regulación y adaptación. Todos estos deben ser postulados como tendencias inherentes a cualquier poder capaz de iniciar un proceso creativo. Disponer, además, significa preparar, especialmente en el sentido de influencia mental. Los cabalistas, por lo tanto, dicen que la Inteligencia que Dispone prepara al devoto para recibir el Espíritu Santo disponiéndole a la perseverancia.

Aquí hay una insinuación de que el Espíritu Creador espera desde el principio ese reconocimiento de su presencia inmanente que es la culminación de toda experiencia humana. La doctrina de que la iluminación es realmente una obra de la gracia es una deducción de la premisa de que el YO SOY es la Inteligencia que Dispone que determina todas las formas de manifestación. El Espíritu nos da luz implantando en

¹⁸ Santa Asamblea Menor : Es una de las partes en que se suele dividir el Zohar, llamada Idra Zuta Qadusha.

nuestros corazones el deseo de la iluminación, por el que estamos influenciados para trabajar con perseverancia a fin de lograr el objetivo. Perseverancia es persistencia frente a los obstáculos, el desaliento o la adversidad. De ahí que San Pablo, comparando la Gran Obra a la guerra, dice, “He librado una buena batalla, he finalizado la carrera, he conservado la fe”. (II Timoteo: 4,7).

Los cabalistas, por consiguiente, hacen que el sendero de la Inteligencia que Dispone se origine en Binah, o Entendimiento, para mostrar que el conocimiento de los fieles procede directamente de la comprensión Divina. El ejercicio personal de la correcta discriminación es la expresión concreta del poder de discriminar del Espíritu Supremo. Cuando veo una verdad no soy yo quien la ve, sino el poder de Binah actuando a través de mí. Como Kepler dijo una vez, el hombre piensa los pensamientos de Dios después de El.

Binah, la fuente de la Inteligencia que Dispone, es principalmente la conclusión del sendero de la Inteligencia de Transparencia. Esta procede de Kether, la Voluntad Primordial, y está representada en el Tarot por el Mago. El otro sendero que termina en Binah es la Inteligencia Luminosa, originada en Chokmah, Sabiduría, y representada por la Emperatriz. Por tanto, el significado cabalístico de Zain tiene sus raíces en los significados de Beth y Daleth, y la carta del Tarot que representa estos significados debería ser una síntesis del simbolismo del Mago y la Emperatriz.

Debido a que comienza en Binah, la Madre, el Sendero de la Inteligencia que Dispone es claramente una manifestación directa del principio femenino universal. Así que la atribución Sefirótica de Zain corresponde exactamente a lo que está implícito en el jeroglífico y en el nombre de la letra.

La Mujer en Dios es la base de Su trabajo creativo. Ella es la Sustancia, lo que está debajo como fundamento. Ella es la fuente de la necesidad de auto-expresión, del mismo modo que la mente subjetiva del hombre es el asiento de las emociones y deseos. Este “deseo de otro”, mencionado en los Vedas, este “amor por el mundo”, registrado en la *Biblia*, este “deseo de manifestarse” del que hablan los escritores cabalísticos, proviene de Ella. El Brahma que se convierte en el Kalahansa que pone el Huevo de Oro ya no es El, sino Ella. Prakriti, el poder de Purusha, es también “Ella”. Los cabalistas nos dicen que la creación tuvo lugar con la letra Heh, que en este aspecto ellos llaman “la Madre”. La misma idea fue expresada por Jesús cuando dijo que el reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina.

El *Sepher Yetzirah* confirma nuestra interpretación del jeroglífico origen de Zain haciendo de esta letra el símbolo de Géminis, o Castor y Pólux, el segundo¹⁹ signo del Zodiaco. El triunfo correspondiente del Tarot lleva el número Seis, el cual, según Eliphas Levi, es “la díada exaltada y llevada a su poder supremo”. Un número se “exalta” añadiéndole la suma de todos los números que le preceden. Este es el proceso que en otra parte he llamado “extensión”. Algunos escritores lo denominan “suma teosófica”. La extensión de Dos es Tres, y Seis es la extensión de Tres. Seis se extiende a Veintiuno, que por reducción es igual a Tres. Seis es, por tanto, el mayor número

¹⁹ En el original inglés aparece Géminis como “segundo signo” del zodiaco, pero obviamente es un error, ya que Géminis es el tercer signo empezando desde Aries.

entero que puede ser producido a partir de Dos por el proceso de extensión. Por consiguiente, como Eliphas Levi dice, es la díada llevada a su poder supremo.

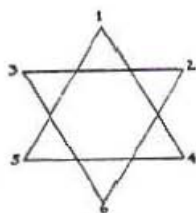
Las figuras geométricas correspondientes al Seis son el Escudo de David, o hexagrama, y el cubo. En el capítulo VI, expliqué que el hexagrama está implícito en el triángulo equilátero que encierra los diez puntos de la Tetraktys. Permítaseme ahora añadir a esa explicación otra razón para el acuerdo oculto entre el “Mogun David”²⁰ y la Cruz.

Ambos emblemas tipifican la oposición, unión y equilibrio de fuerzas o principios distintos pero similares. La línea vertical de la cruz indica el principio masculino, y la línea horizontal representa el principio femenino. De la misma manera, el triángulo vertical del hexagrama simboliza a Purusha, y el triángulo invertido es el signo de Prakriti.

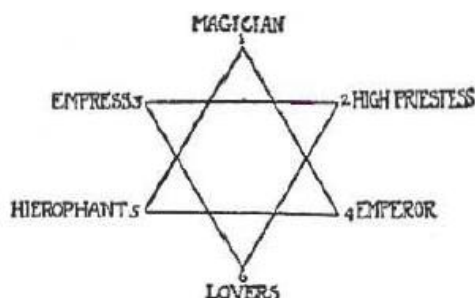
Mucho antes de que el hexagrama se convirtiera en el Escudo de David ya era conocido y usado como emblema religioso por los hindúes, que asignaron el triángulo en posición vertical a Shiva y asociaron el otro triángulo con Vishnu. Los egipcios entendían la figura de modo similar. Para ellos, el triángulo en posición vertical simbolizaba Fuego, el principio de transformación y destrucción, y el otro era el emblema del Agua, el principio receptivo y preservador. Indudablemente, Moisés recibió instrucción sobre estos asuntos en el curso de su formación en el templo egipcio, y la doctrina pitagórica de que la héxada (o senario) es un símbolo de creación o generación podemos remontarla a la misma fuente.

Trácese un círculo alrededor de un hexagrama y radios a través de todos los ángulos de los triángulos y a través de sus puntos de intersección. Esto dividirá el círculo en doce partes iguales. Cada división representa una tribu de Israel, un signo del zodiaco y un mes del año. Así el hexagrama simboliza un ciclo completo de estaciones. Por lo tanto, implica la ley de la periodicidad o de los ciclos que opera en todas las actividades generadoras, como la ciencia moderna ha demostrado ampliamente.

Al escribir los números de Uno a Seis alrededor de los puntos de un hexagrama, en el orden de las Sephiroth, obtenemos esta figura:



Si estos se consideran los números de los triunfos mayores de Uno a Seis, la figura puede ser arreglada así:



²⁰ Es una expresión transliterada del hebreo que significa: Estrella o Escudo de David.

La suma de los números del triángulo vertical es 10, que se reduce a 1, o El Mago. El es Purusha; la fuerza que él controla es el fuego primordial, y el triángulo vertical es el signo de esa fuerza.

La suma de los números en el triángulo invertido es 11, que se reduce al número 2, o La Gran Sacerdotisa. Ella es Prakriti; la sustancia con la que Ella contribuye al proceso generativo es el Agua mística del Gran Mar, y el triángulo invertido es el signo de esa sustancia.

En este arreglo de los números, igual que Uno es el vértice del triángulo masculino, Seis es el vértice del triángulo que simboliza el principio femenino. Como vértice o punto culminante del triángulo de la díada, por lo tanto, Seis es el auténtico “poder supremo de la díada”.

Las seis caras iguales del cubo constituyen la correspondencia más evidente con la hékada. Numeradas del uno al seis, la suma de las caras es Veintiuno, de modo que el cubo representa no sólo la propia hékada, sino también las ideas asociadas con su extensión o desarrollo. Las excavaciones de las tumbas antiguas demuestran que los cubos numerados de esta forma se han utilizado para la adivinación y los juegos de azar desde tiempos prehistóricos. Durante los miles de años en que se han utilizado los dados, en general han sido marcados para que el total de dos caras opuestas fuera Siete, igual que el total de los puntos opuestos de un hexagrama numerado es Siete. En otro capítulo he mencionado la correspondencia entre el hexagrama y el Nombre Divino, Yod-Heh-Vav-Heh. El cubo también es un símbolo de este nombre, ya que tiene ocho vértices equidistantes, doce aristas iguales y seis lados iguales, y 8 y 12 y 6 suman 26, el valor numérico de Yahveh. La falta de espacio impide una interpretación más amplia de la relevancia del cubo, que es uno de los símbolos más importantes que tenemos. Creo que se ha dicho lo suficiente para mostrar que está relacionado con el Seis y el hexagrama. En capítulos posteriores tendré ocasión de referirme a otros aspectos de su significado.

Volviendo ahora a la concepción del Seis como la máxima potencia de la díada, preguntémonos lo que esto implica. Sabemos que Dos denota equilibrio, la auto-reproducción de la unidad en la creación y revelación. Seis, por tanto, debe ser un número que sugiere el más alto desarrollo del equilibrio, de la generación y de la instrucción.

Como símbolo de instrucción, Seis se deriva de Cinco, el número del Hierofante, pues la extensión de la péntada es Quince y Seis es la esencia de Quince. Así, además de las ideas de equilibrio, generación e instrucción derivadas de inmediato de la díada, el senario también debe expresar desarrollos de las nociones de síntesis, análisis, unión y religión, junto con otras ideas relacionadas con la péntada.

Por consiguiente, podemos encontrar adscritos al Seis estos significados: Unión, combinación; entrelazamiento, implicación; síntesis; incorporación, encarnación; coalescencia, mezcla; matrimonio, la atracción de los sexos; relaciones, impregnación, creación, regeneración; proporción, perfección, libertad, belleza.

Otro conjunto de implicaciones, derivado de la díada, incluye las siguientes ideas: Contraste, antítesis, antagonismo, oposición; contrarresto, neutralización; contención, conflicto, lucha; resistencia, esfuerzo, afán; trabajo, labor, tarea.

Igualmente, la noción de equilibrio evoca las siguientes asociaciones: Calma, aplomo; contrapeso, coordinación, ajuste; adaptación, reconciliación; cooperación, reciprocidad, armonía; alternancia, oscilación, vibración, polaridad.

Entre estos grupos de implicaciones, el primero corresponde en líneas generales al significado del jeroglífico de Zain. Expresa las mismas sugerencias de poder creativo, amor, armonía y fidelidad conyugal que están simbolizadas por el ganso.

En el segundo grupo, donde la idea raíz es el contraste, la correspondencia es con el nombre de la letra. La espada es, obviamente, un símbolo más apropiado para todas las implicaciones de este grupo.

Los significados cabalísticos de Zain están relacionados con el tercer grupo. Equilibrio, alternancia, reciprocidad y similares, como se sugiere por Géminis, y contrapeso, coordinación, adaptación y ajuste resultan del ejercicio de la Inteligencia que Dispone. Estos significados se mezclan unos con otros, como los triángulos de un hexagrama, aunque distintos, están combinados en una sola figura. Todos ellos sugieren algún aspecto del proceso generativo.

Ese proceso puede resumirse en una sola palabra: Amor. Así que no puede haber duda en cuanto al significado del título asignado al sexto triunfo mayor. Por lo tanto, podemos pasar de inmediato al análisis de la imagen, deteniéndonos sólo para señalar que en algunas de las primeras barajas, según el señor Waite, esta carta se titulaba *Simulacrum fidei*, “el símbolo de la fe conyugal”, una denominación probablemente inspirada en el sentido jeroglífico de Zain.

Desde que Court de Gebelin reprodujo el Tarot vigente en su día, el simbolismo de los Amantes ha sufrido muchas alteraciones. La mayoría de estos cambios se han hecho en apoyo de teorías más o menos fantásticas. Pocos, si hay alguno, son justificables.

El Sr. Waite supone que el diseño de Court de Gebelin debe ser un emblema de la vida matrimonial, mostrando al padre y a la madre con su hijo entre ellos, pero él es el único comentarista, creo, que ha propuesto esta opinión. La explicación habitual es que la imagen representa a un joven que está de pie entre dos mujeres.

Eliphas Levi decidió que las figuras femeninas personifican la Virtud y el Vicio. Sus sucesores en Francia, y en otros lugares, aceptan su afirmación sin críticas. De ahí que en el Tarot de P. Christian y Oswald Wirth una mujer sea un ángel con alas y corona, mientras que la otra lleva una corona de bacante y parece estar un poco ebria. Papus describe esta clave, como sigue: *“Un joven imberbe (nuestro Juglar del primer arcano, pero sin sombrero) está inmóvil de pie en el ángulo donde se juntan dos caminos. Sus brazos forman una cruz diagonal sobre su pecho. Dos mujeres, una a su derecha, la otra a su izquierda, cada una con una mano en su hombro, señalan los dos caminos. La mujer de la derecha tiene un círculo de oro sobre su cabeza, la de la izquierda está despeinada y coronada con hojas de vid. El espíritu de la Justicia flota por encima de*

este grupo en un halo radiante, inclina su arco y apunta la flecha del Castigo hacia la personificación del Vicio. (El Tarot de los Bohemios, pp. 128-129).

El Tarot de Court de Gebelin difiere considerablemente de esta descripción. Salvo por un esfuerzo de imaginación, las figuras femeninas no transmiten ninguna sugerencia de que una sea un ángel y la otra una libertina. El joven no se encuentra en un cruce de caminos; sus brazos no están cruzados sobre el pecho; por el contrario, parece estar tendiendo ambas manos hacia el “Vicio”. La figura en el sol, además, no es el espíritu de la Justicia; es Cupido, dirigiendo sus flechas no al joven ni a la muchacha, sino entre ellos, como dividiéndolos.

La versión del Sr. Waite supone un alejamiento radical de las más antiguas. Cupido está transformado en un ángel del sol montado en una nube. Sólo se muestran dos figuras humanas, una mujer en la izquierda de la imagen y un hombre a la derecha. Ambos están desnudos. Detrás de la mujer, el Arbol del Conocimiento, con una serpiente enroscada alrededor de su tronco, tiene cinco frutos circulares. Detrás del hombre está el Arbol de la Vida con doce llamas de tres puntas como frutos. Hacia el fondo, una montaña se alza entre las figuras.

Esta alteración muy sugerente del simbolismo está esencialmente de acuerdo también con el significado de Zain y del Seis. Reproduce todos los elementos del diseño del siglo XVIII, pero pierde algo de la fuerza del original, igual que muchas versiones. Ingeniosa como es, y genuina a su modo, el énfasis recae sobre ideas que están subordinadas al pensamiento central sugerido por la versión más antigua.

Reproducir ésta última, sin sus defectos artísticos, me pareció por lo tanto mejor que intentar cualquier modificación. El resultado es una imagen de un joven de pie entre dos mujeres, de las que la que está a su derecha, frente a él, es mayor que la que está junto a él a su izquierda. La mujer mayor lleva una corona. El joven y la muchacha tienen la cabeza descubierta. Desde el sol que está encima, Eros apunta una flecha entre los jóvenes.

En esta imagen se repite el simbolismo esencial de los cuatro primeros triunfos mayores. Eros, el espíritu del sol, es el Loco; la mujer coronada es la Emperatriz; el joven, como nos dice Papus, es el Mago; la mujer más joven es la consorte virgen del Mago, la Gran Sacerdotisa.

Este simbolismo llama nuestra atención sobre la manifestación simultánea de dos aspectos de Purusha y de dos aspectos de Prakriti. Nos recuerda que estos aspectos son realmente coexistentes aunque nos inclinemos a pensar que uno va antes que otro. Así que la imagen nos presenta el misterio sublime del Hijo que es su propio Padre, el Marido de su propia Hermana y el Hijo de una Virgen.

“Todas las cosas proceden de Una, por la mediación de Una”, dice la Tabla Esmeralda. “El reino del cielo es semejante a la levadura” (levadura, una planta unicelular que se reproduce por gemación, y por tanto es el tipo perfecto del Padre-Madre Uno) según Jesús. El Origen y el Mediador son Uno; sin embargo, nuestro pensamiento, separando la noción de origen de la de mediación, las convierte en Dos. Causa, Medio y Efecto son, en verdad, aspectos equivalentes y coexistentes de una sola Realidad auto-existente, autosuficiente, auto-manifestada. La esencia de esa Realidad es el Amor, y el

Amor es el poder creativo primordial, la raíz de la auto-manifestación Divina. El Amor produce todas las cosas, dispone todas las cosas, completa todas cosas. Es el Alfa y el Omega.

Cada figura del sexto triunfo simboliza un aspecto del amor. Eros en el sol implica la doctrina antigua de que el amor es la esencia de la energía creativa universal. La mujer coronada representa el amor de los padres hacia el hijo. El joven representa el afecto filial por su actitud hacia la mujer mayor. La devoción evidente de los jóvenes entre sí indica la atracción de los sexos.

Si suponemos que las mujeres deben ser la Gran Sacerdotisa y la Emperatriz, e identificamos al joven con el Mago, los tres están relacionados con el simbolismo numérico de la carta, porque los números correspondientes son Dos, Tres y Uno, que suman Seis. Además, la mujer coronada es el personaje dominante del diseño, y esto nos recuerda que Seis, en matemáticas ocultas, es la extensión de Tres.

En un sentido aún más recóndito, esta es una imagen del aspecto dual de Prakriti en su relación con Purusha. Ella es a la vez la Emperatriz y la Gran Sacerdotisa. Es la Madre que forma el cuerpo a través del que se manifiesta el aspecto personal de Purusha, de manera que el Purusha personal puede ser llamado su hijo. Pero es también la homóloga de Purusha, con quien está en la relación de mujer a marido. Este es el misterio detrás de la narración cristiana de la Natividad, que nos dice que María concibió por obra del Espíritu Santo (el espíritu del amor). El Espíritu Santo es uno con el Padre y con el Hijo, procediendo de ambos, de modo que el *Nuevo Testamento* sugiere la paradoja de que Cristo era su propio padre. Por lo tanto está en doble relación con su madre. Ella es la causa inmediata de su existencia, y ella es al mismo tiempo el agente que responde a su poder creativo.

Purusha es el Uno, el Espíritu Supremo, el Principio Originador de todas las cosas. Prakriti (María) es el poder de Purusha para proyectar y realizar sus ideas en formas materiales. Purusha es la mente objetiva universal proyectándose, por medio de Prakriti, en un centro de personalidad que parece tener una mente objetiva y una mente subjetiva. Las mentes objetivas y subjetivas personales, sin embargo, no son sino manifestaciones particulares de las fases objetiva y subjetiva de la Mente Universal. En consecuencia, aunque la mente objetiva personal entra en la existencia a través de la operación de Prakriti, quien por tanto está en la relación de Madre respecto a esta manifestación personal, la verdadera relación entre los dos modos de conciencia se mantiene sin cambios. Prakriti es siempre la Sakti u homóloga femenina de Purusha.

Las dos mujeres del sexto triunfo simbolizan las dos formas en las que el ocultista capacitado considera a Prakriti. Cuando busca la sabiduría o la fuerza se hace receptivo, mirando a la Madre para que le proporcione lo que necesita desde su inagotable suministro. Cuando quiere producir un resultado determinado asume una actitud mental de mando y ordena a la mente subjetiva que ejecute el trabajo que sea necesario. Cuando pide espera recibir, igual que un niño espera que su madre le conceda sus solicitudes razonables. Cuando encomienda una parte de trabajo a la mente subjetiva se siente tan seguro de que será llevada a cabo como el marido que le pide a su esposa que prepare un determinado plato para la cena, o que cosa un botón, pero en mayor grado.

¿Parece esto tópico y simple? Quizás le falte un poco de ese misterio dramático que estamos acostumbrados a asociar con las materias ocultas, pero muchos saben que es estrictamente cierto. Así como una esposa amante se deleita en servir a su marido, y al igual que una madre amante da a su hijo todo lo que tiene, incluso hasta su propia vida, así lo hace Prakriti en ambos aspectos trabajando con alegría para Purusha, que es, cuando se manifiesta como el Ego en el corazón del hombre, tanto su Hijo como su Señor.

(Continuará)

Capítulo IX

Desde que los fenicios llevaron su alfabeto a los grandes centros de civilización en el mundo antiguo, la mayoría de los símbolos han sido objeto de muchas alteraciones. Sin embargo, Heth²¹, la octava letra, es una notable excepción de esta regla. En los registros más antiguos consta de dos verticales unidas por dos o tres horizontales. El carácter utilizado en las inscripciones griegas encontradas en Thera, y en uno de los primeros alfabetos latinos, se compone de dos rectángulos, uno encima de otro. Una variación de la escritura aramea introducida en la India occidental después de la conquista de Darío indica la Heth por dos líneas verticales con una sola barra cruzada en la parte superior. En el hebreo moderno aparece una forma similar. También es interesante descubrir que ya en el año 500 antes de Cristo, en el noroeste de Arabia, una estela que conmemora el establecimiento de una divinidad aramea fue escrita en un alfabeto que tenía un carácter de Heth idéntico a la moderna "H".

El pictograma fenicio probablemente representaba un campo rodeado por una valla rectangular. En consecuencia, sugiere las mismas nociones de localización concreta, recinto y esfuerzo especializado que se asocian con la letra Beth. Por esta razón podemos esperar descubrir que el triunfo del Tarot a considerar en este capítulo simboliza las mismas ideas raíz traídas a la mente por la imagen del Mago.

Todas las interpretaciones cabalísticas de Heth coinciden en que la letra representa algo que requiere trabajo. Fabre d'Olivet no estaba siempre acertado en su filología, pero era un profundo cabalista, de modo que, aunque casi siempre podemos rechazar sus puntos de vista respecto a los orígenes alfabéticos, muchas veces podemos aceptar sus explicaciones del significado esotérico de las letras hebreas. Dice de Heth: *Esta letra es el signo de la existencia elemental: es la imagen de un tipo de equilibrio, y corresponde a ideas de esfuerzo, de trabajo y de acción normativa y legislativa*. Es un símbolo de aquello que requiere el empleo de fuerza o poder, e implica que la energía así utilizada se dirige a un fin definido. Detrás de todas estas nociones está la idea de que el campo está en oposición al trabajador. Al comienzo de su laboreo presenta dificultades, incluso peligros. En su estado original da problemas. Ofrece problemas y enigmas que deben ser resueltos y dominados. Después de que ha sido puesto bajo control coopera, por decirlo de alguna forma, con el trabajador, pero primero que todo debe ser dominado mediante "acción normativa y legislativa". El resultado de tal acción es el establecimiento de orden. Poner las cosas en orden es, de hecho, el gran secreto del logro humano. No importa lo que hagas, antes de que puedas tener éxito debes eliminar el desorden en algún lugar.

El significado más recóndito de Heth está relacionado con la doctrina de que esta letra es un signo de la existencia elemental. La palabra "elemental", como la usa Fabre d'Olivet, significa rudimental. Habla de lo que los alquimistas llamaron su Materia Prima, o Caos. La última palabra implica desorden. Webster la define como *el estado confuso y desorganizado de la materia primordial antes de la creación de formas definidas y ordenadas*. Uno de los libros alquímicos da la siguiente descripción del Caos:

Es el hijo de los elementos, una virgen pura de quien todavía no se ha generado nada. Cuando ella engendra lo hace mediante el fuego de la naturaleza, que es su marido.

²¹ Esta octava letra hebrea aparece transcrita también como Jet o Cheth.

*Ella no es ni animal ni vegetal ni mineral, ni es una extracción de estos; ella es preexistente a todos ellos, y es su madre. Ella es una sustancia pura y simple, y no cede a nada salvo al amor, porque la generación es su objetivo, y eso nunca se consigue por la violencia. Ella produce desde su corazón un agua densa, espesa, blanca como la nieve, que es la **Lac Virginis**, y más tarde sangre de su corazón. Finalmente, presenta un cristal secreto. Ella es Uno y Tres, pero al mismo tiempo es Cuatro y Cinco. Ella es el Esperma del Mundo, del cual se generan todas las cosas naturales. Exteriormente parece una piedra, y sin embargo ella no es piedra.*

El pronombre utilizado en esta descripción pone de relieve la feminidad del Caos. “Materia Prima”, por otra parte, es sólo una variante de “Madre Primera”, y los alquimistas parecen haber tenido en mente algo muy parecido a la concepción de Lao-Tze de la “Madre-Profunda”. Sin embargo, no estoy preparado para decir que conocían algo sobre Lao-Tze, aunque hay mucha evidencia de que sus teorías fueron enunciadas por primera vez en esa escuela en la que el filósofo chino no era el menos importante de los Maestros. La línea directa de la tradición alquímica se remonta a Egipto, donde probablemente se originó entre los griegos de Alejandría. De ahí que la doctrina de la Materia Prima probablemente sea un desarrollo de la noción griega del “Abismo”.

Los elementos de los que se dice que es hija la Materia Prima son totalmente inmateriales, aunque son llamados Mercurio, Azufre y Sal en las obras de los filósofos herméticos. Creo que son idénticos a Sattva, Rajas y Tamas, las “tres cualidades” de la filosofía hindú. Toda la naturaleza parece ser una síntesis de estas cualidades, por eso el lenguaje figurado de nuestra cita llama al Caos su hijo. Debe ser claramente entendido, sin embargo, que la Materia Prima no es realmente una síntesis, porque las tres cualidades nacen de ésta, no ella de aquellas. Por esta razón se nos dice que el Caos es “una sustancia pura, simple”.

La cualidad mental distintiva de esa sustancia está subrayada por la afirmación de que no es ni animal ni vegetal ni mineral, junto con la declaración de que no cede a nada excepto al amor. Aquí “amor” debe entenderse que significa “deseo”, en el sentido más amplio. El deseo, al parecer, está en el fondo de toda actividad creativa. Las escrituras hindúes relatan que el deseo de otro resultó en la auto-división primordial del Espíritu Supremo mediante la que Prakriti vino a la existencia. La historia del Edén es un drama del deseo, y una de sus más grandes lecciones es que aunque la naturaleza del deseo es responsable de la caída del hombre, también es el instrumento de su redención. Esta idea está desarrollada en el *Nuevo Testamento*. Es claramente una variación de la idea raíz simbolizada por Heth, que representa algo que se opone al bienestar del hombre hasta que haya sido controlado y cultivado.

La primera manifestación de ese “algo”, que es un misterio para los filósofos del siglo XX tanto como lo fue para los sabios de Oriente, es lo que los alquimistas denominan Lac Virginis. Los científicos modernos lo llaman el Eter, y lo describen como el más denso, más espeso y más transparente (blanco como la nieve) de todos los fluidos (agua). Dado que el Eter es el primer estado de la materia, del que todas las cosas son modificaciones, es la Leche de la Virgen que alimenta a todas las criaturas. Después de ella, en el curso de la evolución, viene la “sangre”, es decir, la vida orgánica, y ésta ocupa, por así decirlo, una posición intermedia entre el Eter informe y la forma perfeccionada que hace realidad el objetivo final de la creación. Esto último se llama un “cristal” porque es un perfecto medio reflectante para la luz del Espíritu. Es la “joya

transparente”, “el espejo impoluto” y la “piedra blanca” de una conciencia personal completamente libre de la ilusión de separación.

Los números mencionados en relación con la Materia Prima corresponden a valores de letras en el alfabeto hebreo. Mediante la sustitución por letras, la sentencia que contiene estos números se convierte en esto: *Ella es Aleph y Gimel, pero al mismo tiempo es Daleth y Heh*. En el Tarot, por lo tanto, la Materia Prima es el Loco y la Gran Sacerdotisa, y es también la Emperatriz y el Emperador. Es decir, puede ser representada por cualquiera de los dos pares de triunfos. La suma de los números impresos en el primer par (no confundir estos con los valores de las letras) es 2 (0+2) y el segundo triunfo, o la Gran Sacerdotisa, muestra la Materia Prima como la Virgen Celestial. La suma de los números del segundo par es de 7 (3+4) y el séptimo triunfo, que es lo que se interpreta en el presente capítulo, desarrolla la doctrina delineada en la declaración alquímica de que cuando el Caos engendra lo hace mediante el fuego de la naturaleza, que es su marido. Por otra parte, la suma de los valores de las letras con la que comenzamos nuestros cálculos es 13 (1+3+4+5) y este número es importante porque simboliza la auto-división del Espíritu que trae a existencia la Materia Prima. La razón de ello es que 13 es la mitad de 26, que es el valor numérico de Yahveh, el nombre hebreo del Principio Originador. Por último, la reducción de 13 es 4 (1+3) y este es el número de Daleth, que corresponde a la Emperatriz en el Tarot. El desarrollo de estos puntos requeriría más espacio del que tengo a mi disposición, pero el estudiante que se tome la molestia de elaborar los detalles, siempre con las imágenes del Tarot delante de él para estimular el poder asociativo de su mente subjetiva, se encontrará bien compensado.

La frase, “Ella es el Esperma del Mundo”, es muy importante. “Esperma” significa semilla, fuente o causa material; “Mundo”, como aquí se emplea, significa tanto el macrocosmos como el microcosmos. El Esperma del Mundo en el macrocosmos es el Eter; en el microcosmos es el principio semilla por el que se reproduce el organismo.

La última frase de la cita también puede interpretarse de dos maneras. En el sentido macrocósmico se refiere a la aparente solidez de la materia. El significado que se aplica al microcosmos hace referencia a un misterio que todo lector atento entenderá rápidamente. El descuidado no tiene derecho a ser informado.

En resumen, Heth, “el campo”, sugiere algo que debe ser sometido a control y reducido a orden. Por lo tanto, es un símbolo de la Materia Prima, la cual, como he tratado de explicar, se describe en un lenguaje que revela su identidad con la Madre Profunda y el Abismo. Es el Gran Agente Mágico de Eliphas Levi, acerca del cual escribió: *La luz primordial, vehículo de todas las ideas, es la madre de todas las formas, y la transmite de emanación en emanación, simplemente menguada o alterada en proporción a la densidad de los medios*. Es el Eter de la ciencia moderna, que llena todo el espacio y está impregnado por una energía electro-magnética inherente. Esto me recuerda que se dice que la Materia Prima es indestructible por el fuego, porque “ella misma es fuego, y tiene en su interior una parte del fuego universal de la naturaleza y un espíritu secreto, celestial, animado y avivado por Dios”. Todo esto nos vuelve a llevar directamente a la doctrina hindú sobre Prakriti, la mente subjetiva universal, que es a la vez sustancia y energía. Como sustancia se le conoce por Akasha; su nombre como energía es Prana.

La interpretación cabalística de estas dos palabras sánscritas es particularmente interesante. No estoy bastante preparado para defender la posición de que la Gematria, el proceso por el cual he obtenido esta interpretación, sea aplicable correctamente a las palabras sánscritas. Todo lo que puedo decir es que alguno de los resultados que pueden alcanzarse de esta manera son grandes ayudas para la memoria y la asociación, especialmente cuando se utiliza junto con el Tarot. Aquí, pues, está la Gematria de Prana y Akasha:

P=	80=	La Torre	A=	1=	El Loco
R=	200=	El Sol	K=	20=	La Rueda de la Fortuna
A=	1=	El Loco	A=	1=	El Loco
N=	50=	La Muerte	Sh=	300=	El Juicio
A=	1=	El Loco	A=	1=	El Loco
Total=	332		Total=	323	

El Prana es el fuego del cielo, el rayo, o energía eléctrica universal, que, debido a que lo transforma todo, es también el principio destructivo (La Torre). Esta energía llega a la tierra como fuerza solar (El Sol). Es el aliento de vida que penetra en todas las formas de manifestación (El Loco). Su poder transformador, que hace desaparecer las cosas viejas para dejar sitio a las nuevas, es lo que el ignorante llama muerte, pero los que entienden se dan cuenta de que esta es la base de todo progreso, igual que el esqueleto es lo que hace posible las diferentes clases de actividad muscular; el cambio, dice el sabio, es la estructura del universo (La Muerte). Por último, el Prana es el principio indestructible que sobrevive a todo cambio, eternamente joven y siempre capaz de trascender todo lo que haya logrado hasta el momento (El Loco). La suma de los números que corresponden a las letras de esta palabra es de 332, y la reducción de este número es 8. Este es el valor de la letra Heth.

La misma letra es la síntesis de los valores de las letras de Akasha, pues el total de éstas es 323, que también se reduce a 8. Akasha es la existencia indiferenciada al principio de cada ciclo de manifestación (El Loco). Desciende desde lo más sutil a lo más denso, y al final del ciclo asciende de nuevo a su estado original; en consecuencia, uno de los símbolos más antiguos para ello es el de la rueda (La Rueda de la Fortuna). Su propia naturaleza, la ley inherente de su manifestación, es por tanto la promesa de renacimiento y regeneración de todas las almas (El Juicio). Todo esto no es sino un desarrollo de la doctrina fundamental de que la Realidad Una desciende y asciende de la manifestación eternamente (El Loco).

Según esta interpretación, Akasha y Prana son fundamentalmente idénticos. Cada uno está representado por el valor 8 de la letra, y siendo iguales a la misma cosa deben ser iguales entre sí. Todo estudiante de la filosofía hindú sabe que esto es exactamente lo que las escrituras enseñan acerca de Prana y Akasha. Mi propósito al elaborarlo mediante un cálculo cabalístico, con la ayuda del Tarot, es mostrar que el Tarot es, de hecho, un libro de filosofía universal para los que saben cómo usarlo.

Otras palabras sánscritas que dan 8 como reducción final de su Gematria, y que por consiguiente se puede decir que corresponden a Heth, son las siguientes: Aditya, el Sol; Ajna, el sexto chacra, un centro nervioso del cerebro detrás de las cejas; Dhyana, meditación; Gurú, “el disipador de la oscuridad”, quien es como un sol que ilumina la mente del chela (discípulo); Kama, deseo; Manas, el vehículo de Buddhi; Moksha,

libertad, o liberación; Purusha; Upadana, la causa material del mundo; y Vasudeva, la manifestación del Ser más elevado.

Todas las ideas implícitas en estas palabras sánscritas están implicadas en los significados básicos de Heth. Todas ellas, como en seguida se verá, están claramente representadas en el simbolismo de la imagen asignada a la letra. Aunque esto sea mera coincidencia, merece la pena registrarlo como uno de los ejemplos más extraordinarios de explicación integral de lo inexplicable.

Volviendo ahora a Heth, encontramos que el nombre de la letra confirma nuestra interpretación del pictograma. Significa “valla o cerca”. Fundamentalmente, una valla es una barrera contra animales salvajes y enemigos humanos. Por tanto, el nombre de la letra implica protección, refugio, cubierta, retiro, seguridad e ideas similares. Todas estas implicaciones nos recuerdan que la mente subjetiva ejerce una función protectora en el organismo humano. A través de ella recibimos las premoniciones, mensajes telepáticos y otras señales de proximidad de peligro mencionadas en los anales de la investigación psíquica. Así mismo, los instintos profundos conducentes hacia la seguridad del individuo y la perpetuación de la raza están plantados en la mente subjetiva. Ahí también está el poder que cura todas las enfermedades, ya sea que los medios utilizados para despertarlo sean medicamentos, oraciones o ceremonias mágicas. La constante docilidad de la mente subjetiva a la sugestión es lo que nos permite dirigir su poder constructor corporal para subsanar la falta de armonía física.

Esta misma receptividad a la sugestión apenas está velada en el nombre elegido por los cabalistas para el sendero Sefirótico asignado a Heth. Lo llaman “La Inteligencia, o Casa, de Influencia”. Este nombre indica un modo de conciencia que recibe y responde a la afluencia de poder desde una fuente superior. Ese principio superior es la mente objetiva universal, el Purusha Supremo, y la receptividad y capacidad de respuesta de la mente subjetiva a la influencia de Purusha es el Gran Arcano de la magia práctica.

Nada de lo dispuesto en cualquier ceremonia mágica, en cualquier rito religioso, o en cualquiera de los ejercicios prescritos por las diferentes escuelas de yoga tiene otro fin que utilizar la docilidad constante de la mente subjetiva a la sugestión. Consideremos, por ejemplo, la conocida doctrina teosófica de que un hombre va de encarnación en encarnación hasta que, habiendo aprendido las lecciones de la vida, es liberado. Dejando a un lado sus encarnaciones precedentes y yendo a esa en la que entra definitivamente en el Sendero, ¿qué sucede? El oye un fragmento de la verdad o lo lee. Esta impresión sensorial actúa como una sugestión hacia su mente subjetiva, que responde con un deseo de más luz. ¿Cuál fue la verdadera fuente de la impresión? De acuerdo con todos los sabios, siempre es el Espíritu Supremo, que es el Yo Soy en cada uno de nosotros. Lo que realmente le sucede a cada persona, por tanto, es lo siguiente: Después de un cierto número de encarnaciones, el Ego imprime sobre un “área” determinada, por así decirlo, de la naturaleza inferior la idea de la comprensión de su libertad absoluta. Todo lo que sigue, hasta la iluminación y la liberación finales, es el resultado de esta sugestión inicial. La misma ley es válida en la magia negra. Por ejemplo, es bien conocido que la víctima de un hechizo vudú debe estar enterada de que está siendo “manipulada” o el maleficio no funcionará. Los brujos deben haber aprendido algo sobre las características de la sombra que evocan. Para llamar a los espíritus del Infierno, el mago debe conocer sus nombres y la apariencia que se supone que tienen. Decir que estas prácticas oscuras son aplicaciones de la misma ley que

conduce a la liberación final puede parecer extraño en un primer momento, pero esto es sólo otro ejemplo del principio de que las leyes de la naturaleza no son ni buenas ni malas.

Las descripciones cabalísticas de la Inteligencia de Influencia declaran que esta debe ser la verdadera fuente de los misterios. “De ahí fluyen los arcanos y los significados ocultos que se esconden en su sombra”, dice un escritor. Los secretos de la Ciencia Sagrada se entregan al hombre a través de la mente subjetiva actuando con la capacidad simbolizada en el Tarot por la Gran Sacerdotisa. Ella también nos da las claves de estos misterios. Como señala Haddock: *El Universo pasa solemnemente a través de cada alma en crecimiento desde la región de lo desconocido y por debajo de la conciencia ordinaria. Ningún conocimiento proviene de los aires superiores, aunque la mitad de la realidad de todo conocimiento está ahí porque cada individuo concentra la Existencia Infinita, sino que todo emerge del reino inferior de lo desconocido en la conciencia. Ninguna posesión es tuya hasta que haya sido recogida de los internos campos inferiores de la vida.* (Poder de Voluntad²², p. 95).

El sendero de la Inteligencia de Influencia une Binah (Entendimiento) a Geburah (Fuerza). Estas dos son Sephiroth femeninas. La Inteligencia Santificante del Entendimiento Divino entra en la conciencia personal a través de la mente subjetiva, y se manifiesta a sí misma en el poder irresistible del auto-conocimiento que los cabalistas llaman la Inteligencia Radical, porque dicen que “se asemeja más que ninguna otra a la Unidad Suprema”. La Inteligencia Radical es la luz de la total auto-comprensión del Espíritu reflejada en el “cristal secreto”, o “espejo inmaculado”, de la mente subjetiva purificada. Este conocimiento es la Verdad que nos libera. Es el fundamento de las obras maravillosas que han asombrado a las multitudes dondequiera que un gran Maestro se ha dado a conocer a los hombres.

La facultad correspondiente a Heth es el habla. Hablar es actuar. Sus consecuencias son de mayor alcance, tal vez, que las de cualquier otro tipo de acción. Los ecos de la frase más simple resuenan en todo el mundo. No podemos escapar de nuestras palabras. La *Biblia* nos dice que debemos dar cuenta de todas ellas, y el Dhamma-pada de los budistas sugiere lo mismo cuando afirma: “Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado”, pues el pensamiento sigue siendo caótico hasta darle una forma verbal definida.

El habla combina pensamiento, la manifestación superior y más sutil del Prana, con la vibración sonora, la actividad propia del Tattva Akasha. Ella tiene poder formativo real. Las palabras construyen los prototipos astrales de las cosas físicas. El lenguaje, en consecuencia, es el gran campo en el que todos los hombres son trabajadores. El aspirante a la iniciación aprende pronto que necesita un conocimiento profundo, no sólo de los significados de las palabras, sino también del efecto emocional producido por determinadas secuencias de sonidos. En el Oriente la ciencia oculta de la palabra se denomina a menudo “mantra-yoga”.

La correspondencia astrológica de Heth es Cáncer. Como signo positivo de la triplicidad ácuea, Cáncer está directamente relacionado con la Materia Prima, que frecuentemente es llamada “agua del mar químico”. Cáncer gobierna los senos, por lo que se asocia con

²² Título original: *Power of Will*, de Frank Channing Haddock (1853-1915) fue un influyente pensador de la corriente llamada Nuevo Pensamiento.

la transmisión de la fuerza vital. Aquí hay, de nuevo, una correspondencia alquímica, porque uno de los nombres figurados de la Materia Prima es “la Diana del sabio”. Diana, la de los muchos pechos, era una diosa lunar. Representaba el mismo principio virgen que el Tarot simboliza con la Gran Sacerdotisa. Ella es el espejo que refleja la vida de lo universal en las regiones de lo particular. Está directamente relacionada con Cáncer porque ese signo es conocido por los astrólogos como el trono diurno y nocturno de la luna. De ahí que la imagen del Tarot correspondiente a Cáncer debería indicar actividades del principio femenino universal, tanto las positivas como las negativas, las constructivas y las desintegradoras. Se verá que todo esto está de acuerdo con las implicaciones de Heth.

Cáncer ocupa la cuarta casa del zodiaco. Esta mansión del horóscopo se consulta para obtener información acerca de los padres, los antepasados, la herencia, etc. Así pues, se refiere a la transmisión de la vida por el principio materno. Aquí también buscamos indicaciones de los secretos y misterios sobre los que preside la Luna. Así que la cuarta casa bien se podría llamar la Casa de Influencia y la fuente de los arcanos.

En astrología cabalística cada signo se divide en tres “decanatos”, o segmentos de diez grados. Cada decanato está bajo la influencia de uno de los cuerpos celestes. El primer decanato de Cáncer está regido por Venus, el segundo por Mercurio y el tercero por la Luna. De esta manera el signo combina las influencias representadas en el Tarot por la Emperatriz, el Mago y la Gran Sacerdotisa. Podemos esperar, por consiguiente, que el triunfo correspondiente a Cáncer simbolizará la función generativa de la mente subjetiva, la influencia controladora de la mente objetiva y la respuesta de la mente subjetiva a esto.

El número de este triunfo es el Siete, que es probablemente el más importante de todos los enteros. Es una clave de todos los misterios de la naturaleza. Muchos libros sagrados están escritos en un esquema septenario. Las profecías de Isaías, por ejemplo, contienen Siete divisiones claramente marcadas, o libros, la última de los cuales registra Siete visiones. El libro de Ezequiel, tan rico en doctrina cabalística, también es septenario. Por último, casi podría decirse que el Apocalipsis tiene a este número por tema.

El simple hecho de enumerar los significados ocultos del Siete ocuparía muchas páginas, y sería necesario un libro voluminoso para proporcionar algo así como una interpretación exhaustiva. Madame Blavatsky incluso llegó a escribir: “No sé si alguien sería capaz de loar el número Siete en términos adecuados”. (*La Doctrina Secreta*, I, 438). Así pues, habida cuenta de la enorme cantidad de material, supondré que al lector le resultan familiares las correspondencias más evidentes de la heptada con diversos fenómenos naturales, tales como los colores del espectro, los tonos de la escala, los planetas, los días de la semana y los principios de la constitución humana. Esto nos permitirá fijar la atención en aquellos aspectos de su significado oculto que ponen de manifiesto más claramente su relación con lo implicado por Heth.

Los pitagóricos lo llamaron el número perfecto. Lo simbolizaban por un triángulo equilátero coronando un cuadrado porque lo concebían como la suma de Tres y Cuatro, y no como la suma de Uno y Seis, o de Dos y Cinco. En el Tarot el triángulo es la Emperatriz, y el Emperador es el cuadrado. La respuesta generativa de ella al impulso creativo de él constituye la condición representada por la séptima clave.

El Siete también fue descrito por los pitagóricos como un número virgen y sin madre, porque no puede producir por multiplicación ningún número de la primera década, como el doble de Dos produce cuatro o tres veces Tres es nueve, ni puede ser producido por la multiplicación de dos números cualquiera. Por eso lo compararon con Atenea, o Minerva, que era una virgen sin madre. Así vemos que el Siete fue asociado por ellos con el principio universal femenino, o Sofía, pues en el lenguaje figurado de su día Minerva era un sinónimo de Sofía.

Mientras estamos hablando de las propiedades matemáticas del Siete puede estar bien tener en cuenta que Siete veces Siete es Cuarenta y nueve. Este es un número de especial importancia en la Ciencia Sagrada. Aparece en los Vedas como los Cuarenta y nueve fuegos, y en la tercera sección de La Voz del Silencio²³ se alude al mismo número mediante una referencia a Siete portales que tienen Siete llaves de oro. Estos son los Siete grandes centros del Prana, los “chacras” de la escuela del yoga, cada uno de los cuales tiene Siete sub-centros. Además, la reducción de Cuarenta y nueve es Trece, y trece se reduce a Cuatro. Hay que recordar que ahora estamos tratando con los números del Tarot, no con los valores de las letras hebreas, en consecuencia, la reducción final de Cuarenta y nueve se corresponde con el Emperador. Así, la auto-multiplicación de lo que en el Tarot es dado por el número Siete da lugar a algo que, en esencia, es idéntico a lo que el Tarot simboliza con el Emperador. En otras palabras, el resultado final de las acciones y reacciones representadas por el Siete es la manifestación más perfecta de lo que está indicado por el Cuatro.

Eliphas Levi, escribiendo sobre el Siete, dice: *El septenario es el número sagrado de todas las teogonías y de todos los símbolos porque está compuesto por la tríada y la tétrada. Representa el poder mágico en toda su esfera de acción; es la mente asistida por todas las fuerzas elementales, es el alma servida por la naturaleza, es el **sanctum regnum** de las **Clavículas de Salomón**, el gran número bíblico, la clave de la creación de Moisés y el símbolo de toda religión. Todas las cosas proceden del Siete, retornan al Siete y se explican por el Siete. El septenario es la totalidad de la Cábala.*

Lacuria dice, en “Las Armonías del Ser”, que la heptada *se presenta, ante todo, como el cierre del círculo del ser. Es el número completo **por excelencia**; cierra y termina todo, es el fin y la conclusión de todo. A través de él, la idea del ser alcanza su último desarrollo como el Ser mismo.*

Como número de descanso y estabilidad, el Siete implica perfecto equilibrio de fuerzas contrapuestas y se convierte así en un símbolo de la concepción científica del Eter, que se supone que debe ser un estado de reposo absoluto. El equilibrio perfecto, por otra parte, implica simetría y orden. Cuando éste se alcanza, todo conflicto llega a su fin. Los peligros y dificultades han de ser superados; los enigmas tienen que ser resueltos. Cuando se ha girado la séptima llave del séptimo portal, el aspirante entra en la paz perfecta de la liberación. El Siete, en consecuencia, es el número del éxito y de la terminación de la Gran Obra. De ahí que los cabalistas llamen a la séptima Sephirah “Netzach”, o Victoria. Ellos indican el premio obtenido como resultado de esa victoria diciendo que Netzach es la sede de la Inteligencia Oculta.

²³ Es un libro escrito por Helena Petrovna Blavatsky.

Tomando otro aspecto de la importancia matemática de la heptada encontramos que su extensión es Veintiocho. (Este, por cierto, es el número de días de un mes lunar, por lo que el desarrollo del Siete muestra una correspondencia con la Luna. También debería tenerse en cuenta, a este respecto, que Veintiocho es cuatro veces Siete y que hay trece meses lunares en un año). El número Veintiocho está representado por los números Dos y Ocho. Así podemos decir que la extensión de Siete mira hacia atrás al número Dos y hacia delante al Ocho. La primera reducción de Veintiocho es Diez, de modo que el Siete, como el Cuatro, encuentra la realización en la década. La reducción final de Veintiocho, por supuesto, es Uno. Por lo tanto, los cabalistas consideran al Uno, al Cuatro y al Siete como aspectos de una entidad única.

El Uno es el Mago, que representa el poder de iniciativa que comienza todas las líneas de acción mental. El Cuatro es el Emperador, que simboliza la conjunción de la unidad con la tríada, o la actividad combinada del Mago y la Emperatriz. Como término medio entre Uno y Siete, el Cuatro representa el medio por el que el poder del Uno manifiesta la perfección final del Siete. El Emperador, como se recordará, es una síntesis de las ideas representadas por Saturno, Júpiter y Marte; él es la Fuente, o sembrador de semillas, el gobernador y jefe, y el protector de los campos. Todas estas funciones de la mente objetiva están simbolizadas por la imagen asignada al número Siete.

El título de este triunfo es El Carro²⁴. El Sr. Waite dice: “En cuanto a su nombre común, lo menor representa lo mayor; es realmente el Rey en su triunfo, tipificando, sin embargo, la victoria que crea realeza como consecuencia natural y no la realeza conferida de la cuarta clave”. (*La Clave Pictórica del Tarot*, p. 15). De algún modo este comentario es bastante cierto, sin embargo los inventores del Tarot sabían lo que estaban haciendo, y el nombre que eligieron para la séptima carta llama la atención hacia su significado más importante.

El Yo no puede encontrar expresión sin un vehículo. Para surtir efecto, lo Informe debe tomar Forma. El Espíritu actúa desde el interior de la Materia y a través de ella, que es el instrumento de la victoria definitiva del Espíritu sobre la limitación. Alma y cuerpo son complementos, y la victoria del alma es la perfección del cuerpo.

Tenemos buenas razones para suponer que los diseñadores del Tarot eran hombres cultos, conocedores de la literatura y la mitología clásicas. Por lo tanto, es muy probable que conocieran el pasaje del “Amator” de Plutarco donde, escribiendo de los délficos, dice: “Ellos llamaban a Afrodita el Carro”. Afrodita es la Emperatriz. Llamarla el Carro es decir que es un vehículo para algún poder superior, que es precisamente lo que enseña el Tarot. El vehículo limita, igual que una valla cerca un campo. En batalla, un carro es una protección, así como un medio de locomoción. No puede hacer nada por sí mismo. Sus posibilidades latentes se vuelven reales sólo cuando está en relación con un poder superior. Así el título sugiere la doctrina de Prakriti y su relación con Purusha, a estas alturas ya familiar a todos los lectores de estas páginas, y hace hincapié en la función protectora del principio femenino universal.

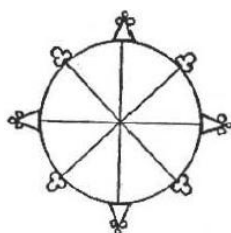
La imagen confirma todas las conclusiones que hemos alcanzado hasta ahora. Muestra a un guerrero, coronado y con armadura, de pie en su carro. Es joven, rubio y lampiño. Su mano derecha empuña un cetro. Su brazo izquierdo está doblado por el codo y la mano

²⁴ A este triunfo se le conoce también como La Carroza.

izquierda descansa en su cadera. En cada hombro se apoya una luna creciente a modo de charretera. En su coraza hay tres cuadrados. Sobre su cabeza hay un dosel engalanado con estrellas, recogido en el centro con un disco solar. Este dosel está sostenido por cuatro pilares, que tienen la misma altura que la profundidad del carro. Estos pilares se alzan desde las cuatro esquinas del carro. El cuerpo del vehículo es un cubo. En el cuadrado frontal hay una esfera con alas, y debajo de este símbolo egipcio hay un lingam-yoni hindú. Las ruedas del carro tienen seis radios. Dos caballos blancos tiran del carro. Ambos se vuelven a la derecha, y en este momento están en reposo.

El guerrero combina las características de todas las figuras masculinas que le preceden en la serie de triunfos mayores. Al igual que el Loco, es un joven rubio; lleva una vara, como el Mago; su corona y armadura recuerdan al Emperador; domina dos seres vivos, como el Hierofante; y, como el joven de la sexta carta, simboliza la idea de que aunque Purusha es el Señor de Prakriti, también es, en cierto sentido, su Hijo, a quien ella salvaguarda y protege del peligro.

La corona del joven rey está adornada con cuatro triángulos, rematados por tríadas de pequeños círculos, alternando con tréboles. Estos adornos están colocados en los extremos de una cruz solar doble, así: El propósito de estos adornos es llamar la atención hacia un número. Cada triángulo coronado por una tríada es un símbolo para el

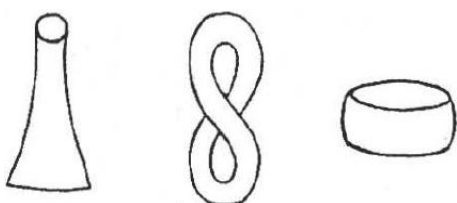


número Seis. Cada trébol representa el Tres. Por tanto, la ornamentación representa $(4 \times 6) + (4 \times 3) = 24 + 12 = 36$. Treinta y seis es el antiguo número solar caldeo, y la tradición de su significado se ha transmitido desde los primeros tiempos. En relación con la corona del guerrero tiene un significado similar al del símbolo lemniscata del Espíritu Santo sobre la cabeza del Mago. La correspondencia se hace más cercana por el hecho de que Treinta y seis es la extensión de Ocho. Cabe señalar que el número solar

está representado por dos cruces, una de Veinticuatro, que indica el recorrido diario del sol de acuerdo al cómputo de las horas, y la otra de Doce, que simboliza el viaje anual del astro diurno en meses.

La armadura del pasajero como he dicho, muestra su identidad con el Emperador. Los tres cuadrados en su coraza tienen el mismo significado general que el cuadrado del simbolismo masónico. Representan Geometría, o la medición de la tierra. Hay tres porque la ciencia oculta enseña que hay tres planos de “tierra”, o materia. Esta doctrina también está velada en la parábola de Jesús sobre la levadura que se escondió en tres medidas de harina.

La vara del joven monarca, o cetro, también es rica en significado simbólico. En general, corresponde a la misma insignia del Mago y el Emperador, pero se distingue de éstas por el adorno que la remata. Levi y otros han dicho que esta decoración combina el cuadrado, el círculo y el triángulo, pero un examen cuidadoso del diseño de la versión de Court de Gebelin demostrará que no ofrece ningún apoyo a esta opinión. Lo que



representan es, creo, una combinación de los siguientes elementos: Cada uno de ellos ha sido un importante símbolo oculto durante siglos. El primero es el falo, que denota el principio generativo masculino, Purusha. El segundo es el símbolo lemniscata de la fuerza solar. El tercero es

el anillo que representa el cteis²⁵ o yoni, el signo del poder generativo femenino, Prakriti.



Estos tres símbolos están combinados de la siguiente forma: El significado es evidente. La energía cósmica está circunscrita, encerrada y limitada por Prakriti y proyectada a través de la operación de Purusha. El guerrero es triunfante porque su mente subjetiva entrenada limita la acción de la fuerza solar y le capacita para proyectar esa energía, intensamente concentrada, en actos de voluntad creadora.

Las medias lunas sobre los hombros del pasajero se refieren al significado astrológico de Heth. Representan los aspectos positivo y negativo de la Luna, asentada en Cáncer por el día y por la noche. Levi y Papus también interpretan las crecientes como símbolos del Urim y del Tumim del sumo sacerdote. Levi explica el Urim y el Tumim de la siguiente manera: *“El Urim y Tumim eran el arriba y el abajo, el este y el oeste, el sí y no, y estos signos correspondían a las dos columnas del Templo, Jakin y Bohaz. Por lo tanto, cuando el sumo sacerdote deseaba obtener un oráculo echaba a suertes los Theraphim, o placas de oro que llevaban las imágenes de las cuatro palabras sagradas, y los colocaba en grupos de tres alrededor de la coraza o Efod, entre el Urim y el Tumim, es decir, entre los dos ónices que servían como broches para las cadenas del Efod. El ónix derecho significaba Gedulah (otro nombre para Chesed) o misericordia y magnificencia; el izquierdo correspondía a Geburah, y significaba justicia e ira”*.

Esto nos muestra que la imagen que estamos analizando ahora representa las mismas ideas que aquellas a las que fuimos llevados a esperar en nuestro estudio de la letra Heth, pues el Urim y el Tumim, en correspondencia con Jakin y Bohaz, son símbolos del universal “Sí” y “No” de la integración y la desintegración.

El dosel estrellado sobre la cabeza del guerrero recordará a los masones su Logia. Lo mismo hará la forma del vehículo, que es lo que los masones llaman un “cuadrado oblongo”. La Logia, como un campo, es un lugar de trabajo, y el objetivo de ese trabajo es la perfección de un Maestro.

El cuadrado oblongo al que acabo de referirme está mostrado por cada lado del carro, porque los pilares que sostienen el dosel son de igual altura que la profundidad del cuerpo del carro. Por lo tanto, no importa desde qué lado se enfoque el vehículo, éste presenta un doble rectángulo al observador. La correspondencia con el pictograma de Heth es obvia. Por otra parte, el hecho de que la altura de los pilares sea la misma que la profundidad del carro recordará a la vez a los ocultistas el axioma hermético: “Lo que está arriba es como lo que está abajo”, y ello recordará a los masones que la misma ley de la analogía establecida en este axioma está implícita en la declaración de que la Logia es tan alta como desde la superficie de la tierra hasta el cielo más alto, y tan profunda como desde la superficie hasta el centro. Los ocultistas razonan por analogía a partir de las apariencias superficiales del plano material hasta las leyes trascendentes del plano causal, y mediante la aplicación de la norma establecida en la segunda cláusula del axioma hermético, “lo que está dentro es como lo que está fuera”, pasan de la apariencia externa a las profundidades de la realidad interna.

²⁵ Era un pedestal circular y cóncavo utilizado en la Grecia antigua.

Papus dice que las columnas corresponden a los cuatro símbolos de la mesa del Mago. Así que representan los palos de los triunfos menores, las letras del Tetragrámaton, los cuatro animales místicos y los cuatro elementos. También nos recuerdan las cuatro máximas ocultas: Saber, Querer, Atreverse y Callar.

El cuerpo de la carroza, siendo un cubo, corresponde a todos los significados ocultos de ese sólido. Principalmente representa la materia en cada forma. En un sentido más limitado es un símbolo para el cuerpo; la palabra “cuerpo”, como se está utilizando aquí, es un término general que incluye todos los vehículos del Ego. Es lo que la filosofía hindú designa con el término “Kshetra”²⁶. Esta palabra, da la casualidad, muestra que los pensadores hindúes están en riguroso acuerdo con sus hermanos cabalistas, porque significa “campo”, igual que el pictograma para Heth.

El séptimo triunfo representa el Ego como la conciencia maestra de su vehículo. El fundamento de este misterio es el conocimiento del Ego de que es independiente. Quien se da cuenta de que el cuerpo y su entorno no son más que los instrumentos a través de los cuales se expresa el Espíritu, no está lejos de entender que el Espíritu no depende en ningún sentido de esos instrumentos. Quien sabe esto es libre de la ilusión de que el cuerpo es el Yo, y sabe que el Yo Soy es superior a todas las condiciones que limitan la personalidad. “El Vencedor se encuentra en su carro”. Esta es la actitud mental habitual del hombre verdaderamente iluminado. El Yo real, omnipotente, es ahora, y siempre, el pasajero en el carruaje del cuerpo. El que trasciende todas las leyes, de quien procede toda ley, es la realidad central en la vida diaria de cada persona. A menudo las apariencias pueden estar en contra de esta doctrina, pero todas las Escrituras la declaran una y otra vez, y la experiencia de miles ha demostrado su verdad.

El cuerpo es como un campo. Se opone a nosotros sólo en la medida que lo malinterpretamos y lo descuidamos. Si lo despreciamos por ser “de la tierra, terrenal”, nunca seremos capaces de usarlo apropiadamente. No tenemos excusa para despreciar nuestros cuerpos. Al demostrar la constitución eléctrica de la materia, la ciencia moderna ha barrido las falsas nociones que eran responsables de la inútil y repugnante mortificación de los ascetas medievales como Suso. Ahora hemos aprendido que nuestros cuerpos son centros de energía ilimitada que actúa según las leyes eléctricas. En lugar de un cuerpo de oscuridad, el hombre tiene un cuerpo de luz. En vez de una prisión para el alma, este cuerpo es la protección y refugio del alma. En lugar de un obstáculo, es una ayuda. El cuerpo humano común, sin embargo, es un instrumento imperfecto. Las vibraciones en su interior son discordantes. Necesita afinación, por así decirlo, a fin de establecer la necesaria armonía, y esta afinación, o refinamiento, es lo que conocemos como la Gran Obra.

Los que han completado la Gran Obra son los Maestros. Ya no están sujetos a nacimiento o muerte. Ninguna enseñanza teosófica es más clara que ésta. “Maestro”, dice la Sra. Besant, “es un término aplicado por los teósofos para designar a ciertos seres humanos que han completado su evolución. El Maestro debe estar en un cuerpo humano, debe estar encarnado. Podemos tomar, por tanto, como definición de Maestro: Un ser humano que se ha perfeccionado a sí mismo y que no tiene nada más que aprender en la tierra, que vive en un cuerpo físico en la tierra para ayuda del hombre”.

²⁶ Es un recinto sagrado, un campo sagrado.

En resumen, la letra Heth y el correspondiente arcano del Tarot dirigen nuestra atención al hecho de que el organismo humano, como especialización del principio femenino universal, es la verdadera esfera de la acción humana. Contiene todos los obstáculos que debemos superar, pero al mismo tiempo nos provee con todos los materiales para nuestro trabajo. Por lo tanto, no tenemos que buscar nada fuera ni debemos temer ninguna influencia externa. Todo nuestro problema es establecer orden en el campo del organismo. Esto lo hacemos imprimiendo en la mente subjetiva la verdad sobre la relación del cuerpo con el Yo del cual es el vehículo, y actuando en armonía con las sugerencias que efectuamos. La aplicación práctica de este principio general es la base del sistema del yoga y de todo otro sistema de conducta que haya sido concebido de acuerdo con las leyes de la vida, como se revela en los escritos que establecen las doctrinas de la Sabiduría Antigua.

(Continuará)

Capítulo X

Los fenicios indicaban la letra Teth mediante un círculo rodeando una cruz; en otros alfabetos antiguos aparece un carácter similar para la novena letra, y sobrevive hasta hoy en una forma modificada como la Theta griega. El objeto representado es una tarja, por consiguiente la primera idea que sugiere la letra es cálculo. Ahora bien, el cálculo es el comienzo del conocimiento exacto, y la vara de medir es la verdadera varita mágica de los milagros, porque la numeración es la base de la aritmética, la aritmética es el fundamento de las matemáticas, y toda la estructura de la ciencia se erige sobre las matemáticas. Por utilizar el lenguaje de la Francmasonería: *Todas las obras del Todopoderoso están hechas en número, peso y medida, por tanto, para comprenderlas correctamente debemos entender los cálculos aritméticos, y cuanto más avancemos en las ciencias matemáticas más capaces seremos de considerar cosas tales como los objetos cotidianos de nuestras concepciones, y de ese modo ser guiados a un conocimiento más integral de nuestro gran Creador y las obras de su creación.* (*El Monitor masónico de Simons*²⁷). Las propiedades peculiares de los números, que constituyen las claves de la Cábala y de la construcción del Tarot, y el significado secreto de los diez signos numéricos del cero al nueve, deben ser conocidos por quien busca descifrar los criptogramas que ocultan la Sabiduría Antigua a los no iniciados.

El símbolo para Teth es un buen ejemplo de estos rompecabezas numéricos. La clave de su significado es la relación matemática entre el diámetro y la circunferencia de un círculo. Aproximadamente, ésta es como 1 es a $3+1/7$. El número 7, por lo tanto, es el único entero que, tomado como diámetro, corresponderá a una circunferencia que puede ser representada por un número entero, y un círculo con un diámetro de 7 tendrá una circunferencia de 22. Así, el símbolo para Teth, debido a que tiene dos diámetros, sugiere a los iniciados la suma de dos veces 7 más 22, que es el número solar, 36. Numéricamente, entonces, este carácter corresponde al sol. Esta interpretación está confirmada por el hecho de que el círculo rodeando una cruz, aunque utilizado en tiempos relativamente recientes para designar la tierra, es en realidad una variación del emblema de la rueda que aparece una y otra vez en los monumentos antiguos como un signo del sol.

Esta explicación del pictograma está en armonía con las ideas sugeridas por el nombre de la letra, que significa "serpiente". Las serpientes han representado desde el principio la sutileza, el secreto y la Sabiduría Divina. Esa Sabiduría es matemática. Se nos ha dicho que Dios hace geometría, que todas sus obras son hechas en número, peso y medida, que los mismos cabellos de nuestra cabeza están contados. De ello se deduce que la Sabiduría Divina, en el fondo, debe ser un modo de la inteligencia que se expresa en números, y concluimos que la sutileza y el secreto de las leyes naturales son el resultado de la complejidad de las combinaciones numéricas que gobiernan todas las cosas. De ahí que la serpiente, como la tarja, sea un símbolo para las matemáticas. En este sentido, es interesante descubrir que cuando los masones declaran que con la geometría "pueden rastrear la Naturaleza a través de sus diversas sinuosidades hasta sus recovecos más ocultos", están empleando una figura del lenguaje que debe sugerir el símbolo de la serpiente a todo lector reflexivo.

²⁷ El título original en inglés es : "Standard Masonic Monitor" de George E. Simons, publicado en 1878.

La Sra. Blavatsky indicó la relación entre Teth y la energía radiante universal. Ella escribió: *Los antiguos la representaban (la energía universal) con una serpiente, pues Fohat silba cuando se desliza de aquí para allá, en zigzag. La Cábala la representa con la letra hebrea Teth, cuyo símbolo es la serpiente que ha desempeñado un papel tan destacado en los Misterios. Su número universal es el 9, ya que es la novena letra del alfabeto y la novena puerta. Es el Agente Mágico **por excelencia**, y en la filosofía hermética se designa ‘Vida infusa en la Materia Primordial’, la esencia que compone todas las cosas y el Espíritu que determina su forma.* (La Doctrina Secreta, I, p. 105).

Debido a que muda su piel, la serpiente es también un símbolo de regeneración. La relación de esta idea con las de cálculo y fuerza solar, representadas por el pictograma, será evidente para cualquiera que conozca los primeros principios del yoga. Después de los ejercicios preliminares que purifican el cuerpo y la mente, la práctica del yoga comienza con Pranayama, que se dirige a controlar el Prana, o fuerza solar, mediante la respiración rítmica, y asegura el ritmo necesario contando. Por lo tanto, el trabajo de todo yogui se basa en lo que sugiere Teth. Por otra parte, el sabio iluminado que ha alcanzado el objetivo del yoga es llamado a menudo un Naga, o “una serpiente sin veneno”. Ha realizado el ideal de Jesús, “Sed sabios como las serpientes e inofensivos como las palomas”.

El Prana, como he dicho antes, se describe en términos que demuestran su identidad con lo que Eliphas Levi llama “Luz Astral”, y Levi menciona a la serpiente como uno de los símbolos más antiguos y universales de su Gran Agente Mágico. Al igual que la Sra. Blavatsky, afirma expresamente que esta fuerza debe ser el instrumento de la vida. El dice: *Dios la crea eternamente, y el hombre, como imagen de la Deidad, la modifica y aparentemente la multiplica en la reproducción de su especie.* Un filósofo tántrico debería entender estas palabras como una descripción de Kundalini, que inerva el organismo de reproducción cuando se activa en el plexo sacro y se convierte en el medio de regeneración cuando, bajo condiciones adecuadas, su corriente se hace pasar a través de los centros superiores del sistema nervioso hasta que finalmente llega a la séptima puerta, o Tercer Ojo.

Quien hace que Kundalini funcione a través del tercer ojo obtiene conocimiento directo y detallado de las leyes naturales. Algunas de éstas ni siquiera son sospechadas por el hombre común, mientras que otras, aunque se haya oído hablar de ellas, no son conocidas, sino que sólo cree en ellas, o se duda, o se niegan rotundamente, estando influida la actitud mental de cada persona hacia ellas por la etapa de su avance a lo largo del Sendero. Este conocimiento exacto es lo que los cabalistas designan con el nombre del sendero correspondiente a Teth, “Inteligencia del Secreto”. Levi dice: *El Gran Secreto Mágico es el secreto de la dirección del Gran Agente Mágico; depende de un axioma incomunicable y de un instrumento que es el supremo y único Atanor de los Hermetistas del más alto grado.* El Agente Mágico es la fuerza de la serpiente; el axioma del que depende su dirección es incomunicable porque ninguna declaración puede transmitir la comprensión de la verdad que le convierte en axioma para los que saben, a diferencia de quienes simplemente creen, o dudan, o lo niegan; el Atanor Hermético es el organismo humano.

El sendero de la Inteligencia del Secreto une Chesed, el asiento de la Inteligencia de Medición, a Geburah, la sede de la Inteligencia Radical. Como expliqué en el capítulo VII, la Inteligencia de Medición es el resultado de la Inteligencia Triunfante y Eterna,

que corresponde a la letra Vau y está simbolizada en el Tarot por el Hierofante. En la personalidad humana, la Inteligencia de Medición es la fuente de ese entendimiento de las leyes naturales que distingue a los que han entrado en Samadhi, la conciencia por encima del pensamiento en la que el yogui se da cuenta del axioma incommunicable.

Cuando un sabio manifiesta la Inteligencia del Secreto en el ámbito de su conciencia personal, el resultado es el mismo que el de la Inteligencia de Influencia, que corresponde a Heth y al Carro. Es decir, el sendero representado por Heth y el asignado a Teth conducen al mismo fin. Indican dos corrientes de emanación desde Kether, la Corona Suprema. El sendero cuyo símbolo alfabético es Heth pertenece a la corriente femenina; el que tiene a Teth por signo es una fase de la corriente masculina. Para entender esto mejor el lector debería remitirse al diagrama del Arbol Sefirótico del capítulo I. Este muestra que la corriente de emanación masculina fluye desde la Inteligencia Oculta de Kether, a través de la Inteligencia Ignea representada por Aleph y El Loco, hasta la Sephirah masculina Chokmah, la sede de la Inteligencia Iluminadora. De allí pasa a la segunda Sephirah masculina, Chesed, a través del sendero correspondiente a Vau y al Hierofante. Por otro lado, la corriente femenina va desde Kether a Binah a través de la Inteligencia de Transparencia, simbolizada por Beth y El Mago, y pasando desde Binah a través del sendero tipificado por Heth y El Carro da lugar a la Inteligencia Radical de Geburah.

Un vistazo al diagrama también mostrará que el sendero de la Inteligencia del Secreto, igual que el correspondiente a Daleth y a La Emperatriz, no resulta en la proyección de una Sephirah como lo hacen los mencionados en el párrafo anterior. Una dos Sephiroth que ya han sido llevadas a manifestación. El origen de su actividad es masculino, y una este poder masculino a otro que es femenino. Teth y su triunfo del Tarot, como Daleth y La Emperatriz, implican el ejercicio del poder generativo femenino y la expresión de la influencia de la mente subjetiva sobre las fuerzas de la naturaleza, pero también dirigen nuestra atención al hecho de que el poder generativo es una respuesta a un impulso masculino, y nos recuerdan que la soberanía de la mente subjetiva es, por así decirlo, una luz prestada que refleja la autoridad suprema de un principio superior.

Entre otros significados cabalísticos de Teth encontramos la digestión. La raíz latina del verbo "digerir" significa "separar, disponer, disolver". Los estudiantes de la filosofía hermética se acordarán de las palabras de la Tabla Esmeralda: "Tú separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo denso, suavemente, con mucha sagacidad". En química, como en alquimia, se dice que las sustancias son digeridas cuando están ablandadas por la influencia del calor y la humedad. El significado simbólico debe ser evidente para todos los lectores de estas páginas. Puesto que el calor es masculino y la humedad femenina, la digestión, que combina los dos, representa la actividad recíproca de Purusha y Prakriti.

Digerir significa también distribuir y organizar metódicamente. Esto implica agrupación, clasificación, etc. El proceso de digestión mental requiere atención concentrada en los hechos y arreglo ordenado de las impresiones de los sentidos. El Tarot simboliza esto con el Mago. La mera atención y la disposición ordenada, sin embargo, no serán suficientes. Deben ponerse en juego los procesos puramente subjetivos tipificados por la Gran Sacerdotisa. Hacer una digestión, por lo tanto, es combinar las actividades mentales indicadas por el Mago y la Gran Sacerdotisa, y esta combinación está representada en primer lugar en el Tarot por la Emperatriz, un triunfo

que ya se ha sugerido que tiene alguna correspondencia con el que ahora estamos analizando.

La correspondencia astrológica de Teth es Leo, el quinto signo del zodiaco. Este es el signo medio de la triplicidad de fuego, en la que Aries (El Emperador) es el representante positivo, mientras que Sagitario (La Temperancia) denota la manifestación negativa. Leo participa de las cualidades de ambos.

Como signo ígneo, Leo corresponde al Tattva Tejas, que está activo en el estómago, donde preside sobre la digestión. El estado del estómago tiene una marcada influencia sobre la vista, y las lesiones de los ojos frecuentemente afectan a la digestión. Así, uno de los síntomas de la intoxicación por tomaína²⁸ es una marcada anomalía de la visión, y las jaquecas pueden curarse a menudo con el uso de gafas. Los filósofos del yoga reconocen esta estrecha relación entre los ojos y el estómago cuando dicen que Tejas, que gobierna la digestión, es el principio sutil de la vista. La vista es la facultad representada por Heh y El Emperador, y cuando aprendemos de que los tres decanatos de Leo están regidos por Saturno, Júpiter y Marte, los tres aspectos del principio masculino del que es emblema el Emperador, se hace evidente que debe haber una conexión muy definida entre las ideas indicadas por la cuarta carta y las que están sugeridas por la imagen que ahora tenemos ante nosotros.

Esa conexión está establecida por el hecho de que El Emperador simboliza el principio universal masculino, que se especializa en el organismo humano como la corriente nerviosa que vitaliza los centros reproductores. Esta corriente es una modificación del Tattva Tejas, y ella es la fuerza de la serpiente de los yoguis.

Esta fuerza es una forma de energía solar. Así es fácil entender por qué Leo es el signo del sol, que lo gobierna de día y de noche. A este respecto, Leo es la antítesis exacta de Cáncer, que es el trono diurno y nocturno de la luna. Cáncer representa las actividades positiva y negativa de la luz reflejada, que los filósofos tántricos llaman “Rayi”. Rama Prasad nos dice en *“Las Fuerzas Sutiles de la Naturaleza”* que Rayi es la homóloga y la reflexión de Prana. También dice que el sol es el gran centro de Prana para nuestro sistema de mundos. Por consiguiente, podemos esperar que el triunfo correspondiente a Teth nos enseñe algo sobre ambos aspectos del Prana.

Se dice que Leo gobierna el corazón, y los astrólogos modernos le atribuyen una influencia dominante en el plexo solar o epigástrico. Este último, que es el ganglio más grande del sistema nervioso simpático, se describe a menudo como el “cerebro abdominal”. También se ha identificado con el Chakra Manipura de la filosofía yoga. El Tattva que se supone que debe ser más activo en el Chakra Manipura es Tejas evolucionado a partir de Vayu, Fuego derivado del Aire.

Lo que esto significa será claro para todo estudiante de la Ciencia de la Respiración. Mediante la respiración adecuadamente regulada, la sangre que pasa por los pulmones se carga con la fuerza solar, la cual es transportada al ganglio epigástrico donde se modifica en una forma especial de energía nerviosa. Tenemos buenas razones para creer que esta energía es el “magnetismo animal” de los hipnotizadores y la “fuerza psíquica” que es la energía empleada en los fenómenos físicos de espiritismo. El plexo solar es

²⁸ Las tomaínas o ptomaínas son un tipo de compuestos orgánicos nitrogenados formados por la acción de las bacterias responsables de la putrefacción sobre la materia nitrogenada.

como un acumulador de esta fuerza, que, entre otras aplicaciones, constituye la reserva de energía que permite que la gente que está bajo la tensión de la emoción o en extrema necesidad realice proezas de fuerza mucho más allá de sus poderes normales.

Es desafortunado que determinados escritores, después de haber adquirido un conocimiento superficial de la filosofía oriental, hayan publicado no pocas sandeces absolutas sobre el plexo solar, pero su mal uso ignorante de una pequeña parte de la sabiduría práctica del Oriente no debe llevarnos a tirar el grano de la verdad en la paja de sus absurdas fantasías. El plexo solar es un centro muy importante. No es posible ningún éxito en el yoga hasta que sea entendido su propósito y su función sea puesta bajo la dirección inteligente de la voluntad adiestrada.

Tal orientación no puede aprenderse de los libros. Es particularmente peligroso intentar alguno de los ejercicios ampliamente difundidos para concentrarse en el plexo solar. De hecho, todos los ejercicios de yoga son peligrosos, excepto bajo la dirección de un maestro competente. Recientemente mi atención ha sido llamada hacia un caso muy triste de los perniciosos resultados de tratar de practicar yoga sin un gurú cualificado.

Un joven intentó ejercicios prolongados de Pranayama siguiendo ciertas indicaciones que había leído en una traducción de un libro hindú. Llevó a cabo estas arduas pruebas sin dar la debida atención a la necesidad de purificación preliminar. Completamente ignorante de que estaba jugando con fuego, se sometió a una tensión psíquica y a un esfuerzo físico para los que su herencia y constitución le habían hecho bastante inadecuado. En lugar de separar lo etéreo de lo denso suavemente, estaba impaciente por conseguir poderes y lo intentó arrebatadamente. Para empeorar las cosas, mezcló su práctica de yoga con la magia ceremonial basada en los rituales de una conocida escuela europea. Ahora está en peligro de un colapso nervioso total. Las alucinaciones auditivas y visuales del carácter más repugnante, las voces que le incitan a actos inconfesables, y las visiones en las que todos los peores elementos de su memoria subconsciente se combinan en una fantasmagoría horrible, le han conducido tan cerca del borde de la locura que en cualquier momento puede suicidarse.

Estaría muy afligido si algo de lo que he escrito alentara a alguien a correr un riesgo similar. El Prana es la fuerza más poderosa conocida por el hombre, y puede matar tan rápidamente como curar. Lo que la hace tan peligrosa es que su actividad se produce dentro del propio cuerpo del experimentador. Por esta razón, las personas que nunca tratarían de hacer nitroglicerina en sus cocinas, siguiendo las instrucciones dadas en una enciclopedia, correrán alegremente el riesgo de hacerse a sí mismos las víctimas de la corriente desintegradora del Prana, que es tan destructiva, a su manera, como cualquier explosivo.

En “El Apocalipsis No Sellado²⁹”, el señor Pryse identifica el plexo solar con la iglesia de Pérgamo, que la *Biblia* describe como una morada “donde incluso está el trono de Satanás”. Satanás es comparado con “un león rugiente buscando a quien devorar”, y también es la “serpiente antigua” y el “adversario” que debe ser vencido por el buscador de la liberación. En el capítulo XVII tendré más que decir en relación con la doctrina bíblica del Diablo. En este momento, por eso, simplemente recordaré al lector que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hacen hincapié en la idea de que el Diablo

²⁹ Título original en inglés: “The Apocalypse Unsealed” de James Morgan Pryse, publicado en 1910.

personifica algo cuyos primeros efectos son destructivos, pero que cuando es puesto bajo control se transforma en una gran utilidad para el hombre.

Por ejemplo, Eva cedió a la tentación de la serpiente y su primogénito se convirtió en un asesino, pero de su descendencia, con el tiempo, nació el Cristo. El Cristo, igual que el Adversario, es comparado con un león. El es “el León de la Tribu de Judá”. En otras palabras, Satanás y Cristo son dos aspectos de un principio único. Sabemos por la historia de Job que Satanás es uno de los hijos de Dios. Satanás es el hijo desobediente y Cristo es el obediente. El principio que está representada por la palabra “hijo” es el principio positivo creativo y reproductor. Es el gran principio ígneo, la energía que produce la manifestación de todas las cosas.

En su primera epístola, Juan dice: “El Hijo de Dios se manifestó para este propósito, para destruir las obras del diablo”. Cuando el principio ígneo encuentra manifestación en la fase de la filiación divina, que es una expresión perfecta del propósito del Principio Creador, las obras del Adversario están condenadas al fracaso. Todas las obras del diablo se llevan a cabo a través de instrumentos humanos. Son acciones equivocadas de hombres engañados que prostituyen la fuerza del Prana al servicio de sus pasiones, atrayendo el sufrimiento sobre sí mismos y sobre todos los que caen en la influencia funesta de su energía mal empleada. Para deshacer las obras del diablo, los hombres deben ser conducidos a hacer la voluntad del Padre. Deben habituarse a actuar en armonía con el Gran Propósito de la creación. Para hacer la voluntad de Dios deben conocerla, y esa voluntad es revelada a cada persona, cuando llega el momento, por la Inteligencia del Secreto simbolizada por la letra Teth.

El triunfo correspondiente a esta letra lleva el número Ocho, el cual he tenido ocasión de mencionar varias veces en el curso de este trabajo. Así, el lector probablemente recordará que el Ocho es un símbolo del sol, porque su extensión es 36; que cuando se coloca horizontalmente representa la médula espinal, que es el sendero de la fuerza de la serpiente en su paso desde el plexo sacro a la glándula pineal; que se le ha dado diversos nombres místicos, y que es el número de Hermes y de Cristo.

En su Enciclopedia de la Masonería, Mackey dice: *El número Ocho era considerado entre los pitagóricos como el primer cubo, formado por la multiplicación de 2x2x2, y significaba amistad, prudencia, consejo y justicia; y como cubo y reduplicación del primer número par, se hizo referir a la primitiva ley de la naturaleza, que supone que todos los hombres son iguales. Los simbolistas numéricos cristianos lo llamaron el símbolo de la resurrección, porque Jesús resucitó en el octavo día, es decir, el día después del séptimo, y porque el nombre Jesús, en números griegos correspondientes a su letras griegas, es 10, 8, 200, 70, 400 y 200, que sumados dan 888. De ahí, también, que lo llamaran el Número Dominical.*

Como símbolo de la resurrección, el Ocho está directamente relacionado con el significado del nombre de la letra, Teth, porque la serpiente tipifica la misma cosa. La resurrección debe estar precedida por la muerte del cuerpo. Para la mayoría de la gente ésta es una ruptura repentina, y los elementos superiores del organismo pierden su vehículo físico, de momento; pero un adepto, por medio del Atanor Hermético (el significado literal de “Atanor” es “un horno auto-alimentado, que digiere”) efectúa la separación de lo etéreo y de lo denso de manera gradual y suavemente, y transmuta de tal modo su cuerpo físico que lo corruptible se torna incorruptible. Como la serpiente

muda su piel cuando ha crecido una nueva por debajo de la vieja, así desecha su cuerpo corruptible un Maestro perfeccionado. Esta transmutación es efectuada a través del control mental de las funciones de asimilación y de eliminación, y en lugar de deshacerse del cuerpo gastado de golpe, las células muertas son expulsadas del cuerpo sin que se les permita acumularse. En algunas partes parece que existe la noción de que tiene lugar un cambio milagroso en las propias células, pero tal como he entendido la cuestión, el cuerpo incorruptible es un cuerpo que se construye tan rápido como se desgasta. Puedo provocar una sonrisa en alguien cuando digo que algunas personas que viven ahora tienen tales cuerpos, pero los teósofos comprenderán a quienes me refiero, pues los nombres de algunos de estos Maestros son conocidos. Los hombres perfeccionados como estos son los Nagas, o serpientes sin veneno. Se han dado cuenta por completo de lo que la mayoría de los lectores de la doctrina de Jesús parece que ha pasado por alto, que ser sabio como una serpiente es conocer el secreto de la regeneración física.

En su aplicación al Tarot, el Ocho es también el signo de cinco combinaciones numéricas que representan grupos de triunfos mayores. Estos están formados por los diversos números cuya adición, sin la repetición de ningún número entero, totaliza Ocho. Tres grupos contienen dos cifras: 1 más 7, 2 más 6 y 3 más 5. Los otros dos constan de tres cifras: 1 más 2 más 5 y 1 más 3 más 4. Dar un análisis exhaustivo de estas combinaciones requeriría más espacio del que tengo a mi disposición. El lector debería disponer las cartas para sí mismo y estudiarlas cuidadosamente, recordando siempre que cada grupo representa una combinación de ideas tipificada por el triunfo particular cuyo número corresponde a la suma de sus números. En el estudio de todas las demás cartas se aplicará la misma regla, y deberían guardarse notas de todas las impresiones y observaciones obtenidas a partir de tal estudio.

El título del octavo triunfo es Fuerza. Incluso en inglés transmite la misma sugerencia de energía que es la principal idea implícita en Teth, pero el título en español, “La Fuerza”, es aún más clara, porque el artículo femenino enfatiza la idea de que el poder designado es una expresión del principio femenino universal. Debemos recordar siempre que el Prana, aunque masculino en su aspecto inmediato, es de origen femenino, ya que es la fase de energía de Prakriti. Esta antigua doctrina hindú está en armonía con los descubrimientos de los modernos estudiosos de los fenómenos psíquicos, los cuales indican que la mente subjetiva es la sede de la energía telequinésica, la fuerza por medio de la que los objetos ponderables son movidos a distancia sin contacto, como en una tabla inclinada, en los experimentos de Reichenbach con la “Fuerza Odica”, y en los fenómenos observados en relación con el biómetro, un instrumento inventado por el difunto Dr. Baraduc, que dio una explicación detallada de sus observaciones de la fuerza psíquica en su libro, “Las Vibraciones Humanas”.

Los investigadores que no han tenido el beneficio de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua encuentran por casualidad esta fuerza de vez en cuando y a menudo suponen que han descubierto algo nuevo, pero todas sus teorías, desde el “Magnetismo Animal” de Mesmer hasta las versiones más recientes de la hipótesis de la “fuerza psíquica”, son variaciones más o menos mutiladas de la doctrina hindú del Prana.

Como fuerza vital del organismo humano, el Prana es la de fuente de la fuerza de cada persona, y cuando es controlada por un adepto cualificado le permite ejercer una fuerza a la que nada puede resistir. El nombre técnico en sánscrito para tal control es

Samyama, y por Gematria esta palabra, escrita en cifras, da un total que puede expresarse por 9, el valor de la letra Teth. Otros términos sánscritos que dan el mismo resultado son: **Alambana**, la contemplación objetiva; **Brahma**, el creador del universo; **Ganesha**, dios de la sabiduría y eliminador de obstáculos, el dios elefante que simboliza el poder que llega con la sabiduría; **Jiva**, el alma individual; y **Prajna**, el conocimiento superior que conduce a la comprensión del Espíritu Supremo.

Ahora bien, la filosofía hindú declara que el universo es creado por la contemplación objetiva de Brahma, el Purusha Supremo; afirma la identidad del alma individual con el Espíritu Supremo, y declara que todos los obstáculos a la liberación completa se eliminan por la comprensión de esa identidad.

¿No es curioso que todos los nombres sánscritos para estas ideas tengan el mismo valor numérico que la palabra para el “control del Prana”? ¿Podemos eludir la teoría de la influencia hindú en la filosofía que encuentra expresión en la Cábala y el Tarot, cuando vemos que todas estas ideas están implicadas en una letra y una imagen que representan la dirección de la energía radiante universal a través de un proceso basado en las matemáticas aplicadas?

El título de nuestra carta, entonces, nos lleva a esperar que el simbolismo indique algunos aspectos de la gran ley que rige todas las manifestaciones del Prana. Cuando esta ley se formula en la conciencia humana se convierte en la Inteligencia del Secreto, y cuando se aplica al control de las expresiones personales de la energía radiante da lugar a las impresionantes obras de poder que el ignorante llama milagros.

Para ilustrar esta doctrina se emplea una versión muy simple de simbolismo. La escena es una llanura fértil, con un río y árboles en la distancia media y una montaña en el fondo. En primer plano se encuentra una mujer vestida de blanco inmaculado. Encima de su cabeza está el signo vital del Espíritu Santo, que también flota sobre la cabeza del Mago. Con calma y sin esfuerzo, ella abre la boca de un león rojo.

La idea más evidente que transmite esta imagen es la del dominio, pero es el dominio femenino, en oposición a la dominación masculina, simbolizada por El Carro. Esto está de acuerdo con la norma de que cada triunfo mayor es la antítesis del que le precede. Otra interpretación tradicional de La Fuerza dice que representa el principio de toda fuerza. Los diversos escritores sobre el Tarot también están de acuerdo en que la imagen representa coraje y fortaleza. Papus, con algo menos de perspicacia que de costumbre, dice que este arcano sólo expresa dos ideas, la idea de fuerza y la idea de vitalidad. Un examen atento del diseño, sin embargo, muestra que tiene ideas implícitas mucho más importantes que cualquiera de las indicaciones superficiales recién mencionadas.

Para empezar, la escena tiene lugar en un valle. El león no está domado en las alturas de la conciencia espiritual. Es en la llanura, donde florece la vegetación, donde son cultivados los campos, donde se construyen las ciudades, y donde se representa el gran drama de la sociedad humana, donde debemos aprender cómo controlar el principio ígneo. Los estudiantes de ocultismo cometen un gran error al suponer que deben renunciar a sus ocupaciones diarias para obtener el conocimiento superior. Bajo ciertas condiciones, y en épocas determinadas, es necesario alejarse del mundo durante un tiempo, y el aislamiento completo es necesario para el éxito de ciertos experimentos. Estas, sin embargo, son las excepciones que confirman la regla de que las grandes

pruebas para nuestro auto-dominio llegan a nosotros en el curso de la vida social y de negocios, porque todas nuestras tentaciones vienen a través de nuestra relación con nuestros vecinos, y nuestra respuesta a los pensamientos, palabras y actos de los otros es la medida de nuestro autocontrol. No sin razón, la alegoría bíblica de la evolución comienza en un jardín y finaliza en una ciudad amurallada. Los que lamentan la tensión de nuestra compleja vida moderna simplemente están ciegos ante sus oportunidades.

Lo que no debemos perder de vista es la verdad de que todas las dificultades de nuestra experiencia cotidiana son variaciones de un único impulso creador. Todas las fuerzas que reconocemos son modos de una energía; todas las formas que distinguimos están construidas de una sola sustancia, y todas las actividades que nos rodean están trabajando, de una forma u otra, para la realización del mismo Gran Objetivo. La montaña en el fondo es un símbolo de esta verdad. Nos recuerda la altura en la que está El Loco, y nos invita a no olvidar nunca que las limitaciones y artificios que nos rodean no son nada para el Espíritu puro, que es el YO SOY en nuestros corazones. La montaña también recuerda que lo concreto es la expresión de lo abstracto. Esto hace especial referencia a las matemáticas, pues igual que las llanuras están regadas por ríos que fluyen de los manantiales de montaña, también el campo de la vida cotidiana se fertiliza por corrientes de conciencia que fluyen hacia él desde las alturas del pensamiento abstracto. Nada, por ejemplo, podría ser más puramente abstracto que los cálculos que condujeron a la formulación de la teoría del éter, pero cuando las investigaciones de los matemáticos habían hecho que esa teoría fuese un supuesto razonable, el genio de Marconi fue capaz de producir el milagro de la radio realizando experimentos basados en la fe razonable en algo que ningún hombre había experimentado jamás a través de los sentidos.

El río y los árboles en la distancia media recuerdan al arroyo y la arboleda mostrados en la imagen de La Emperatriz. Indican que los principios de la acción mental simbolizados por la tercera carta deben ser buscados en la ley representada por La Fuerza. Hasta que no nos hayamos convertido en canales de la corriente vivificante de la Inteligencia Iluminadora no podemos comprender el axioma comunicable. Para descubrir el Gran Arcano, el estudiante debe haberse transformado, a través de la actividad generativa de la mente subjetiva, en un centro para la expresión personal del auto-conocimiento Divino.

Antes de que pueda darse esto, la mente subjetiva debe estar completamente purificada. Incluso las semillas de las sugerencias nocivas deben haber sido “cocinadas en los fuegos de la contemplación”, como curiosamente dicen los hindúes. La ambición debe haber sido destruida, de raíz y en sus ramas. El sentido de separación debe haber sido superado. El proceso por el que se lleva a cabo todo esto es una aplicación de la ley de que la mente subjetiva es constantemente dócil al control por sugestión. Algunos de los medios son: el estudio de los libros sagrados, la meditación sobre su significado interno, la aspiración diaria y de cada hora hacia la unión con el Espíritu y la repetición persistente, con entendimiento, de la sugestión de que la mente subjetiva es el vehículo del Yo omnisciente, omnipotente. Lo más importante de todo es el riguroso examen de conciencia, que tiene por objeto el perfecto ajuste de pensamiento, palabra y acto con los principios de la Ciencia Sagrada, porque es más que inútil dar sugerencias formales a la mente subjetiva si uno está plantando continuamente contra-sugerencias. Con el tiempo, y la cantidad de tiempo depende en gran medida de la fidelidad en la observación de los pequeños detalles de conducta y habla, esta línea de entrenamiento

limpia la mente subjetiva y ésta se convierte en la mujer vestida de blanco de nuestra imagen.

Así transformada, responde en el acto a los impulsos del YO SOY. No existe el más mínimo antagonismo entre la voluntad del Espíritu y el deseo subjetivo. Después de haberse convertido de esa manera en un canal sin obstrucciones para la efusión de las posibilidades ilimitadas del Ego, la mente subjetiva asume las características del Ego. De ahí que la mujer vestida de blanco tenga el signo vital del Mago, para mostrar que a través de ella se manifiesta el mismo control de la naturaleza que él representa.

En muchos Tarots la mujer cierra la boca del león, pero en la versión de Court de Gebelin ella la abre. Prefiero ésta, porque a la idea de que ella domina el principio ígneo se añade una implicación muy importante. “Abrir la boca del león rojo” es hacer que exprese la fuerza que él representa. Esto sugiere la entrega de la facultad del habla a algo que hasta ahora era mudo, o la unión de intelecto e instinto en acción armoniosa y coordinada.

El león rojo es un símbolo alquímico, además de ser el emblema convencional del signo Leo. Representa el Azufre, perfeccionado en su unión con el Mercurio animado. El Azufre Alquímico es el elemento ígneo universal, cuya raíz es Rajas. El Mercurio animado es el elemento áqueo universal, el medio del reflejo puro, y su raíz es Sattva. Por tanto, la imagen representa el dominio de Rajas por Sattva, la subordinación de la pasión a la sabiduría. Consecuentemente, el señor Waite dice muy correctamente: “Hay un aspecto en el que el león representa las pasiones, y la que se llama Fuerza es la naturaleza superior de su liberación”. (*La Clave Pictórica del Tarot*, p. 103).

El león es el rey de las bestias. Es un emblema de la fuerza suprema de la naturaleza. Eliphas Levi muestra que esta interpretación del símbolo del león era conocida por los antiguos, porque en su entretenida “*Historia de la Magia*” da esta traducción libre de un viejo autor latino: *Vamos a ir más lejos, y afirmamos la existencia de un fuego que abunda en imágenes y reflejos. Llámalo, si quieres, una luz superabundante, que irradia, que habla, que retorna sobre sí misma. Es el corcel llameante de luz, o mejor dicho, es el niño robusto que vence y doma ese corcel celestial. Imagínalo vestido de llama y adornado con oro, o piensa en él desnudo como el amor y portando las flechas de Eros. Pero si tu meditación se prolonga, combinarás todos estos emblemas en la forma de un león.*

El lema que acompaña a esta imagen es “El Conocimiento es poder”, y el conocimiento que representa es la captación inteligente de la ley que rige todas las manifestaciones de la energía radiante universal. Lo que nosotros entendemos por lo general podemos controlarlo, y entender la ley que gobierna todas las manifestaciones del Prana es saber que el YO SOY es ahora, y siempre, el dueño absoluto de esas manifestaciones, porque el Prana es una fase de Prakriti, y Prakriti está eternamente sujeta a Purusha, que es el Ego en cada corazón.

Saber que el Yo es el señor de todas las condiciones es tener la única base adecuada del coraje necesario para la demostración práctica. Esta doctrina implica mucho, y parece tan contradictoria con la experiencia humana que la mayor parte de la gente se ríe de ella como una pura locura, pero es la verdad inmutable en medio de las ilusiones que nos rodean. Para hacer que esa verdad sea nuestra, y disfrutar de la libertad que sigue a

su comprensión, debemos pensar, hablar y actuar momento a momento, de hora en hora, y día a día, a partir de la premisa de que lo que conocemos dentro de nosotros como el YO SOY es idéntico al Principio Creador del universo, que no está sujeto a ninguna condición, limitación o calificación, a pesar de que es perfectamente libre para entrar temporalmente en cualquier forma de expresión que quiera asumir.

Tal pensamiento, habla y acción traen a manifestación las formas más elevadas de la actividad de la mente subjetiva. Ella se convierte en el espejo inmaculado del Espíritu y refleja en todos los rincones de la existencia personal la luz de la Inteligencia Creativa, que sabe exactamente cómo adaptar todos los medios para la promoción de sus fines. Así, todas las circunstancias de la vida personal se tornan provechosas, y "todas las cosas trabajan juntas hacia el bien" para el conocedor y amante del Yo Supremo.

(Continuará)

Capítulo XI

¿Qué objeto estaba representado por el antiguo signo de Yod? Los ocultistas dan diferentes respuestas a esta pregunta. Algunos dicen que la letra era un dibujo del dedo índice, extendido como signo de mando. Otros sostienen que era un símbolo fálico. Una tercera noción es que el carácter no estaba dirigido a representar ningún objeto en absoluto, porque era el signo del Espíritu que trasciende todas las formas. Los que creen esto también nos dicen que todas las otras letras del alfabeto hebreo son producidas por diferentes combinaciones de la Yod. En “*El Tarot de los Bohemios*”, Papus desarrolla esta teoría con su ingenio característico.

“El estudio sintético de la naturaleza”, dice, “había llevado a los antiguos a la conclusión de que sólo existía una ley, y que ésta gobernaba todas las producciones naturales. Esta ley, la base de la analogía, colocaba el principio de la Unidad en el origen de todas las cosas, y consideraba que ellas eran las reflexiones en varios grados de este principio de Unidad. Así, la Yod, que forma todas las demás letras, y por tanto todas las palabras y todas las frases del alfabeto, era utilizada justamente como la imagen y representación de este Principio de Unidad, que era desconocido para el profano”.

Esta doctrina es muy plausible, y parece estar de acuerdo con muchas ideas que están incuestionablemente relacionadas con la Yod por las autoridades cabalísticas. La principal objeción a ella es que sólo en el hebreo cuadrado, que no es de ninguna manera el alfabeto original de Israel, esta letra es el pequeño punto con forma de coma que una mente fantasiosa podría suponer que es la unidad estructural, por así decirlo, a partir de la cual se desarrollaron todos los otros signos. Un examen muy breve de las tablas comparativas en “*El Alfabeto*” de Taylor, o en el artículo “Alfabeto” de la *Enciclopedia Británica*, será suficiente para convencer al lector de esto. También será evidente que las formas anteriores de esta letra no proporcionan soporte a las opiniones que hacen de ella un símbolo fálico o una imagen del dedo índice extendido. De hecho, hoy en día es generalmente reconocido que el pictograma utilizado en los antiguos alfabetos arameo y fenicio probablemente representaba el objeto designado por el nombre de la letra, que significa “una mano”.

Por lo tanto, comenzaré mi interpretación de la letra con las implicaciones de la palabra “mano”. Tomando este punto de partida trataré de evitar el peligro de interpretar en el símbolo significados que no tienen ninguna conexión real con su significado original. Espero ser capaz de demostrar que esta restricción no acarrea pérdida alguna de la doctrina verdadera. Mi tarea es, pues, seguir la pista desde los significados ocultos de Yod dados en el *Sepher Yetzirah* y en otras obras teosóficas hebreas hasta las ideas que todos los hombres asocian con la mano humana.

A modo de introducción, permítaseme citar las palabras de alguien cuyo conocimiento de la vida es, literalmente, el trabajo de sus propias manos y las de sus profesores. En un ensayo, “*La Mano del Mundo*”, publicado hace algún tiempo en “*The American Magazine*”, Helen Keller³⁰ escribe: *Todo nuestro bienestar terreno depende de la mano viva del mundo. La sociedad está fundada en ella. Su ritmo de vida late en nuestras instituciones. Toda industria, cada proceso, se forja a mano, o por una súper-mano,*

³⁰ Hellen Keller (1880-1906) fue una autora, activista política, y oradora estadounidense sorda y ciega.

una máquina cuyos poderosos brazos y dedos ingeniosos están inventados y utilizados por la mano humana. La mano encarna su habilidad, la proyecta y la multiplica en herramientas maravillosas, y con ellas hila y teje, ara y cosecha, convierte el barro en paredes y techa nuestras viviendas con árboles del bosque. Obliga a los Titanes de acero a levantar cargas increíbles e impone el servicio de hábiles lacayos que no se quejan ni se agotan. La comunicación entre mente y mente, entre escritor y lector, se hace posible gracias a las maravillosas extensiones del poder de la mano, por las elaboradas reduplicaciones de los dedos tantas veces mencionadas. He tocado una de esas grandes imprentas en las que un río de papel que fluye sobre las máquinas es cortado, doblado y apilado con rápida precisión. Entre mis pensamientos y las palabras que leéis en esta página han intervenido mil manos, y un centenar de ejes de acero se han balanceado de acá para allá, de allá para acá, con ritmo industrial.

¡La mano del mundo! ¡Pensad en cómo lanza las aguas donde forma canales entre los mares y cómo une los mismos mares con el pensamiento incorporado en brazos de piedra! ¿Qué es el cable telegráfico sino la mano rápida del mundo extendida entre las naciones, ora amenazantes, ora abrazadas en hermandad? ¿Qué son nuestros barcos y ferrocarriles sino los pies del hombre hechos fuertes y rápidos por medio de sus manos? La mano captura los vientos, el sol y los relámpagos y los envía como recados comerciales. Ante sus golpes irresistibles las montañas se vuelven pequeñas como polvo. Enormes grúas, poder prensil magnificado en dedos de acero, levantan factorías y palacios, colocan piedra sobre piedra en nuestros imponentes monumentos y elevan los capiteles de la catedral.

La mano es, pues, el soporte de la vida, el instrumento del progreso y el ejecutivo que realiza nuestros objetivos. ¿Qué podría ser más natural que elegirla como símbolo del Espíritu Supremo? En todas las partes del mundo, en todos los tiempos, Dios ha sido considerado como la Gran Mano que diseña, construye, mantiene y destruye el universo visible. Los persas esculpieron manos en los extremos de los rayos procedentes del orbe solar, que era su principal símbolo de la Divinidad; el dios mexicano de los terremotos era Huemac, “mano fuerte”; los zapotecas se postraban ante la imagen de una mano tallada en piedra preciosa; y los mayas representaban a su pacífico maestro-dios, Quetzalcoatl, como una mano trabajando. Los artistas de los primeros siglos cristianos pintaban a Dios Padre como una mano emergiendo de una nube, y en los templos hindúes hasta hoy día el poder transformador del Espíritu, personificado como Shiva, está representado por el mismo emblema.

Los cabalistas, por lo tanto, adoptan el simbolismo intuitivo de toda la humanidad cuando hacen de Yod, la mano, el signo de la Realeza Divina y del principio y origen de todas las cosas.

A este respecto, permítaseme citar un pasaje de la “Santa Asamblea Menor”, que combina, en unos pocos breves aforismos, ideas familiares a pensadores cristianos, persas e hindúes. *Este principio, que es llamado Padre, leemos en el capítulo octavo, está comprendido en Yod, que depende de la Santa Influencia. Yod, por consiguiente, es la más oculta de todas las letras, pues Yod es el principio y el fin de todas las cosas.* El pensamiento cristiano se distingue por su desarrollo de la idea de Dios como Padre de los hombres, y este era el aspecto de Dios que los artistas cristianos representaban con una mano; las manos en los extremos de los rayos del sol de las esculturas persas indicaban la idea de que todas las manifestaciones del poder activo en este mundo son

las formas de la afluencia de la energía universal, o “Santa Influencia”, especializada en este planeta como la luz y el calor del sol; y la mano de Shiva, creador y destructor, es para los hindúes el signo de lo que los cristianos llaman el “Alfa y Omega”, el principio y el fin de todas las cosas.

En la Cábala, al igual que en otras versiones de la Sabiduría Antigua, ese principio sin principio es concebido como Voluntad eterna, insondable. De ahí que *el Sepher Yetzirah* asigne a Yod el sendero llamado “Inteligencia de Voluntad”. Lo que hace que el hombre sea “sólo un poco inferior a Dios”, como dice la *Biblia*, es su capacidad de ver la manera en que la Voluntad Universal se expresa a través de la naturaleza, su facultad de discurrir nuevas líneas de acción futura por inferencia a partir de su observación de las condiciones existentes y, más que cualquier otra cosa, su posesión, la mano, de una herramienta mediante la que puede aplicar sus conocimientos. Sus manos permiten al hombre participar en el gobierno divino del Universo. Esta participación en la Gran Obra es lo que Jesús llamó “entrar en el reino de Dios”. Para entrar en el reino, dijo, debemos hacer la voluntad del Padre, y esto implica que Dios revela sus propósitos a quienes han aprendido cómo observar lo que pasa alrededor de ellos. Jesús sabía que el hombre puede descubrir lo que Dios quiere en el mundo. La idea central de esta doctrina es que las obras de nuestras manos deberían estar dedicadas a la realización de lo que nos corresponde en la gran empresa iniciada por el Gran Arquitecto. El plan completo de ese enorme designio está más allá de nuestra comprensión, pero seremos capaces de descubrir lo que necesitamos saber para lograr el éxito en nuestra participación personal en el trabajo de cada día.

Como hemos aprendido de nuestro estudio del Hierofante, Dios es nuestro Maestro. El nos habla con esa Voz Interior que instruye a los que la escuchan. Lo que aprendemos es el don gratuito del Espíritu. Así, la Cábala dice que la Inteligencia de Voluntad tiene su origen en Chesed, la Sefirah de la Misericordia. En nada está más claramente demostrada la Benevolencia Divina, o auto-donación, que en esta comunicación directa de la sabiduría y el conocimiento del Padre a sus hijos. Cuanto más escuchamos, más aprendemos, y durante todo el transcurso de nuestra instrucción se hace hincapié en un punto: el objetivo de la creación es la realización de la simetría, la perfección y la sutil adaptabilidad de la forma al uso que constituye la verdadera Belleza. Los libros sagrados repiten esto una y otra vez. Es una doctrina que concuerda con todo lo que es más elevado y más sagrado en el pensamiento humano. En ella encontramos la mejor guía para la acción correcta.

¿Estoy haciendo algo que hará que el mundo sea más hermoso? Si puedes contestar a esa pregunta en sentido afirmativo, puedes estar seguro de que estás haciendo lo correcto. Tu modelo de belleza debe ser elevado. Se debe buscar la realización de la perfección. Se debe prever el momento en que tendremos aquí en la tierra una sociedad en la que cada miembro se adapte perfectamente a todos los demás miembros, y en la que las condiciones ambientales no se opongan en ninguna parte como obstáculos a nuestra voluntad. Tal sociedad sería aquella en la que cada persona fuera plenamente consciente de su verdadero lugar en la vida, enteramente consciente de que su personalidad es un centro para la manifestación directa del poder y la sabiduría ilimitados del Espíritu. Sería una sociedad de Maestros en cuyo entorno no habría ningún estorbo a su progreso eterno.

Los ocultistas avanzados entienden bien lo que los libros de la Sabiduría Antigua enseñan acerca de la posibilidad de hacer de este planeta la morada de tal raza de seres humanos perfeccionados. Para muchos, al principio, este ideal puede parecer una meta muy lejana, pero aquellos que saben declaran sin reservas que existen hombres y mujeres que ya han alcanzado el estadio del desarrollo que se requiere de las personas que formarían tal orden social, y hay numerosas personas que viven ahora que tienen conocimiento de primera mano de que esta declaración es verdadera. En varias partes del mundo actual viven personas que han sido liberadas de toda atadura, y ellas son la levadura que actuará en la harina de la humanidad hasta que toda la raza haya sido transformada a su semejanza.

Estas almas liberadas han alcanzado la unión con el Espíritu Supremo: No hay descripción posible de su estado en el lenguaje ordinario, ya que trasciende la experiencia de los sentidos y nuestro lenguaje corriente se basa en la sensación. Los hindúes describen la condición del alma liberada como “Dicha Absoluta”, y los místicos cristianos medievales escribieron de ella en términos que muestran por qué los cabalistas hicieron de Yod el signo del “coito”. Aquí el hecho físico vela un misterio espiritual. Representa la unión del alma individual, que está personificada en las alegorías religiosas como la Mujer, con su Señor, que es el Cristo, o Purusha Supremo. En esa combinación extática de lo personal con lo universal recibimos nuestras más altas y más sagradas indicaciones de la Voluntad Divina.

En las ciencias ocultas, por otra parte, el término “coito” y su sinónimo “cópula” tienen un significado técnico especial aparte de su significado místico. En astrología, “coito” y “conjunción” son idénticos; en alquimia “cópula” designa la unión del macho y la hembra filosóficos, lo fijo y lo volátil, después de su separación y purificación. Esta unión es lo que a veces se denomina “Matrimonio Alquímico”, que une lo volátil y lo fijo en la Materia Prima sublimada. Esto último, en la alquimia espiritual, es el cristal secreto, o la joya transparente de la auto-identificación consciente con el Purusha Supremo.

En ese matrimonio, simbolizado en el Nuevo Testamento por la historia de las bodas de Canaán, el agua de la mente subjetiva purificada se transforma en el vino de la realización completa. A lo que no es más que el poder de disolver, reflejar y mantener en suspensión se ha añadido algo que se deriva de una naturaleza superior. Es agua todavía, pero ha sido infundida con el principio masculino que la mitología griega personifica como Dionisos, el dios de la vid. Hay abundantes insinuaciones en esta alegoría, y será provechoso para el lector de estas páginas meditar sobre ella. Aquí no puedo desarrollarla más, pues otros aspectos del significado de Yod tienen en este momento un mayor reclamo sobre nuestra atención.

En el zodiaco, esta letra corresponde a Virgo. Como este signo es la casa nocturna de Mercurio, puede decirse que representa el aspecto negativo del principio simbolizado en los triunfos mayores por El Mago, en contraste con el aspecto positivo que el Tarot ilustra con los Amantes, que corresponden a Géminis, el trono diurno del mismo planeta. En muchos aspectos, el Ermitaño es exactamente el opuesto del joven que es la figura central de la sexta carta, pero enseguida descubriremos que tanto el sabio como el joven son símbolos del mismo principio que está representado por El Mago.

Ese principio, se recordará, es la especialización de la Energía Creativa Suprema representada por El Loco. Ahora bien, El Loco representa a Aleph, que tiene un valor numérico de 1, y puesto que el valor numérico de Yod es 10, que puede reducirse a 1, es evidente que Aleph y Yod son iguales en esencia. Además, sabemos que el número 10 es la extensión de 4 y la reducción de la extensión de 7. En consecuencia, podemos buscar detalles aclaratorios sobre el significado de Yod en las doctrinas secretas implicadas en Daleth (4) y Zain (7). En otras palabras, la imagen del Ermitaño debería ser un desarrollo de las ideas insinuadas por El Loco, La Emperatriz y Los Amantes.

Los números impresos en las cartas que acabamos de mencionar son 0, 3 y 6. Su suma, 9, es el número de la carta asignada a Yod. Una vez más, deberíamos recordar que la extensión de 8 es 36, o 3 más 6. En números del Tarot, esto denota la combinación del poder expansivo y generativo del 3, o La Emperatriz, con la actividad recíproca de las naturalezas espiritual y material que nos presenta el simbolismo del 6, o Los Amantes. Como el 8 es el número de La Fuerza, y su extensión se reduce a 9, vemos que El Ermitaño debería representar un desarrollo de las ideas que hemos considerado en el capítulo anterior. Esto es, debería mostrarnos la consecuencia inmediata del dominio de la mente subjetiva purificada sobre el fuego de la naturaleza. Por último, la suma de todos estos números de los triunfos mayores que se relacionan con el Ermitaño (0, 3, 6 y 8) es 17, y como éste se reduce a 8 nos trae de vuelta inmediatamente a la proposición recién establecida: que el Ermitaño es la consecuencia directa de lo que está simbolizado por La Fuerza.

El Ermitaño es lo que los hindúes llaman un “Apta”. Es un iniciado y un profeta. Su don de la profecía es el resultado lógico de su conocimiento de las leyes naturales; no es milagroso, de ninguna manera. Si un hombre percibe una gran verdad, y sabe cómo hacer de su percepción, mediante concentración y meditación, el punto de partida para un proceso subjetivo de razonamiento deductivo, no puede dejar de profetizar, pues el poder subjetivo de deducción es perfecto y elabora cada premisa hasta el más mínimo detalle de aplicación lógica. Dad a un hombre el conocimiento exacto de las condiciones existentes en la vida de una persona o una nación y, si ese hombre es un iniciado, será capaz de predecir el resultado inevitable de persistir en cualquier curso dado de conducta personal o nacional.

Este don de la profecía ha sido identificado en el ocultismo de los números con el 9 desde la más remota antigüedad, porque el 9, como término final de la serie de dígitos, representa el completo desarrollo espiritual requerido para ser un verdadero profeta, pues aunque la profecía es un don del Espíritu, el talento natural para la predicción exige un largo curso de formación especial antes de que pueda ser ejercido en su plena perfección. Las escuelas de los profetas mencionados en la *Biblia* se dedicaban a dar esa formación a jóvenes que tenían el don natural de rápida deducción subconsciente, y las tradiciones y métodos de esas antiguas asociaciones de iniciados han sido mantenidos vivos hasta hoy día por un cuerpo de hombres y mujeres iluminados que son mejor conocidos por los teósofos, tal vez, como la Gran Logia Blanca.

En su *Thesaurus Místico*, Whitehead señala que el 9 es el máximo poder de un lugar; 99, el de dos; 999, de tres, y así sucesivamente. De ahí que diga, El Cosmos Infinito puede ser representado por una serie de nueves de infinitos lugares. El Número del Infinito es, por tanto, 999.999.999. El Infinito, en cierto sentido, puede considerarse como lo que se reproduce eternamente a sí mismo, y esta continua auto-reproducción es

una de las propiedades más sorprendentes del número Nueve. Multiplica cualquier número por Nueve y el resultado será un número que da Nueve al sumar los dígitos que lo componen cuando dicha cantidad se reduce a su mínima expresión. La extensión de Nueve, por otra parte, es 45, que se reduce a Nueve. Cada una de estas peculiaridades del número es un símbolo matemático de la verdad de que cada vez que El Perfecto comienza a manifestarse se supone que es para completar su labor y expresarse a sí mismo perfectamente. Las empresas de la Omnipotencia no pueden fracasar, y la expresión completa del Espíritu Supremo debe ser ese Espíritu en sí mismo.

Algunas de las propiedades del Nueve son notables por su gran parecido con las del Cero. Multiplica cualquier número por Cero y el resultado es siempre Cero. Acabamos de ver que lo mismo sucede cuando un número se multiplica por Nueve. Además, la reducción de cualquier número compuesto, por ejemplo, 2.304.057.026, es el mismo si sustituimos los ceros por nueves. La suma de los dígitos en este ejemplo es 29. Si ponemos nueves en lugar de ceros, el total se convierte en 56. En su reducción final, 29 y 56 están representados por el número 2. Asimismo, divide por Nueve un número compuesto por dígitos cuya suma no sea reducible a Nueve y el resto siempre será un dígito que expresa la reducción del dividendo original. Por ejemplo, 56 dividido por 9 deja un resto de 2, que es la reducción última de 56. Así, dividir por Nueve cualquier número que no sea un múltiplo de Nueve es análogo a dividir el mismo número por Cero. Lo que queda siempre es la esencia del número original. Para cualquiera que compare El Loco con El Ermitaño será evidente que estas analogías eran bien conocidas por los inventores del Tarot.

En su *Cábala de los Números*, Sepharial dice que el Nueve representa regeneración, nuevo nacimiento, espiritualidad, extensión de los sentidos, telestesia³¹, clarividencia, clari-audiencia, predicción. También lo llama un número de oscuridad, exilio y misterio. Estos significados, es evidente, hacen referencia directa al estado de la personalidad liberada después de haber pasado la gran iniciación.

Corresponden exactamente a las ideas implícitas en los títulos de la novena clave, que unas veces es llamada “El Sabio”, otras “El Capuchino”, pero más frecuentemente “El Ermitaño”, que es la mejor y más antigua designación. La palabra “ermitaño” tiene una historia interesante. Se deriva de la griega para “un desierto”, que a su vez viene de un adjetivo griego que significa “desolado, aislado, solitario”, similar a otra raíz griega que significa “en secreto, suavemente, dulcemente, silenciosamente”. Los filólogos derivan estas palabras griegas de un término original sánscrito que significa “parar, descansar, estar contento”.

La correspondencia directa con el significado oculto del Nueve es evidente. Parar, o descansar, indica la terminación de una tarea. Estar contento es conocer la bienaventuranza de la realización. Tampoco deberíamos pasar por alto el detalle de dulzura y reposo sugeridos por la derivación griega, eso por lo que El Ermitaño está en calma, sin esfuerzo y libre de todo rastro de violencia. Antes que nada, implica paz.

El Ermitaño es un yogui. Ha entrado en el desierto, y allí, como Moisés, Jesús, Pablo y otros iniciados, ha escuchado la Voz del Maestro Uno. Ya no le atan las cadenas de la ilusión. Está libre de deseo. Por encima de todo, conoce la Voluntad Divina. No busca,

³¹ Percepción a distancia, sensación directa o percepción de objetos o situaciones independientemente de los canales de percepción comúnmente aceptados

porque ha encontrado el tesoro de los tesoros, la perla de gran valor. Está más allá de la necesidad de actuar, y ninguna de las metas y ambiciones que impulsan al hombre común a la acción tienen influencia alguna sobre él. Representa más que el mero cese del esfuerzo. Representa la realización completa. Conoce plenamente su identidad con el Espíritu Supremo. Ha alcanzado el Nirvana, ha entrado en el reino de los cielos.

Un Ermitaño se separa voluntariamente del mundo. Sus ocupaciones no son las de esta vida. Para el hombre común sus placeres no traerían ninguna felicidad. La multitud se burla de sus opiniones. Los hombres le evitan, porque en su presencia se sienten incómodos. Así que está solo, a menudo sin amigos y sin domicilio fijo. Sin embargo, él está contento y feliz, mientras que otros hombres son miserables.

En un sentido más elevado, El Ermitaño es “El que vive solo, apartado de todos los demás. El es el primero, y también es el último, pues no hay ningún otro además de él”. El es la Inteligencia de Voluntad perfecta, la Consciencia Pura del Espíritu Supremo, sabiendo exactamente, en conjunto, y en cada detalle, qué propósitos llevar a cabo en la Gran Obra. La iluminación de un sabio no es más que una expresión personal del auto-conocimiento universal del YO SOY. Un Ermitaño que encuentra a Dios descubre que es uno con el Padre. Se da cuenta, mejor de lo que yo nunca podría esperar poner en palabras, que su iluminación no es algo que él haya ganado, como un premio o recompensa por sus esfuerzos personales. Ve que es la libre expresión de la gracia ilimitada del Espíritu, porque este es el corazón mismo de la iluminación: saber que no hay más que un Pensador de todos los pensamientos, un Actor de todas las actividades. Ese Uno es incomparable, indivisible, impar, único. Es el Purusha Supremo. Su soledad es la de la superioridad. Está de pie, sin segundo, en las alturas.

Además, al implicar aislamiento, el título de esta carta nos recuerda que el aislamiento, **Kaivalya**, es un término sánscrito que tiene un sentido técnico especial en la filosofía del yoga. Vivekananda escribe: *El aislamiento, esa es la meta; cuando se alcanza, el alma descubrirá que ha estado sola todo el tiempo, y que no requería de nadie para hacerla feliz. Mientras necesitamos a alguien que nos haga felices somos esclavos. Cuando el Purusha descubre que es libre, y que no necesita nada para completarse a sí mismo, que esto es totalmente innecesario, entonces se obtiene la libertad. Luego viene este Kaivalya. Cuando el alma se da cuenta de que no depende de nada en el universo, desde los dioses al átomo más pequeño, llega eso que se llama Kaivalya (aislamiento) y perfección. Se alcanza cuando esta mezcla de pureza e impureza llamada mente ha sido hecha tan pura como el propio Purusha; entonces el Sattva, la mente, refleja sólo la esencia de la pureza absoluta que es el Purusha.* (Raja Yoga, p. 206).

La imagen del Tarot que corresponde a estas ideas necesita poca explicación. Cada detalle del simbolismo confirma y complementa las impresiones que ya hemos recibido del estudio de la letra, el número y el título.

El momento es la noche. En una montaña nevada se encuentra un anciano barbado, envuelto en un manto largo con capucha. En su mano derecha sostiene en alto una linterna, donde la luz tiene forma de una estrella de seis puntas. Esta luz está protegida del viento por un pliegue de su ropa. En su mano izquierda lleva un bastón, curiosamente formado, con un nudo en la parte superior que se asemeja a la cabeza de una serpiente. El sabio mira fijamente hacia abajo, como si observara el camino por el cual ha subido, y parece estar iluminando el camino para otros viajeros.

En casi todos los detalles, esta carta es la antítesis de la que lleva el signo Cero. El Loco, vestido con ropas brillantes, está en una altura, es cierto, pero desde esa altura mira hacia otra más allá, y el sol que se eleva detrás de él implica el comienzo de un proceso de manifestación. El Sabio, con un sencillo manto gris, ha alcanzado la altura hacia la que estaba mirando El Loco, mira hacia abajo con retrospectiva en la oscuridad que sugiere el final de la tarea.

Ningún contraste podría ser más completo, pero no obstante El Loco y El Ermitaño representan dos aspectos de una única realidad, del mismo modo que el Cero y el Nueve son símbolos que tienen prácticamente las mismas propiedades matemáticas. Si podemos concebir el Espíritu como el principio de todas las cosas, como el joven eterno que desempeña todos los papeles en el drama de la manifestación (por juego, como nos dice Manu) también podemos pensar en El como fin de todo, como el Anciano de los Días que es, como el más viejo que todo, el Primer Experimentador, y que es, en consecuencia, el portador de Luz para todas las criaturas.

La linterna, al abrigo del viento, es un símbolo familiar de la perfecta concentración de la mente en el yoga. Su luz, una estrella de seis puntas, tiene un profundo significado para los estudiantes de la filosofía oriental, así como para los cabalistas. Como yo lo entiendo, el significado particular del símbolo, tal como se utiliza en esta imagen, es que la luz de la verdadera iluminación es el resultado de la perfecta combinación y equilibrio de las actividades de las mentes objetiva y subjetiva. Es, en resumen, el resultado lógico del proceso subjetivo de deducción a partir de una premisa razonable formulada como consecuencia de la experiencia objetiva y la inferencia.

Tal como está dibujado en mi versión revisada, el bastón del Ermitaño combina ideas sugeridas por el Tarot de Court de Gebelin y Oswald Wirth. Como en las versiones más antiguas de estos, el bastón tiene dos curvas y el asidero tiene la forma de una cabeza de serpiente; sigue la versión de Wirth al ser una vara articulada que tiene siete puntos, incluyendo la punta y la empuñadura. Simboliza la médula espinal, los siete centros, o chakras, y la fuerza de la serpiente. El Ermitaño lo sostiene en su mano izquierda, pues el que ha llegado a las alturas ya no tiene ninguna necesidad de emplear activamente la fuerza que representa.

Esta clave, por tanto, puede ser interpretada, entre otras cosas, como un símbolo de éxito en el yoga. Significa la liberación de la esclavitud a la vida de los sentidos. Se ha escrito: *Alguien tan libre de la esclavitud de los sentidos trasciende todas las relaciones materiales, y convirtiéndose en toda la luz suprema recupera su propio Yo. Está más allá de la mortalidad, más allá del miedo. Es la Verdad. La Verdad sólo es otro nombre para lo Absoluto.*

Los que disfrutan de esta experiencia no suben (no se elevan) por ellos mismos, aunque antes de eso les parece que están escalando el empinado sendero de la práctica difícil y tediosa. En realidad, como dijo Pablo, son “asidos”. A través de la iluminación de los hombres altamente desarrollados, la Mente Universal se conoce a sí misma, porque la Vida Una se manifiesta en todo lo que vive, y la Mente Una entra en todas las experiencias.

(Continuará)

LA DOCTRINA SECRETA DEL TAROT

P. F. Case

Capítulo XII

En el alfabeto pictórico de los antiguos semitas, el signo de Kaph representaba la palma de la mano. A partir de este pictograma se pueden derivar dos conjuntos de ideas implícitas. La primera es un desarrollo de ideas relacionadas con el hecho de que la palma es la parte activa en el trabajo de la mano, y todas las implicaciones de este grupo tienen su origen en el verbo “agarrar”. La segunda cadena de asociaciones comienza con la creencia universal de que la palma es un mapa de la vida, el cual ofrece al quiromántico cualificado un registro preciso del pasado y le permite hacer una previsión fiable de las probabilidades futuras.

Como ideograma para el verbo “agarrar”, Kaph es rica en sugerencias. El lector que quiera entender su significado completo debe consultar un diccionario, o un diccionario de ideas afines, donde será capaz de examinar las diferentes asociaciones de ideas que se relacionan con este verbo con mayor detalle del que yo puedo ofrecer en ese capítulo, donde debo limitarme a mostrar más claramente las relaciones de pensamiento entre el pictograma, las ideas asignadas a la letra Kaph por los cabalistas y el simbolismo del triunfo del Tarot correspondiente.

Agarrar es tomar posesión de, y cualquier cosa que agarramos la tenemos o mantenemos como nuestra propiedad. La dominamos y controlamos. Ejercemos sobre ella una influencia dominante y directora. Por lo tanto, agarrar implica regulación, gobierno y dirección. Estas ideas están estrechamente relacionadas con otras que hemos considerado en capítulos anteriores. Ellas implican conocimiento, poder, autoridad, dominio, etc., y traen a la mente las mismas asociaciones generales que el Tarot representa con El Mago, El Emperador y El Carro.

Por medio de una sencilla transición, el acto físico de agarrar se convierte en un signo del proceso por el cual establecemos el dominio de las cosas con nuestras mentes. Cuando un hombre entiende a fondo un tema, y está al corriente de todos sus detalles, decimos que tiene una buena aprehensión de ello. Es más, nuestra palabra para el entendimiento pleno y completo, “comprensión”, proviene de raíces latinas que evocan la imagen mental de una mano que agarra.

La comprensión está estrechamente asociada con la idea de posesión. Una de las condiciones para mantener nuestro asimiento sobre las cosas del plano físico es que debemos entenderlas. Un hombre puede heredar una gran propiedad, pero si no la capta mentalmente no puede llamarla realmente suya. Estará siempre a merced de sus agentes. Como dice Goethe, “Lo que no entendemos, no lo poseemos”.

Como símbolo de control, la mano que coge sugiere amoldar los medios a los fines, la modificación de las condiciones a través de la acción basada en el conocimiento exacto. Por lo tanto, representa la imposición de la voluntad humana sobre las fuerzas de la naturaleza, es el signo de la ciencia aplicada, y se refiere particularmente a la utilización de las leyes ocultas en las operaciones mágicas.

Tal vez, el significado más importante del símbolo sea el autocontrol basado en la comprensión de uno mismo. Los antiguos condensaron la totalidad de su sabiduría en la

sencilla máxima, “Conócete a ti mismo”, y todas las maravillas de la civilización moderna no son sino el desarrollo del mismo pensamiento. No estudiamos ninguna rama de la ciencia sólo por ella misma. Siempre, ya seamos conscientes de ello o no, el verdadero propósito del estudio es encontrar algún punto de contacto entre el Ego y el entorno. Siempre buscamos descubrir nuestras relaciones con diversas clases de hechos a fin de adaptar esa relación de tal manera que se logre la realización de nuestros objetivos. Estudiamos la naturaleza para aprender sobre nosotros mismos. Quien realmente se conoce a sí mismo sabe todas las cosas, y quien es dueño de sí mismo es dueño de todo lo demás.

La creencia de que las líneas de la palma son caracteres que nos permiten aprender a conocernos a nosotros mismos es una de las más viejas del mundo. Ha sido sostenida por todas las razas desde los primeros tiempos. Hay razones para pensar que los chinos desarrollaron un sistema bien definido de quiromancia 3.000 años antes de Cristo, y entre los hindúes ha sido considerado durante mucho tiempo como un importante método para juzgar el carácter, descifrar el pasado y revelar el futuro. Nos enteramos de que esta creencia era compartida por los antiguos hebreos a partir de un pasaje del *Libro de Job* (37:7) donde Elihu dice: “El selló la mano de cada hombre para que todos los hombres conozcan su obra”. Es cierto, también, que la quiromancia fue uno de los estudios favoritos de los cabalistas y ocultistas medievales, y como el Tarot que tenemos ahora debe haber sido ideado por alguno de ellos podemos estar seguros de que las ideas de destino, etc., asociadas con la palma de la mano, influyeron en su elección de un símbolo para el significado secreto de Kaph. No voy a explicar este punto aquí, ya que lo examinaremos con mayor detalle cuando analicemos el décimo triunfo mayor.

El sendero que los cabalistas asignan a Kaph es “La inteligencia de Conciliación”. Al tratar de descubrir su correspondencia con la letra, debemos recordar que las palabras castellanas que ahora se utilizan como equivalentes de los términos teosóficos hebreos deben entenderse casi siempre en sus significados más antiguos, ya que se emplearon por primera vez por escritores ocultistas que vivieron hace varios cientos de años. El moderno sentido de “conciliación”, por ejemplo, tiene poca relación aparente con algunas de las ideas que implica una mano que agarra, pero la relación se hace bastante clara cuando nos enteramos de que conciliar, que viene del latín para “congregar o reunir”, significaba originalmente “adquirir, conseguir o ganar”.

Probablemente, conciliar llegó a significar con el transcurso del tiempo “hacer acorde o compatible, armonizar, equilibrar, hacer concordar” porque realmente no adquirimos nada, o no lo hacemos verdaderamente nuestro, hasta que no lo hemos colocado en su lugar correcto entre el resto de nuestras posesiones. En este sentido implica la acomodación de diferencias, el ajuste y la creación de orden a partir del caos. Este ajuste de las condiciones es exactamente lo que sugiere la letra Kaph. Esto sólo lo consiguen los que entienden perfectamente qué es lo que están tratando de poner en orden y saben cómo poner su conocimiento en práctica.

Los cabalistas dicen que la Inteligencia de Conciliación es “la que recibe la influencia divina, y por su bendición influye en todas las cosas existentes”. Aquí hay un indicio directo de que la vida y los trabajos del hombre, simbolizados por la palma de su mano, son los canales a través de los que el poder del Espíritu Supremo fluye hacia el mundo para bendecirlo y embellecerlo. Somos hijos e hijas de Dios, y de naturaleza semejante, en esencia, a nuestro Padre. El nos transmite sus poderes, y a través de nuestro ejercicio

de este don podemos participar en la Gran Obra de auto-expresión por la que creó el universo. Todas las obras de nuestras manos se glorifican cuando nos damos cuenta de la profundidad y la belleza de esta doctrina de la Sabiduría Antigua.

La Inteligencia de Conciliación se conoce también como “La Inteligencia Gratificante de los que buscan”. Es la que cumple la promesa: “Buscad y hallaréis”. Es lo que la teología llama Providencia. Dios provee abundantemente para aquellos que buscan diligentemente el Camino de Vida. Encontrar el Yo es entrar en contacto con una fuente ilimitada de suministro.

Proveer, literalmente, es prever, y para nosotros es posible participar en la perfecta presciencia del Espíritu Supremo. Dios nos provee capacitándonos para predecir con exactitud los resultados de las condiciones actuales. Hacer esto es estar en posesión de la clave del éxito. El hombre afortunado es el que tiene la habilidad de ver lo que será en lo que ya es. Por eso Jesús puso tanto énfasis en la búsqueda del Reino de Dios. Ese reino es el Método Divino del universo. Quien capta y aplica los principios de ese método triunfa, porque su conocimiento le permite ajustar tanto sus actividades personales que todas ellas están en armonía con el propósito central de la Gran Obra.

Todo lo que sabemos del futuro es nuestro reflejo personal de la presciencia divina. Nuestra comprensión de las leyes naturales es el resultado de la revelación divina. Dios habla a través de Galileo, Newton, o Edison tan ciertamente como lo hizo a través de Moisés, Elías, o Isaías. Sus mayores revelaciones son los principios de las matemáticas, y toda Su benevolencia, por así decirlo, está medida con exactitud. La Cábala nos enseña que la esencia misma de la Divina Misericordia es justa retribución. Así que es muy natural que Chesed (Misericordia, o Benevolencia) donde tiene su origen el sendero de la Inteligencia de Conciliación, sea la sede de la Inteligencia de Medición matemática. Nuestro conocimiento del Método Divino no es completo hasta que no hayamos aprendido la ciencia secreta de los números, que nos da los principios fundamentales que deben ser utilizados en el trabajo de dominar las circunstancias.

Los cabalistas llaman la atención sobre esta doctrina cuando dicen que el sendero de la Inteligencia de Conciliación es el canal a través del cual Chesed proyecta Netzach, o Victoria. Netzach es la sede de la Inteligencia Oculta, o entendimiento de las leyes ocultas de la naturaleza. Todo el conocimiento humano de estas leyes se basa en las matemáticas, y nuestras percepciones matemáticas, dado que provienen de las intuiciones comunes a todos los hombres, son verdaderamente el don gratuito del Espíritu. Nuestra búsqueda de la verdad está inducida por el Yo Uno, y recibimos las intuiciones que maduran en la plena comprensión mental de la Ley de la misma fuente inagotable de sabiduría. Logramos nuestra libertad mediante el conocimiento de la verdad, y lo que sabemos es imperceptible para aquellos que permanecen en la esclavitud a las ilusiones de los sentidos. Esa Inteligencia Oculta es realmente lo que según S. Pablo es “la sabiduría que ha sido escondida, la que Dios predestinó antes de los mundos para gloria nuestra”. (1 Corintios, 2:7).

Como letra doble, Kaph representa un par de opuestos, riqueza y pobreza. Este es un contraste similar al de vida y muerte atribuido a Beth. La única riqueza real es aquella que hace que quien la posee sea más capaz de expresar las infinitas posibilidades del YO SOY. La verdadera riqueza es vivencia abundante, y todo lo que límite esa vida tiene en sí las semillas de la muerte y de la pobreza.

Riqueza y pobreza, además, son los extremos de la fortuna. Son los polos opuestos del mapa de la vida en la palma. Casi siempre, la primera cuestión que se pregunta a un quiromántico es: “¿Seré rico alguna vez?” El sabio versado del arte contestará: “Ya eres rico ahora. Aprende cómo sacar tus riquezas hacia el plano de manifestación visible”.

El planeta asignado a Kaph es Júpiter. Los astrólogos dicen que las personas nacidas bajo su influencia es probable que tengan éxito en sus empresas, porque son ricos en capacidades físicas y mentales para el éxito. El auténtico jupiterino es alegre, optimista, diplomático y rebosante de magnetismo vital. Sale de su camino para ayudar a otros, y tiene un amplio círculo de amigos. Es un líder nato, y por lo general tiene alguna posición ejecutiva importante. En resumen, posee las características que el Tarot simboliza con El Mago, El Emperador y El Carro.

En matemáticas ocultas, los números de los tres triunfos que acabamos de mencionar están estrechamente relacionados con el de la carta que corresponde a Kaph. Esta lleva el número Diez. La reducción de 10 es 1 (El Mago); 10 es la extensión de 4 (El Emperador) y 10 resulta también de la primera reducción de la extensión de 7 (El Carro).

El Diez es un número especialmente significativo. Los pitagóricos lo consideraban un símbolo de la perfección y consumación de todas las cosas. En su sistema resumía todas las relaciones de los números y la armonía. Esta doctrina puede haber sido lo que Aristóteles tenía en mente cuando, en su “Metafísica”, escribió: *Algunos filósofos sostienen que las ideas y los números son de la misma naturaleza, y ascienden a Diez en total.* Según Eliphas Levi, el Diez es el número absoluto de la cábala y la clave de las Sephiroth. La Sra. Blavatsky lo llama el número sagrado del universo, y el número de todo el conocimiento humano. Esta última afirmación, como el lector podrá observar, apunta muy claramente a la conexión entre el Diez y la idea de comprensión sugerida por la letra Kaph. Blavatsky dice también: *Toda la parte astronómica y geométrica del lenguaje secreto y sacerdotal fue construida sobre el número Diez, o la combinación de los principios masculino y femenino.* (La Doctrina Secreta 1, p. 362).

Al igual que el Nueve, el número Diez se reproduce eternamente a sí mismo. Su extensión es 55, que se reduce a 10. El número 55, o 5 más 5, es un símbolo matemático del nombre de la letra Heh, ya que el valor de Heh en el alfabeto hebreo es 5 y el nombre de la letra se escribe Heh-Heh, es decir, 5 más 5, o 55. Esto establece otro nexo entre el número 10 y El Emperador, que es el triunfo que corresponde a Heh. No debería olvidarse que dado que el Emperador debe su posición dominante a su relación con La Emperatriz en realidad implica la unión de los principios masculino y femenino, que la Sra. Blavatsky nos dice que está caracterizada por el masculino 1 y el femenino 0 unidos en el 10.

En el cuarto párrafo del primer capítulo del *Sepher Yetzirah*, leemos: *Diez es el número de las Sephiroth inefables, Diez y no nueve, Diez y no once. Entiende esta sabiduría, y sé sensato en la percepción. Averigua lo concerniente a ello, restituye la Palabra a su creador y vuelve a poner en su trono a quien la formó.*

Esta exhortación a “intentar descubrir lo concerniente sobre el número Diez” con el fin de “restaurar la Palabra” se refiere al significado secreto del Tetragrámaton, Yahvé. Este se escribe Yod-Heh-Vau-Heh, de modo que se representa por esta secuencia de nombres

de letras: IVD-HH-VV-HH. Esta secuencia de letras puede ser representada en números como 10-6-4; 5-5; 6-6; 5-5. La suma de estos es 52, por lo que el número esotérico del Tetragrámaton es exactamente el doble de la suma de los valores de las letras individuales que lo componen. Su número exotérico es 26, y el entero que resume esto es 8, pero el signo del significado oculto del Gran Nombre es 7, o 5 más 2.

Puesto que ahora estamos tratando con los valores de letras hebreas, sabemos que el significado exotérico de Yahvé está relacionado con la letra Cheth, que corresponde al Carro. El significado esotérico, en cambio, está asociado a Zain, que corresponde a Los Amantes. Así sabemos que la carta que lleva un número igual al de la suma de los números del Carro y Los Amantes debería simbolizar, si nuestra hipótesis de interpretación del Tarot es correcta, el significado manifiesto y el significado oculto del Tetragrámaton. Esa carta es el triunfo llamado "La Muerte", y en el capítulo XV espero ser capaz de demostrar que éste representa de hecho el significado completo del Nombre Sagrado. Por el momento, sin embargo, sólo quiero llamar la atención sobre el hecho de que su número, 13, se reduce a cuatro, el número del Emperador, que hemos descubierto que está relacionado con el décimo triunfo de otras maneras.

En el Arbol cabalístico, el Diez es el número de Malkuth, El Reino, que es la Sephirah que representa todo el universo. Se dice que Malkuth encierra a todas las demás Sephiroth, y los cabalistas lo identifican con la Shekinah, de la que la Sra. Blavatsky dice que es lo mismo que la Mulaprakriti de los filósofos hindúes. Mulaprakriti es la Gran Madre, la sustancia raíz del universo, *más allá y a través de la cual vibra el sonido del verbum, y a partir de la cual evolucionan las innumerables jerarquías de Egos inteligentes, de Seres conscientes y semi-conscientes, sensibles e insensibles, cuya esencia es Fuerza espiritual, cuya sustancia son los Elementos, y cuyos cuerpos (cuando sean necesarios) son los átomos.* Como el número de la Shekinah, por lo tanto, el Diez representa lo que investiga El Mago, lo que hace posible el dominio del Emperador y por lo que es el vehículo del Auriga.

En la numeración moderna este número se escribe con dos cifras, pero en sistemas más antiguos de notación era indicado bien por un círculo con un diámetro vertical, o por un círculo encerrando una esvástica. Esto último era lo que representaba la Tetraktys, o cuatro Pitagórico, que se extiende en Diez. Cada uno de estos antiguos signos sugiere una rueda, uno de los símbolos sagrados más antiguos. Entre las ideas sugeridas por esto están: (1) el Sol; (2) el Universo; (3) la Ley.

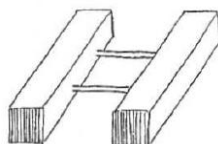
He explicado en capítulos anteriores que los símbolos solares no se refieren únicamente a nuestro sol. Los primeros iniciados sabían, tan bien como nosotros, que el centro de nuestro sistema de mundos no es más que uno de muchos cuerpos similares que pueden considerarse como estaciones distribuidoras de la energía radiante universal, y siempre que utilizaban el símbolo de la rueda tenían en mente la energía, no el cuerpo que la distribuye a este sistema planetario. Ellos también sabían que el universo entero procede de ese poder, y asimismo eran plenamente conscientes del hecho de que el proceso de manifestación es una evolución cíclica, que se presentaba a su imaginación como una rueda girando incesantemente. Así encontramos que las ruedas se mencionan en la visión de Ezequiel, en las Estrofas de Dzyan y en los escritos de Jacob Boehme, por citar sólo tres de las referencias casi innumerables. La rueda de la evolución es lo que determina todas las condiciones de la vida humana. Esa es la Ley que debemos cumplir cada uno de nosotros. Estamos sujetos a su circunferencia giratoria, de encarnación en

encarnación, hasta que encontremos el camino hacia el Centro, donde hay reposo eterno.

No es de extrañar, por tanto, que el principal símbolo del triunfo del Tarot correspondiente al Diez sea una rueda. Esta carta se titula “La Rueda de la Fortuna”. En castellano, la palabra “rueda” es femenina, y esto nos ayudará a recordar que la rueda incesante de la manifestación es el trabajo del misterioso poder de Prakriti, el principio femenino del Purusha.

Esta rueda, por otra parte, está claramente identificada con la Fortuna, o la diosa latina Fortuna. Los estudiantes de la mitología recordarán que el origen de Fortuna en la religión romana es oscuro. Parece haber sido una deidad extranjera. Más tarde se identificó con Isis, y el nombre Panthea, con el que a veces era invocada, muestra que también se suponía que combinaba los atributos de todos los dioses. Cuando fue inventado el Tarot ya hacía tiempo que se consideraba como una personificación del principio femenino universal. El significado secreto de “La Rueda de la Fortuna”, por consiguiente, es “La Rueda de la Gran Madre”.

La versión del décimo triunfo mayor en la que basaré mi análisis del simbolismo es prácticamente la misma que la dada por Court de Gebelin en “*El Mundo Primitivo*”. Muestra una rueda de seis radios suspendida entre dos postes verticales. Estos se levantan desde una base dibujada de tal manera que será poco probable que los observadores superficiales adviertan que es realmente un pedestal cuadrado reducido. En la parte superior de la rueda hay una esfinge, y la composición de esta figura está dispuesta de forma que sus contornos principales están encerrados dentro de los lados de un triángulo equilátero. La rueda gira en el sentido contrario a las agujas del reloj. Por el lado izquierdo desciende Tifón, mientras que Hermanubis se eleva por el otro lado. La base de la rueda es un cuadrado de 4 por 4. En la imagen está dibujada así:



Su significado real se hace evidente cuando suplimos las líneas que faltan de la siguiente manera:

Una ilustración tridimensional de un cuadrado mágico de 4x4, que se sitúa sobre la base del pedestal. Cada celda del cuadrado contiene un número del 1 al 16, distribuidos de la siguiente manera:

15	10	3	6
4	5	16	9
14	11	2	7
1	8	13	12

Aquí tenemos el cuadrado mágico de dieciséis celdas, conocido como el cuadrado de Júpiter, que da el número 34 como suma de las cifras de cada línea vertical, horizontal o diagonal (Ver Capítulo VI, en *THE WORD* de Septiembre de 1916). Simbólicamente, el número 34 denota la unión de 3, La Emperatriz, con 4, El Emperador, y su reducción,

7, está representada por El Carro. Todo esto, es evidente, corresponde exactamente a varios puntos que ya hemos considerado en el presente capítulo.

Los dos postes que soportan el eje de la rueda tienen el doble de longitud que la de un lado de la base, así que cada poste vertical representa el número 8, y los dos juntos, el 16. En el Tarot, el 16 es el número de La Torre, y cuando estudiemos este triunfo veremos que lo que representa es, de hecho, el soporte, por así decirlo, de la rueda incesante de la evolución. Lo que ya hemos aprendido, sin embargo, arrojará considerable luz sobre el tema. 16 es 1, El Mago, y 6, Los Amantes, y si hemos llegado a dominar el significado de esos dos triunfos, junto con su síntesis en El Carro, que lleva un número que representa su suma, debemos ser capaces de formar una idea bastante definida de la naturaleza de lo que está representado por los dos apoyos de la clave Diez. Puedo añadir a esto que los postes de la rueda también son prácticamente los mismos que los dos pilares de La Gran Sacerdotisa. ¿Necesito decir más?

El diámetro de la rueda es igual a la longitud de uno de los puntales, así que corresponde al número 8, y por tanto al triunfo del Tarot La Fuerza. El número 8, por otra parte, está directamente relacionado con el símbolo de la rueda, ya que es el dígito del que, por extensión, se obtiene el número solar, 36.

Podemos decir, por consiguiente, que la base de la rueda indica el número 4, que los soportes representan el 16 y que la propia rueda es un símbolo del número 8. La suma de estos números, por lo tanto, debe ser una síntesis numérica del diseño completo. Esta cantidad es 28, la extensión de 7, que es 10 por reducción, y 1 en su reducción final. En otras palabras, todo lo que la Rueda de la Fortuna representa es el desarrollo del misterioso poder de Prakriti, La Gran Sacerdotisa, a través de sus actividades en el gobierno de las manifestaciones de la energía radiante universal, como se muestra en La Fuerza. Este desarrollo, y estas actividades, están siempre bajo la dirección y el control de Purusha, el Espectador representado en el Tarot por El Mago, El Emperador y El Auriga.

En el décimo triunfo, Purusha es la esfinge. Aquí está representado con senos de mujer, porque el Ser Supremo, aunque lo consideramos El, es realmente el Padre-Madre. La esfinge, como he dicho, está inscrita en un triángulo equilátero imaginario. Este corresponde al número 3 y a La Emperatriz. Al principio esto puede confundirnos un poco, pero si recordamos que la función generativa de La Emperatriz es el reflejo y la respuesta a la iniciativa del Emperador, la dificultad debería desaparecer. Es el poder de Purusha lo que se manifiesta en las múltiples actividades de Prakriti. Esta, de hecho, no es más que un nombre para el poder de auto-proyección del Espíritu Supremo, y nos equivocamos si suponemos que Prakriti es realmente distinta o independiente de Purusha.

La tríada de la Esfinge, Tifón y Hermanubis corresponde al Mercurio, el Azufre y la Sal alquímicos, y “estos elementos”, a su vez, son idénticos a las tres “cualidades” de los filósofos hindúes, Sattva, Tamas y Rajas. La cualidad de Sattwa es la pura luz blanca de la sabiduría divina, en eterno equilibrio, como la Esfinge. La cualidad de Tamas es la de la oscuridad y la ignorancia, siempre descendiendo, como Tifón. Rajas, por el contrario, está ascendiendo eternamente, como Hermanubis. La sabiduría permanece equilibrada en el flujo de la manifestación cíclica universal. La ignorancia siempre está declinando y alejándose constantemente de la sabiduría. La acción y el deseo, en el mejor de los

casos, se acercan mucho a la sabiduría, y por eso el *Bhagavad-Gita* declara que la vía de la acción es preferible a cualquier otra.

Para cualquiera que tenga el más elemental conocimiento del significado de los símbolos será evidente que La Rueda de la Fortuna representa todas las ideas de destino, Providencia y similares que se asocian con la creencia de que la palma de la mano es un mapa de la vida. No es más difícil de percibir que ello corresponde a la idea de comprensión, en el sentido de que representa el equilibrio perfecto de la Sabiduría entre las fuerzas de la Ignorancia y la Pasión. Estos, sin embargo, no son sino los significados más obvios. No obstante, no intentaré dar ninguna aclaración adicional de los misterios del décimo triunfo, en parte porque eso haría demasiado largo este capítulo y también porque los estudiantes del Tarot necesitan, en cierta medida, elaborar su significado por sí mismos. Así pues, si el lector busca más luz, que se aplique al desarrollo de las sugerencias que no tengo espacio para explicar. Que compare el décimo triunfo con todos aquellos que están relacionados con él por correspondencias numéricas. Encontrará que los resultados merecen su tiempo y esfuerzo.

*(Continuará)*³²

³² N.T.: Al parecer, este es el último artículo de ‘La Doctrina Secreta del Tarot’ publicado en la revista ‘The Word’ llegado hasta nosotros y, en consecuencia, el final de esta serie de textos.